



**DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO**

## **EL ZONDA**

PERIÓDICO SEMANAL

\*\*

PRECIO UN REAL

NUM. 1º **SAN JUAN, SÁBADO 20 DE JULIO DE 1839** Año 1º de su publicación

SANTA LIBERATA VIRGEN Y MÁRTIR. Y SAN ELÍAS PROFETA

Nos hemos propuesto escribir un periódico y por rudo que sea el lector no dejará de suponer que contamos con todas las cualidades necesarias para desempeñarnos con acierto. Vasto caudal de luces, literatura, sana crítica, miras elevadas, acendrado patriotismo, juicio recto, prudencia & &., y algunos exigirán también protección, o al menos tolerancia de las autoridades, de todo lo que les daremos repetidas, e incontrovertibles muestras en nuestras páginas.

Pero antes de que se convenzan de nuestra idoneidad para el fin propuesto, creemos indispensable instruir a nuestros futuros lectores de los motivos que nos arrastran a escribir y de nuestros designios anteriores, que son sin dudas grandes, como el móvil que nos compele a abrazar la muy segura carrera de EE.PP.

Como nuestros lectores habrán de principiar naturalmente a leer nuestro periódico por el título, era muy consiguiente que explicásemos previamente, como es de uso y costumbre, las razones que nos inducen a preferirlo a cualquiera otro; pero como nosotros nos ocuparemos con preferencia en el discurso de nuestras publicaciones, de nuestro gusto más bien que de nuestros lectores, hemos creído oportuno revelarles primero nuestro objeto, y después nos ocuparemos del título que es un orden secundario.

Cualquiera que haya leído diarios o periódicos nuevos, recordará cuanto en su programa, dicen los E.E. sobre desinterés, patriotismo, amor al orden,

deseos ardientes de promover el bien público y otras mil bellezas, que no siempre justifican los resultados.

Mas, nosotros aleccionados por la experiencia, el conocimiento pleno que tenemos de nosotros mismos, y temerosos de desmentirnos en la segunda publicación si aventurásemos aserciones tan positivas y halagüeñas, hemos tomado un rumbo enteramente nuevo. Nada de promesas, nada de protestas: la verdad pura y limpia; y aunque esta verdad es un poco embarazosa y difícil de decirse, nosotros nos hemos resignado a confesarla sin rodeos.

Nadie ignora el estado de penuria y miseria a que han reducido a esta provincia digna de mejor suerte los pasados trastornos políticos, los estragos causados por los desbordamientos del río, y otras irrupciones y plagas no menos funestas. Separados sus habitantes por largas distancias, o por penosas y dilatadas cordilleras de los focos del comercio extranjero, condenados a buscar en su propio seno los escasos medios que pueden proporcionarse para su subsistencia. Sin fortunas, sin capitales que fomenten las empresas mercantiles, expuestos a las depredaciones de los bárbaros en su larga travesía a Bs. As.; recargadas sus producciones agrícolas e industriales de onerosos y tiránicos derechos en todas o la mayor parte de las otras provincias, carecen de los medios de rehacerse rápidamente de sus pasados quebrantos.

Y si por desgracia entre los tales habitantes hay algunos (como nosotros, por ejemplo) que sin aptitudes para el trabajo penoso y arduo a que se ven condenados los otros, se sienten dominados por la fuerte tendencia al placer y holganza, a que por nuestra malaventura es tan propensa la flaca naturaleza, su posición llegaría a hacerse desesperante, si una esperanza reanimadora, si un proyecto vital de industria y ganancia no viniese a sacarlos de la inacción y letargo a que su miseria les ha reducido.

La causa, pues, que reunió a los hombres en sociedad, formó las costumbres, dictó las leyes, creó los Gobiernos: la causa poderosa que hizo nacer las artes, la ciencia y produjo siempre asombrosos resultados, es la que nos ha reunido a emitir nuestros pensamientos e ideas. . . ¡¡¡La necesidad!!!

La necesidad de vivir de algo, sin robar, ni matar, ni cometer otros pecados es, pues, la única causa que nos mueve a esta empresa.

Si alguno de nuestros lectores ha calculado una vez en su vida, una especulación, juzgará si hemos acertado en la nuestra. En primer lugar, nos hemos dicho, no hay periódicos en la provincia, y ya se deja ver, que haremos un horrible monopolio de la prensa; y no hay mal negocio cuando se monopoliza. En segundo lugar, si descendemos a la parte demostrable, aquella que se puede comprobar con la pluma en la mano, lo que hace la parte sólida del cálculo se verá que, según se nos antoja creer, se nos antoja decimos, por que en 30 años de libertad e independencia, no ha habido tiempo ni ocasión de hacer un padrón, la población asciende a 30000 habitantes por lo menos. De éstos los 25000, no saben leer: corriente, quedan 5000. De estos, 4000 se les ha olvidado por falta de ejercicio, o lo que es lo mismo, por que no se había publicado nuestro periódico. De los mil que quedan, a 600 no les importa nada lo que nosotros escribamos. Pero aún quedan 400. De éstos que nos quiten 200, áquellos que quieran reducir al último apuro nuestro cálculo, entre viejos que no gustan de papeluchos y bagatelas o no alcanzan a ver la letra: las señoritas, que sería una impropiedad querer que lean periódicos, como los hombres: los jóvenes que tienen su café o sus amoríos y visitas en que

entretener sus ocios; en fin los artesanos, sus oficiales y otros muchos, siempre quedan a nuestro favor 200 personas que puedan leer. Ahora les damos de barato 150 que pedirán el prestado el periódico, por que no vale lo que cuesta, o por que no sirve sino para el momento en que se lee por primera vez, siempre nos quedarán, quieran que no quieran, 50 lectores escogidos, que valen tanto como 50 reales de plata acuñada por semana, que son 200 reales al mes, 100 pesetas, 50 cuatro bolivianos o 25 pesos fuertes al mes; y con 25 ps. fuertes al mes hay ya sobre que caerse muerto dos, tres y aún cuatro Editores de periódicos, pues por lo demás, Dios no falta habiendo, según dice el proverbio.

Esto sólo es para los principios, que después los avisos, los comunicados, suscripciones de afuera y otros gajes, y lo que es más, el ejercicio de leer se rehabilitará a aquellos 4000 que calculamos se les había olvidado, les tentará la curiosidad a aquellos otros 600, que no se curan por ahora de nuestras publicaciones; de los 200 agregados después se mueren los unos, empiezan los otros a hallar menos impropio el leer, y últimamente crecen en todo este tiempo los niños de la escuela, con cuya afición a la lectura y demás medios que llevamos apuntados, sube a tal número el de nuestros lectores futuros, que nos llena de orgullo y de gusto desde ahora, imaginármolos a todos engolfados en la lectura del ZONDA. Para entonces se ha acreditado el periódico, subimos su precio a dos reales por número y henos aquí con un poco de paciencia y maña, rellenos de plata, consideraciones y lo demás que se deriva de la adquisición de la *non numerata!*

De lo antedicho, se infiere que contamos con luengos años de trabajos. ¿Y por qué no? ¿Cuántos años de existencia tiene la Gaceta Mercantil? ¿Cuántos el Mercurio de Valparaíso? Pero nos dirán: en San Juan nunca han durado los diarios: son una planta exótica que brota apenas y desaparece de nuestro suelo: el clima les es fatal: apenas principian y ya mueren de languidez: o les aprietan el gaznate (cambiando de metáfora) para que se callen. Mas nosotros, que lo hemos calculado todo y que hemos jurado no dejarnos vencer jamás con argumentos, por concluyentes que parezcan, contestaremos a eso que, ¿porqué no siguieron escribiendo aquellos periodistas, como siguen los que hemos citado? Quien calla otorga, dice el refrán, es decir, que el escritor periódico que deja de escribir confiesa que no llevaba razón en lo que sostenía, o no tuvo más que decir puesto que se calló.

Mas si se quiere reflexionar maduramente aunque eso es tan fastidioso y tan poco usado entre nosotros, descubrirán con facilidad las causas que interrumpieron las publicaciones que han precedido a ésta.

A más de las vicisitudes políticas que lo han interrumpido todo, hasta las vidas de muchos, casi sin excepción los antecedentes periódicos han sido instrumentos de los Gobiernos, en cuya época se escribieron. El espíritu de partido alimentó sus producciones, y en lugar de ser la prensa un medio de instrucción, una mejora social, un vehículo del comercio las artes y las ciencias, un canal que derramase las luces en que nos aventajan otros pueblos, una discreta censura de los abusos y costumbres que nos han legado nuestros antecesores, fue sólo en sus manos la campana de alarma, el bramido de las pasiones políticas y el augur funesto de días de desorden y de calamidades públicas.

Mas no es esta ni nuestra misión ni el objeto de nuestro periódico. Restablecida la tranquilidad pública, después de tantos desastres se ha

sucedido una época de orden, en que sin esfuerzos violentos se ve restablecido el imperio de las leyes, y habituándose el pueblo a su saludable freno político; y consagrados todos al sostén de este orden feliz de cosas, no temen ni remotamente que aparezcan nuevos motivos de turbaciones intestinas. Y por tanto podemos contar como contamos Dios mediante, con escribir hasta diez años que es nuestro compromiso.

Ahora sí que es tiempo de decir algo y no poco sobre el título que encabeza esta publicación, y a fe que es la parte más delicada, pues que el título o el nombre es el que decide siempre de la suerte de un folleto, y generalmente de todas las cosas; y esto se funda en razones muy voluminosas. El nombre prepara los ánimos, atrae la atención y pone en ejercicio el cacumen del lector para conjeturar por él su objeto, su tendencia y fines.

Penetrados de la inmensa responsabilidad que pesaba sobre nosotros en la elección para asegurar el feliz y brillante éxito de nuestra empresa por poco no nos quedamos atascados en este atolladero si una feliz incidencia no nos hubiese sacado de tanto apuro. Así se han hecho los grandes descubrimientos. Un poco de atención, y la casualidad lo ha hecho todo.

Reunidos a este importante objeto, desatinábamos buscando un nombre adecuado, un nombre que fuese conocido en el país y que prometiese algo. *El Patriota Argentino* decía uno. Está eso muy desacreditado, respondíamos todos, muchos que no eran patriotas lo han usado, y sobre todo no es sanjuanino, no es casero. ¡*El Sanjuanino!* ¡*El Casero!*, decían atropelladamente otros - Ni lo uno, ni lo otro: el primero no se oye sino fuera de la provincia y les huele a aguardiente y puede emborracharlos. *El Casero* es chabacano en extremo. ¡*El Sentido Común!* indicaba otro. - Sentido común ¡Sto. Dios! si es tan raro. Y si lo hubiera en abundancia, adónde iríamos a parar con nuestro periódico. En caso del ahorcado no hay que nombrar la soga. Luego entonces el *Mercurio* o la *Gaceta*, o el *Diario de la Tarde*, o nada en fin decían varios aturdidos con la dificultad de encontrar un nombre. ¡Que gracioso hubiera sido un MERCURIO o una GACETA MERCANTIL en un país donde no hay sino viñas arruinadas, potreros y abrojos! UN DIARIO DE LA TARDE que apareciese cada 8 o 15 días o lo más *tarde*. Nos aburríamos de tanta disputa. Cuando he aquí un peón que trae un caballo al dueño de casa. ¿De dónde? De Zonda ---- ¡Zonda!, repetimos todos como por instinto, nos miramos unos a otros y cada uno rumió en silencio las razones que justificaban la sorpresa que nos causó esta palabra al herir nuestros oídos.

Después de pasado un momento, este Zonda, dijo uno me gusta por que principia con zeta, y ya empieza a usarse en el país este dulce sonido en la palabra *corazón*, por menos. Esa razón es muy frívola, dijo otro. En mi concepto hay otras que justifican su adopción.

En primer lugar es un nombre característico de la provincia: donde quiera que suene esta palabra Zonda, preguntarán lo que ella significa, y he aquí como se difunden los conocimientos topográficos. Por otra parte suena muy dulcemente en muchos oídos, y trae mil recuerdos gratos, recuerdos a nuestras jovencitas que frecuentan sus aguas. - ¡Oh!, replicó otro. ¿Qué también las niñas han de leer? - No; pero lo verán, al envolver una tableta o hacer un cartucho, y siempre se aventaja algo en eso.

ZONDA es un valle delicioso y alegre, añadió otro, cercado de cerros agrestes y monótonos, cubierto de alquerías y casas de campo, de prados

artificiales en que pastan numerosos rebaños, y donde sus moradores pasan consagrados a la labranza días felices y tranquilos.

ZONDA es un viento abrasador, impetuoso, dijo otro, que destruye lo que no está bien arraigado, cuyos vanos esfuerzos se estrellan inútilmente contra las rocas y los edificios sólidos; que agosta las plantas y desgaja los árboles robustos. En su carrera levanta pardos y sofocantes torbellinos de polvo, areniscas y basuras ---- limpia en la Ciudad unas veredas y ensucia otras, dejando con este motivo descubiertos los botones, medios, hormillas y otras alhajas sepultadas antes en la gruesa capa de arena y basura que cubre el piso de nuestras calles. Deseca los muebles e incendia los ciénegos circunvecinos. Es pesado, molesto, relaja las libras y produce fuertes dolores de cabeza, en los viejos principalmente. Y aunque por todos estos efectos no convendría su nombre a nuestro periódico, purifica por otra parte la atmósfera, se lleva y aleja consigo las tempestades, provoca otro viento fresco que hace olvidar las desazones que él había causado, y que trae de nuevo la basura y arena de las calles al lugar que ocupaban antes, que es lo más interesante, pues cada cosa tiene y debe tener su lugar. Los incendios que fomenta regeneran los pastos de los ciénegos que alimentan numerosas recuas, y dan de que vivir al común.

ZONDA es, dijo otro, un baño refrigerante cuyas saludables aguas alivian mil dolencias, donde la juventud goza placeres variados, donde los pasatiempos, el baile gracioso, el canto alegre y la jarana bulliciosa se suceden sin interrupción por cuatro meses del año, donde se destierra la etiqueta, se confunden las familias y se estrechan los lazos sociales.

ZONDA es según los que VV. han dicho, dijo en fin uno de nosotros que había escuchado en silencio, lo que es muy raro, una palabra que reúne todo genero de cualidades y a la que todas las acepciones le sientan de perillas, y por tanto, el periódico con este nombre será pacífico, turbulento, abrasador, refrigerante, impetuoso, tranquilo, alegre, agreste, social fastidioso, variado, monótono, divertido, pesado, saludable, dañoso, es decir, bueno, malo, como lo pide el marchante. Mil bravos saludaron a Zonda y quedó resuelto que el periódico se llamara aquí y en todas partes el ZONDA, durante los diez años de existencia propuesta.

---

## **APERTURA**

Del Colegio de Pensionistas de Santa Rosa

La campana de las doce del Día 9 de Julio anunció al pueblo sanjuanino que ya se le había llegado la hora de reunirse, para ser testigo del paso gigantesco que, en esos momentos, él daba hacia sus grandes y verdaderos destinos: y nuestro pueblo, desengañado ya de las consecuencias desgraciadas de su inercia anterior para los trabajos morales, se levantó con entusiasmo a jurar solemnemente por los nombres gloriosos de los que le dieron un gobierno independiente, su admirable propósito de emancipar de las costumbres funestas de la vieja metrópoli, a esa parte del pueblo en cuyo seno

toman esencialmente su raíz, la transformación de la sociedad, su progreso y su bienestar: se conoce fácilmente que queremos hablar por la mujer.

Diez y ocho bellos ángeles, vestidos de blanco, enlazadas sus sienes con laureles de cinta color patrio, y su talle esbelto y fino trazado de un cinto semejante a la llama, que parecía ser el símbolo del deseo ardiente que ocupaban sus corazones, por el estudio y por el brillo de una reputación; diez y ocho bellos ángeles, digo, blancos como las cimas de nuestros descollados cerros se pusieron bajo la protección de una Virgen Americana para perseguir, y anonadar las preocupaciones humillantes y las costumbres aciagas de nuestra tenebrosa madrastra, la España. Al frente de esta espléndida legión, estaban la Señora Rectora y Prefecta, dos ciudadanas notables en el país, por su virtud, su patriotismo y sus talentos. Y todo el admirable consejo era republicanamente presidido por la Sociedad Promotora de la Educación, que se componía de cinco ciudadanos de los más amantes a su país, a las luces, los más distinguidos por su incontestable superioridad, y en la que el Sr. Obispo electo tenía los honores de la presidencia. El Presidente de la Sociedad tenía a su derecha a nuestro paternal Gobernador, y a la izquierda al Prelado más digno de una de las órdenes religiosas de la provincia. Todos estos personajes asistían a este acto con tanta veneración, que uno se imaginaba ver esos varones diligentes, que asisten a la gloria del Ser Supremo. En fin, el salón de la apertura estuvo tan artísticamente preparado, la concurrencia se hallaba tan llena de la grandeza de su objeto, los espíritus tan animados y tan deseosos de llegar a su fin, que no nos es posible dar al lector una idea completa de nuestro concilio popular el Día 9 de Julio, sino recordándole la magnificencia de aquél, que tuvieron los poderes del cielo, cuando se trató del castigo de los aspirantes a la Divinidad.

La primera voz que sonó fue la del joven director D. Domingo Faustino Sarmiento, que leía el Acta de la Independencia, lo que el pueblo escuchó con místico silencio. El mismo, en seguida, pronunció este discurso, modesto por su forma e inmenso por el fondo.

*Señores:*

“Por circunstancias accidentales, que no es del caso recordar, un día clásico para la Patria, un día caro al corazón de todos los buenos, viene a llenar las expectativas de los ciudadanos amantes de la civilización.

La idea de formar un Establecimiento de Educación para Señoritas no es enteramente mía. Un hombre ilustre, cuya imagen presencia esta escena\* y cuyo nombre pertenece de un modo doblemente célebre a los anales de la República, había echado de antemano los cimientos a esta importante mejora. En su ardiente amor por su país concibió este pensamiento, grande como los que ha realizado, y los que una muerte intempestiva ha dejado sólo bosquejados.

“Por otra parte, yo he sido sólo el intérprete de los deseos de la parte pensadora de nuestro país. Una casa de educación para Señoritas era una necesidad que urgía satisfacerla, y yo indiqué los medios: juzgué que era llegado el momento, y me ofrecí a realizarla. En fin SS., el pensamiento y el

---

\* El retrato del Ilmo. Oro estaba colocado en el salón.

interés general, lo convertí en un pensamiento y en un interés mío, y esta es la única honra que me cabe.

“Los resultados justifican lo que llevo dicho: he invitado a los padres de familia, y han respondido con entusiasmo a este llamamiento, mas bien llevados del ardiente deseo de dar a sus hijas una instrucción, cuya necesidad sienten, que satisfechos de mis aptitudes para proporcionarla.

“Pero hay un hecho SS. que merece recordarle, por que él muestra de una manera satisfactoria el estado de adelanto que nuestra sociedad presenta. No son sólo los hombres, los que han manifestado su adhesión y su deseo de cooperar a la bella empresa, que nos ocupa.

“Nuestras señoritas, las respetables matronas, y en fin todos los miembros del amable sexo han manifestado a porfía un interés demasiado vivo, para no creerlo hijo del convencimiento más íntimo. Dificultades personales, y la afección maternal, que obra de un modo instintivo sobre el corazón de la mujer, que le apega al objeto de su ternura, no han bastado a entibiar el ardor que las impulsa, sobreponiéndose a todo a desprenderse temporalmente de sus predilectas, para que participen de las ventajas que se les preparan: he sido censurado por mi morosidad en dar principio a mis tareas No era pues, la instrucción de la mujer una planta cuyo cultivo iba a ensayarse en vano en nuestro suelo. Él estaba de antemano preparado, y esta tierna planta, echará no lo dudo, raíces profundas en el país, y dará frutos óptimos.

“En el momento solemne de echar sobre mis hombros la inmensa responsabilidad de dirigir las ideas, y formar las costumbres de parte tan interesante de nuestra sociedad, de tantos objetos de ansiedad y ternura para sus padres, me siento sobrecogido del temor de no corresponder suficientemente a mis empeños.

“Pero la confianza abrumante, con que me han honrado mis compatriotas, me alimenta para ofrecerles en cambio lo que un hombre honrado puede ofrecer, al consagrar todo mis desvelos y afanes para merecerla.

“La cooperación del Gobierno, la de los amigos de las luces y la instrucción, el esmero de la respetable Señora que ha querido encargarse de cuidar de cerca la pureza de costumbres de estos tiernos vástagos, que representan tantas esperanzas, y excitan tan caras afecciones, y los conatos de los patriotas ilustrados que forman la Sociedad Protectora de la Educación, y muy especialmente los esfuerzos y cuidados paternales del Sr. obispo, digno presidente de ella, llenarán el vacío que no alcancen a llenar mis deseos.

“Sobre todo, señores, no olvidéis que todas las nuevas creaciones traen aparejados en su origen un cúmulo de dificultades y obstáculos.

“Espero de los que me van a ver luchar con ellos, prudencia y tolerancia hasta que logre vencerlos, y así, casi respondo desde ahora del buen éxito.

“A cuanto indiqué en mi prospecto, nada tengo que añadir, que no sea una consecuencia de los principios y objetos en él manifestados.

“A vosotras, señoritas, poco tengo por ahora que deciros. El entusiasmo y el vivo interés, con que habéis correspondido a los deseos de vuestros padres, me aseguran de antemano que secundaréis mis esfuerzos.

“Como lo he ofrecido, yo seré el director de vuestros estudios. Yo os enseñaré el camino, y os ayudaré a vencer las dificultades que lo embarazan. Haré cuanto esté a mis alcances para sembrar de flores la árida carrera, que vais a emprender, y que debe prepararos para volver al seno de vuestras

familias, a desempeñar con acierto los dedicados deberes, que la naturaleza y la sociedad han impuesto a vuestro sexo.

“Pequeñas contrariedades os aguardan, y ratos desagradables quizás. Nada se adquiere sin trabajo, y los principios en la instrucción son siempre desabridos y molestos. Pero un día las bendiciones de cuantos sepan apreciar el mérito real, y las caricias y amor de vuestros padres os pagarán con usura las pequeñas y transitorias mortificaciones, que os haya costado merecerlas.”

El auditorio aplaudió.

La Señora Rectora Doña Tránsito Oro, ofreció sus servicios al público, y humildemente le pidió perdón de su insuficiencia con unas cortas palabras llenas de modestia y de ternura, que por algunos instantes recogieron notablemente el espíritu de la concurrencia.

Después de este tocante momento, un joven que se hallaba entre el auditorio, el señor Quiroga - Rosa, tomó la palabra, y después de una rápida introducción muy a propósito, hizo oír el siguiente discurso que fue interrumpido, y coronado de aplausos.

Señores:

“La mejora de la suerte social de la mujer es una de las ocupaciones primordiales del siglo 19: esta noble ocupación, que hace notable a nuestro siglo entre las épocas anteriores, desgraciadamente sólo entre nosotros había sido descuidada. Pero ya el país conoce su momento, y él no solo quiere estudiar el carácter verdadero de nuestra mujer, sino también tomar religiosamente todas las modificaciones ocasionadas en ella por la doble influencia de la educación y de las ideas del pensamiento moderno. Este procedimiento es piadoso y sabio. Ya el vuelo del pensamiento y de las tendencias de la mujer no será cortado por una educación estrecha y egoístamente arbitraria; pero tampoco se le ofrecerá a la mujer una mano intempestivamente generosa, con el objeto de hacerla pasar de un salto a su porvenir, sin trabajo ni preparación alguna, como han querido hacer algunos sistemas modernos: porque, señores, un gran viaje no se improvisa.

“Nuestro país, respirando la misma filantropía de esos sistemas, pero más al cabo de la necesidad de una marcha gradual al porvenir, se ha puesto a reconocer:

“En qué consiste el mal estado de la condición de la mujer;

“Cuáles son las causas de este mal estado;

“Cuáles las mejoras de que actualmente es capaz esta condición.

“Y el *Colegio de Pensionistas*, sin declararse exclusivo en cuanto a las ventajas de tal o tal método de educación, se ha propuesto hacer que la mujer sanjuanina corra la línea de su elevación y de su felicidad con la misma libertad con que corren las alas del viento: ¡Hecho primoroso! ¡El único de que en materias semejantes puede gloriarse nuestra república! ¡Designo brillante! Que merece el aplauso de los pueblos, la atención de las miras benéficas de nuestro gobierno, la protección de la Iglesia, la cooperación de nuestros conciudadanos, los esfuerzos y el esmero de nuestra juventud.

“Señores, a cada paso encontramos con mujeres jóvenes, cuyos ojos brillantes como los rayos de un espejo, están todos los días caídos sobre sus

pies y eclipsados por esas aguas amargas que brotan del sentimiento; a cada paso encontramos con otras que, llenas de belleza, tienen sus frentes de fuego, en que podrían fecundarse interesantes y hermosas ideas, tendidas siempre en el suelo; damos con otras que, llenas de vida, no se abochornan de desesperar de la sociedad y de la fortuna: si a estas jóvenes les diriges unas palabras de consuelo, pidiéndoles la causa de tanta desolación, cualquiera de ellos os responderá en estos términos: 'Yo consentiría en presenciar la desaparición de un pueblo entero sin excluir una alma, y no en recordar que he visto cerrarse para siempre los ojos de mi joven esposo. ¡Mi esposo! Él es hoy mismo el centro y el círculo de todo mi amor' - Yo pregunto, señores, si esto se llama profesar la caridad y las ideas cristianas; yo pregunto si esto se llama vivir en una república: yo pregunto también si esto se llama respirar el aire del siglo 19.

"Aquí tenéis, en este solo hecho, encerradas todas las circunstancias que hacen desgraciada la condición de nuestra mujer. Y cuando una de nuestras jóvenes responde de la manera que habéis oído, ella no es absolutamente culpable, por que si pierde a su marido pierde todo, pierde sus goces, pierde su felicidad, su importancia social, y hasta su subsistencia: ¿Y por qué? Porque le faltan los talentos de la industria, los talentos de la reflexión, y la fuerza de levantarse a la consideración de la vida; por que no comprende la idea de la patria, ni sabe seguir su marcha, ni comprender sus acontecimientos, ni explicar sus males, ni gustar de sus glorias; en una palabra, por que no tiene libertad, y por que no se halla tampoco en estado de tenerla. Tal es, pues, el hecho en que consiste el mal estado de la mujer.

"Se declama a grandes voces contra la *debilidad natural* del sexo, y se afirma que esta debilidad se extiende a todo: ¡Injuria! La verdadera debilidad está en los que, embriagados de negligencia, no previenen esa debilidad extremada que se complacen en imaginar inherente al sexo, y de la que ellos son la verdadera causa. ¿Quién hasta ahora entre nosotros se ha encargado de templar de energía el corazón de nuestras jóvenes, por un sistema de educación que divida su infancia entre los estudios serios, la meditación y las inclinaciones tiernas? Nadie. Esto nos lleva, señores, a señalar las causas del mal estado social de nuestras jóvenes.

"Yo digo que estas causas son, ciertos sistemas de educación *españolamente* estúpidos; y esas prescripciones tan góticas y tan degradantes de nuestras costumbres, que chocan tanto con nuestros dogmas políticos. Y cuando yo digo ciertos métodos de educación, quiero hablar de esa infatuación infundada, que no hay como quieran abdicar nuestros padres de familia, que les hace pensar que la mejor crianza es aquella que cada uno da a sus hijas, según sus caprichos, allá en el aislamiento de su casa, y según las máximas chochas de tiempos que ya no viven. Este no es ciertamente el medio de conservar las repúblicas.

"El Colegio, pues, teniendo el grande designio de preparar la estabilidad y el progreso de nuestro país por medio de una educación uniforme, se ha impuesto la ley de hacer vivir a nuestras mujeres en un mismo orden de sentimientos, y en una misma esfera de ideas. He aquí el modo de formar la costumbre; porque, señores, así como la circunferencia es hija de un radio que se mueve partiendo siempre de un punto, así la costumbre es hija de una educación que parte siempre de un centro. Yo os llamo la atención sobre la costumbre, por que la mujer, para mejorar su condición social, tiene necesidad

de costumbres nuevas; y como el soberano de las costumbres es la mujer misma, ella no podrá formarlas sin tener antes una educación nueva, se lo repetimos a nuestros padres de familia, el apoteosis del bienestar de sus hijas - la costumbre - no se realizará, sin que antes todos ellos se hayan dado prisa a darles una educación conveniente y uniforme. Y no una educación uniforme a la manera de Córdoba o de Mendoza, que le enseña a la mujer a vivir en el claustro y no en la sociedad, que la acostumbra al comercio de ilusiones prosaicas y vergonzosamente estériles, y no a la familiaridad de sentimientos vastos, de ciudadanía, de amor por el pueblo y de una maternidad bien entendida. Una educación contraria a éstas, y tal como corresponde a la mujer de la época de América, será, señores, os lo prometemos, el triunfo del Colegio, que, siendo testigos los elementos del Día 9 de Julio, se pone bajo la protección de una Virgen Americana.

Esto nos hace ver, señores, de qué mejora es susceptible actualmente la condición de la mujer. Sin pretender ponerla hoy mismo en el grado de libertad que ella desea con justicia pero a destiempo, se le quiere proveer de los medios suficientes para elaborar una costumbre, que la lleve a su porvenir, es decir, a la aptitud de procurarse por sí sola la saciedad de sus bellos instintos, y de sus necesidades, y a ese momento en que se abra para su espíritu una nueva esfera, que lo haga moverse irresistiblemente hacia la gloria.

Todo eso muestra cuanto difieren nuestras opiniones del pensamiento de esos poetastros, que en sus cantos, dicen que la mujer ha sido formada sólo para la molición y la gracia seductora. Así como Platón, nosotros no quisiéramos que semejantes poetas habitasen nuestra república. Aquí en el suelo fértil y democrata de América, no puede tener la mujer una misión tan estéril; porque aquí se ve como un elemento inadmisibile todo lo que es improductris para la vida moral. La gracia seductora, ¡está bien!, no es un fin sino un medio.

Entonces, señores, el amor entre nosotros tomará otra dirección; porque vosotros lo sabéis, un progreso en el amor depende esencialmente del valor de la mujer. El amor dejará de ser únicamente una pasión, para ser, un complemento sagrado y divino de nuestra naturaleza, lo que pondrá a la sociedad sanjuanina en un estado raro de moralidad y de goces. Para esto, el colegio se esforzará sobre todo, en formar corazones puros; no de esa pureza vulgar que consiste más en la altanería de las palabras que en los hechos, sino de aquélla que sea comparable con la de una virgen creada por el genio de Shakespeare; esto es, una pureza tal, que cualquiera de nuestras jóvenes se considere ella misma como *bastante pródiga, si descubre sus bellezas a los rayos del astro de la noche.*<sup>1</sup>

*Continuará.*

---

## INTERESANTE

En la calle. . . núm. . . es decir. . . No sé, pues, como decir. Veamos. En unos cuartos más acá de la casa de D. Feliz Brihuega, reside Santiago Enrique Matilde, extranjero, poco ha, residente en el país. - Tiene conocimientos en Relojería, y ha compuesto en el país algunos relojes con el mejor suceso, y

---

<sup>1</sup> Acto I., ecc. III. del Hamlet.

ofrece responder por cuatro meses de la conservación de los que se le den a componer. Trabaja así mismo en obras de lata, a precios en extremo moderados. Los SS. que gusten ocuparlo serán servidos con prontitud y esmero.

---

## AVISO EDITORIAL

Se reciben suscripciones en esta Imprenta, y en el Café del Comercio. Los suscriptores recibirán el periódico en sus casas, debiendo abonar la suscripción cada seis números. Las páginas del ZONDA estarán abiertas a cualquier comunicado que no contenga personalidades, ni ataque la moral, o la decencia. Se publicará todo aviso gratis.

---

SAN JUAN, IMPRENTA DE LA PROVINCIA

---

## EL ZONDA

PERIÓDICO SEMANAL

\*\*

PRECIO, UN REAL

---

NUM. 2º **SAN JUAN, SÁBADO 27 DE JULIO DE 1839** Año 1º de su publicación

---

SAN PANTALEÓN MÁRTIR. Y SAN SERAPIO CONFESOR

---

## BANCARROTA

¡Que chasco!... ¡Futilidad de los humanos conceptos! Bien lo saben aquéllos que nos enseñan a desconfiar de nuestra propia razón, como de un consejero falaz y engañoso. Que es, pues, lo cierto. . . El raciocinio aplicado a los hechos. ¡Las combinaciones más exactas no son sino tristes ilusiones! . . . Aún no han transcurrido quince días, que llenos de esperanza, fascinados por lo que creíamos una demostración matemática, entreveíamos abrírsenos un sendero a la gloria y a la fortuna, como el merecido fruto de nuestros trabajos literarios, y henos ahora, a penas en el *in principium erat verbum* de nuestra empresa, y ya tironeados aquí por el almacenero que fió el papel, en que se estampó nuestro primer número, detenidos allá por el Administrador de Imprenta, que nos cobra sin piedad su impresión - Y luego la imprudencia. ¡La imperdonable necedad de imprimir 400 ejemplares! ¡Ah! - Sólo se han vendido hasta hoy 25. . . ¡Y de su importe pagar papel, impresión y socorrerse siete editores! . .

Desalentados, aturdidos con tamaño descalabro, buscamos en vano las causas que pueden haberlo producido. ¿Es, por ventura, tan despreciable el

ZONDA? Pero, ¿cómo juzgarlo por el solo hecho de su aparición? ¿Y quiénes lo juzgan? ¿Son los suscriptores a diarios de Bs. As o Chile? No, sin duda, por que en esta culta y feliz provincia de 30.000 habitantes, no alcanzan a cuatro, los que están suscriptos afuera. ¿Es caro a un real por número? Vaya, esta es, y no otra, la causa. ¿Quién no conoce el estado del país, la miseria general? Y cuatro reales al mes, y esto todos los meses, viene a hacerse una gangrena, un descamino, que puede arruinar a cualquiera. Si fuera un gastillo accidental, como una riña de gallos, o dos cada Domingo, en que cuando más se aventura una docena de pesos, una carrera, un partido de billar, o unas mesas, una manito diaria a la lotería u otro juego honesto; o en fin divierte; pero suscribirse a un periódico, y de su propio país, como quien dice, del ultimo rincón del mundo, sería el colmo de la necedad y la extravagancia. Sobre todo, ¿quiénes serán, pues, los tales editores? Algunos ociosos atolondrados, que quieren robar el tiempo, y distraer de sus atenciones al honrado vecino, que busca los medios de procurarse el sustento. Trabajar, comer, bostezar y dormir con sosiego es todo lo que necesitamos; además de que, ¿qué tenemos acá que ver con lo que pasa, por otras partes; qué nos va en los negocios públicos? ¿Qué entendemos nosotros de lo que se hace o debe hacerse para mejorar nuestra posición social, ni que importa que seamos considerados como hombres medio cultos, o como los pampa, ni que los franceses nos traten como a los argelinos, o los árabes del desierto? Ande todo como ande, con tal que no nos metan en enredos. He ahí lo que el instinto animal de la conservación del individuo sugiere al oído de muchos patriotas y aplaude la pereza, el entorpecimiento y el egoísmo.

Pero para volver a nuestro asunto, no sabemos qué epítetos odiosos dar a los que no compran nuestro periódico. ¡Necios! Si supieran cuantos trozos de gacetas tenemos atesorados para insertar, vengan o no al caso, en un artículo variedades - cuántos fragmentos copiados de libros piadosos e instructivos, cuántas noticias curiosas - cuántos artículos editoriales sobre la aplicación del vapor a la navegación, caminos de fierro, iluminación por medio del gas, barcos chatos y modos de construirlos, explotación del carbón de piedra, y otros asuntos de un interés igualmente inmediato para la provincia... Mas es inútil; no lo comprarán. Lo pedirán prestado cuando más.

¡Ah!. . . ¡Ah! Ya caemos. . . Los que leen de prestado son, pues, nuestros más crueles y encarnizados enemigos, y es fuerza hacerles cruda y perpetua guerra. O NO LEER EL ZONDA O COMPRARLO. ¡Escoged, mal aventurados!

Gentes hay que van a la imprenta a que les presten el Zonda; gentes que detienen al repartidor en la calle para leerlo; gentes que lo piden a los suscriptores a quienes les cuesta su blanca, y que quieren reunir la colección, para tenerla completa a los diez años, y poder enseñarla a sus hijos a fin de que conozcan la historia y el estado de su país en el tiempo de sus padres. Ya se ve: para todo hay gentes en este mundo. Los pobres editores, entre tanto, ¿qué coman tierra?

Semejante manía de pedir prestado, nos trae a la memoria aquel pasaje de Bartelemi en los viajes de Anacarsis por la Grecia, que no podemos prescindir del placer de insertarlo. "Las fértiles y risueñas campiñas de la Tesalia" dice aquel escritor "no fueron siempre el teatro de la abundancia y felicidad de sus moradores. Poco después de la aparición de los Centauros, Júpiter irritado por sus latrocinios les mando sequedades que acabaron con sus ganados y sus rebaños. La Hambre, seguida de su horrible cortejo, la

Desesperación, la Peste y los Delitos, se presentaban indistintamente a las puertas de los soberbios palacios y a la humilde cabaña del Pastor. Los tesalienses, cuando hubieron consumido sus descarnados rebaños recurrieron a los huesos (caracúes en nuestro idioma) para dar sustancia a la triste decocción que hacían de algunos vegetales; y estos huesos no muy abundantes en las poblaciones, servían por semanas enteras a prestar su miserable auxilio. De aquí nació la costumbre de prestarse el hueso, que ha pasado en proverbio, y frecuentemente los viajeros presenciaban esta y otras semejantes escenas. Dice mi señora, que le haga el favor de prestarle su huesito para engordar el locro que está muy chirle - Llévalo y traémelo agorita y decile que no me lo hierva mucho, que tengo que prestárselo a mi Come Picho.”

Nuestros suscriptores pueden contestar otro tanto a los petardistas del periódico. Sobre todo encargarles que *no se lo hiervan mucho y que lo devuelvan para prestárselo a otro de los curiosos.*

A vosotros, oh, diminutos pero escogidos suscriptores, incumbe sacarnos de tanto aprieto. Mandad, sin misericordia a la imprenta, o la tienda de D. Nicolás Videla, a los miserables, que a trueque de economizar una blanca os desposean el ZONDA y os trunquen y mutilen vuestra colección. Vosotros que conocéis las ventajas que al comercio, a la difusión de las luces, a las costumbres y progresos de un país, traen las publicaciones periódicas; vosotros que sabéis, que ellas son el termómetro que gradúa la civilización y adelanto de los pueblos; que es irrevocablemente clasificado de bárbaro el que no posee ningunas; que el hombre que no lee periódicos, no pertenece a su siglo, ni a la patria, ni a la libertad, ni a los progresos de la humanidad, por que los periódicos representan los progresos de la humanidad, la libertad, la patria y el siglo. Vosotros en fin, que veis en las páginas del ZONDA, no lo que está escrito en ellas sino lo que se debiera o pudiera escribir, y que se escribirá sin duda cuando haya más suscriptores y haga cuenta el negocio; acorred, amparad y fomentad esta especulación, útil a todas luces, y sobre todo provechosa a los que la dirigen, sino se conjuran contra ellos los pedigüeños y la gente ocupada.

Para el siguiente número ofrecemos publicar el de los que se hayan suscripto, y una lista circunstanciada con nombres y apellidos de aquéllos que llegue a nuestra noticia viven de periódicos ajenos. Una y otra servirán a suministrar datos a la estadística sobre el estado intelectual y moral de un pueblo libre independiente, que sigue de cerca las huellas de los Americanos del Norte, y que rechaza con dignidad, y constancia los ataques que al honor de la república dirige la insolencia altanera de un poder europeo. NO LEER EL ZONDA, O COMPRARLO, sea el lema de vuestra colección.

-----

## APERTURA

Del Colegio de Pensionistas de Santa Rosa.

Continuación:

“Entre tanto, ¿cuál es la condición primera de esos talentos industriales que una costumbre nueva debe poner en las manos de nuestra mujer, y de esa pureza y esa gloria con que debe brillar en la posteridad? Es la educación; la educación, señores, se lo repetiremos siempre a nuestros padres de familia, es la condición esencial para que nuestra mujer se eleve a su porvenir, ¡y pueda mostrar su frente bella a las generaciones que pasan!

Al paso que el empresario de nuestro Colegio hace esfuerzos para proveer la educación que debe llevar a la mujer al apogeo de su felicidad, nuestras costumbres le oponen su fuerte escollo: yo hablo de esa irreflexiva y perjudicial petulancia que hace ser entre nosotros tan prematura la edad del sexo. Esta costumbre aciaga ha llegado a tal extremo, señores, que una niña de doce o catorce años pretende con tanta obstinación al galanteo, las regalías sociales, a un esposo y al rango de madre, como una mujer, de 25; y esto cuando todavía no es hija por que no sabe serlo, y cuando todavía no ha dejado de ser una nulidad completa. Este es un mal colosal, capaz de enervar el entusiasmo más lírico, y hace efímero el progreso de nuestras jóvenes. En efecto, teniendo ellas la mira inmoderada de lograr de las ventajas de una edad que no tienen, pierden las de su propia edad; y, disipando los instantes mejores de adquirir talentos que las hagan ante los jóvenes dignas de veneración y amor, se constituyen en una frivolidad para todo, y para todos.

El talento joven que ha fundado el Colegio de Pensionistas de Santa Rosa, se ha hecho sin contestación, digno del reconocimiento de sus conciudadanos y de una acogida remarcable entre esos espíritus estoicos, que, no desesperando nunca de la marcha progresiva del país, nunca se han echado tierra en la cara levantando el oriflama de la vileza. Los pueblos sufren, es verdad, se atrasan por su culpa, como la salud fisiológica de los individuos por su intemperancia; pero los pueblos ni se estacionan eternamente ni mueren como el cuerpo humano; *progresar continuamente*, he ahí su ley.

Señores, yo no puedo concluir sin rendir un homenaje profundo al día inefable, en que vosotros me habéis hecho el honor de dejarme alzar la voz. El dedo de la Providencia ha caído sobre el 9 de Julio, para hacer de él la bandera en que la sociedad argentina lea en todos tiempos su grandeza. En este día, dos emancipaciones argentinas se han jurado; la emancipación de la Patria, y la emancipación de la mujer.

El hombre de nuestro tiempo, que tiene la suerte de hablar al pueblo en Julio, acaba desalentadamente siempre que su palabra y sus respetos no se postren delante del feliz destino de ese Mes que la Providencia ha hecho ser, en la edad moderna, el Ángel Miguel de la causa de los pueblos. - Fue en Julio que los Estados Unidos enseñaron al viejo y al nuevo mundo a ser independiente; fue en Julio que la revolución de 1789 tomó su gran carácter, esto es, cuando el Poder Real expiró, y el pueblo se hizo el Soberano; fue Julio quien mató al tirano de esta revolución, - el gobierno de Robespierre; Julio fue la espada brillante que extinguió para siempre la restauración del despotismo feudal; Julio vio al pueblo argentino levantarse a una grande nación; Julio es hoy mismo el Ángel Gabriel de nuestra mujer. - ¡Señores, mil gracias a Julio!”

El Sr. Dr. Aberastain ocupó después la atención al auditorio. Nosotros damos aquí un extracto de su alocución. En los detalles, que no publicamos por no tenerlos originales, mostró cómo la felicidad del hombre dependía de la mujer; exhortó a los padres de familia a aspirar a la felicidad que les acarrearía

la buena educación de sus hijas, y a éstas a empeñarse en rehabilitar su energía, y a ser el móvil de la mejora y perfección social: él acabó implorando en bien del Colegio, la protección del Gobierno, indicándole que así aumentaría él los hechos honrosos de su administración; hizo lo mismo con el Sr. Obispo Diocesano electo por su doble carácter de Pastor de la Iglesia, y de Presidente de la Sociedad Protectora del Colegio. El público respondió con aplausos.

“Señores. Hoy se cumplen 23 años, a que los argentinos proclamaron su Independencia: hoy hacen 23 años que reconocieron, que eran *hombres*. Y este recuerdo glorioso para la Republica, lo será doblemente para San Juan desde hoy, por que de este día data la *emancipación* de la mujer; hoy empieza ella a conocer el bello destino que el Creador le ha dado. - Juzgo que esta ha sido la grande idea del fundador del Colegio de Señoritas, y que patriota no menos que virtuoso, ha querido solemnizar este gran día del modo más digno y bello.

Yo no diré nada sobre la importancia la educación de la mujer. Los que han hablado antes, y en especial el Sr. Quiroga - Rosa, han derramado una elocuente luz sobre esta idea, que, por otra parte, es glorioso decirlo, está ya generalizada en nuestro país. Pero, señores, la suma complacencia con que he oído al joven, que hoy levanta uno de los monumentos más gloriosos para la Patria, no me impedirá rectificar las ideas que ha vertido. - La modestia le ha hecho disminuir, y casi anonadar su mérito. - Las grandes empresas dan generalmente y con justicia más gloria al que las lleva a cabo, que al que sólo las concibe. - El que ejecuta una grande idea es sin duda el que mejor la ha concebido. - Todos conocen y aprueban el bien, desean que se extienda a la sociedad; pero son rarísimos aquellos varones fuertes y virtuosos que tienen el suficiente valor, la bastante abnegación de sí mismos para sacrificar sus placeres, su descanso, su tranquilidad, y dedicarse a vencer los obstáculos, y llevar sobre sus hombros el enorme peso de una grande obra. - Todo el mérito, pues, del grandioso proyecto, del sublime pensamiento, que hoy se realiza, es del virtuoso joven, del ilustre fundador del Colegio de Señoritas. - La Señora responsable que coayuda sus nobles miras, Doña Tránsito Oro, va a prestar un servicio eminente al país, y a colocar su nombre entre las ilustraciones de su sexo. Y la señorita, que, generosa, magnánimamente se desprende hoy de los encantos de la sociedad, se aleja de las caricias de sus padres <sup>1</sup> y hermanos, de los embelesos de la amistad. . . la virtuosa joven Doña Bienvenida Sarmiento arrebatada mi admiración. - Hoy sufre la gran prueba a que puede ponerse el candor, la modestia, la resignación, la constancia de una joven. - Sin derogar, pues, en nada al mérito del ilustre ciudadano, que alguna vez concibió la idea que hoy se desarrolla, felicitemos a las grandes, virtuosas personas que la han realizado, y felicitémonos a nosotros mismos, porque en adelante vamos a gozar de una nueva vida.

Las señoras no han reconocido aún su misión sobre la tierra: ya es tiempo que la reconozcan. - Aunque nacidas para ejercer sobre el hombre la doble influencia del bien y del mal, el bien predomina en ellas, por que son la obra más bella y más perfecta del Creador. - No deben apocarse por los pequeños defectos, con que la severidad de los hombres procura afeardas; ellos les vituperan pequeños deslices, y se perdonan a sí mismos grandes

---

<sup>1</sup> Aquí el auditorio dobló su atención y se vieron correr lágrimas de enternecimiento de algunos de los espectadores.

faltas, y aún se glorian de grandes delitos. - Sin embargo, para su vergüenza, ellos las rodean siempre y mendigan humilde, y sinceramente de su generosidad la participación de las gracias de que el Creador las hizo depositarias.

Y vosotras lindas perlas de la corona de gloria, que hoy ciñe las sienes de la Patria; vosotras en quienes están cifradas tantas esperanzas, aplicaos con empeño al estudio, para que os instruyáis, y ocupéis un rango distinguido en la sociedad. - La instrucción es propia y necesaria a la mujer. - Ahora 30 años era inútil (y muchos ciegos creían perjudicial el que la mujer aún supiese leer) – Hoy es bochornoso, intolerable, que lo ignore una señora. - Dentro de 10 años será también bochornoso, que las señoras de nuestro país no sepan, lo que vosotras vais a aprender. - Aplicaos, pues, para que no paséis este bochorno. Aprended la moral, para que seáis virtuosas, agradéis a vuestros padres, y viváis satisfechas de vosotras mismas. - Aprended la industria, para que la ejerzáis en vuestro beneficio, y el de los demás. - Cultivad los conocimientos útiles y agradables, para que vuestra presencia lo sea en todas partes, para que anuncie a los mortales su felicidad.”

El Sr. Cortínez (D. Indalecio) sucedió en la palabra; y con una voz armoniosa y elegante, dijo la arenga que sigue:

"El día más solemne de nuestra patria, aquél en que juramos ser libres o perecer antes de vivir esclavos; se solemniza hoy con la inauguración de este bello plantel de educación para el sexo. Juramos entonces independencia política; juremos ahora independencia de costumbres, independencia de ideas, independencia en la educación de nuestra mujer - ¿Hasta cuándo ha de estar reducida a la oscuridad y a la ignorancia? Es necesario desengañarse. Sólo la ilustración forma las buenas costumbre y moralidad de los pueblos, y ésta es mucho más necesaria en las mujeres como encargadas de guiar los vacilantes pasos de la infancia, e imprimirle las primeras ideas, cuyos recuerdos solo perecen con la vida.

Tiernas y virtuosas jóvenes, con una constante aplicación y obediencia a los mandatos de vuestras Preceptoras, ejecutando fielmente cuanto os ordenaren habréis correspondido a los desvelos y sacrificios de vuestras familias, y entonces tendremos matronas ilustres que den hijos agradecidos, padres solícitos, ciudadanos industriosos, sacerdotes edificantes, sabios consumados, y firmes columnas de la Independencia de la Patria que hoy celebramos.”

No hemos podido obtener del Sr. Rawson apuntaciones sobre su discurso: habló en él de la importancia del Colegio, con juicio y entusiasmo; y como buen compatriota de Washington, no olvidó las relaciones de la nueva educación con la democracia.

Hasta aquí sólo había hablado uno que no era miembro de la sociedad Protectora de la Educación; pero el Sr. Rodríguez (D. Dionisio) que no era más que concurrente, se distinguió también por este discurso, que, como todos los otros, fue aplaudido.

“Señores:

Llenémonos de contento. La mira más bella, más moral que puede concebir el pensamiento, acaba de realizarse. Es la mira sublime del Eterno.

Él dijo: "No es bueno que el hombre esté solo: hagámosle ayuda semejante a él" - Y Dios hizo a su imagen a la mujer; y los Cielos la saludaron como al Ángel bello de la creación, como a la dulce amiga, la tierna consoladora del hombre; pero el hombre no comprendió este designio del Creador. Sumido en la ignorancia; encenagado en los vicios; cercado del fanatismo; redujo, a la mísera condición de esclava, a la amable compañera de su vida. Desde entonces la mujer no pudo desarrollar su inteligencia, ni elevarse a la noble condición de ser: desde entonces la historia de la mujer ofrece un cuadro horrible. No miremos, señores, este cuadro.

La antorcha luminosa de la filosofía llenó por fin de luz la densa oscuridad del mundo, y la dolorida humanidad recibió el primer consuelo; y la mujer dio el primer paso en la carrera de la civilización. Este paso glorioso también acaba de darse entre nosotros; y la mujer va a llenar la mira misteriosa del Eterno, porque el Eterno no quiso la ilustración y emancipación para solo el hombre.

Alegrémonos, señores, de este triunfo de la razón; de este triunfo de la joven civilización. Él ha alzado entre nosotros, en este gran día, un plantel hermoso. Él va a mejorar la condición social de la mujer; a adornar su espíritu de conocimientos útiles; a fortificar en su corazón las virtudes que harán un día sus delicias, y las delicias de sus semejantes.

Niñas amables, niñas inocentes. Vosotras sois las criaturas más dichosas de la Patria; vosotras sois las primeras que en este modesto tiempo, levantado a la instrucción de vuestro sexo, vale a recibir las lecciones del saber y de la moral más pura. Vosotros vais a ser las regeneradoras de nuestros malos hábitos, de nuestras malas costumbres. Vosotras seréis un día el ornamento más bello, más sagrado de la sociedad; vosotras seréis, en fin, el dulce embelezo de vuestros padres, de vuestras cariñosas madres, de vuestros hermanos, de vuestros amigos estudiantes, y seréis sabias; seréis dulces, y seréis amadas; sed virtuosas, y seréis felices. Y el día en que hubieseis completado vuestra educación, os saludaremos como a las virtuosas más ilustres de la Patria. La Patria entonces se gozará en vosotros."

Así acabó la inauguración del Colegio. Vivas a la Patria y al 9 de Julio siguieron. Un discípulo de Rafael, amante del pueblo, habría encontrado, en la fisonomía de nuestra asamblea, un tema vasto y fecundo para su pincel: la alegría, el consuelo, el entusiasmo, la esperanza de su porvenir feliz, he ahí la suma de sentimientos que acusaba la cara de cada concurrente. El pueblo precedido del amable grupo de las señoritas que formaban el Colegio, se retiró dominado de los sentimientos más dulces, en medio del los armoniosos acordes de la música, y el sonido estrepitoso de las campanas de los templos de las campanas de los templos que le anunciaban un día grande y el regocijo universal.

-----

## **CORRESPONDENCIA.**

*SS. EE. Del Zonda.*

He visto el primer número de su periódico (al que deseo larga vida) y me he llenado de disgusto - Por mas sabios que VV. sean, se conoce que es la primera vez que escriben para el pueblo; por que ustedes no le han guardado

le respeto que deben, ni le han hablado con aquellos miramientos que era regular. VV. han hecho una entrada de bufones, sin advertir, que las gracias no vienen bien sino cuando uno está para gracias. VV han ultrajado la gravedad del pueblo sanjuanino metiéndose en chanzas con él Todo esto es malo, SS.EE. y el interés que tomo por VV. me obliga a hacerles sin rodeo estas advertencias- VV. pintan a S. Juan en un estado muy atrasado. ¿Qué dirán los mendocinos? ¿Qué se dirá en Bs. Aires y en las demás provincias de la nuestra? ¿No forman una idea desventajosa, deshonrosa de nuestro país? Cuando se lea que en San Juan no hay sino viñas arruinadas, potreros y abrojos, y escrito en San Juan mismo, cualquiera va a creer que aquí no hay causas, ni iglesias, ni plaza, ni escuela, ni tienda, ni que comer, ni gente tampoco, ni nada más - El que lea que las niñas solo verán el Zonda al envolver una tableta creerá que son unas golosas que no piensa sino en comer y que desde que salieron de la escuela (si estuvieron en ella) no agarraron un libro, ni una pluma. Él que vea que de 30,000 habitantes solo saben leer 5.000 creerá que este es un país semisalvaje porque siendo la lectura un conocimiento tan vulgarizado en todo país civilizado, en el nuestro solo la sexta parte de sus habitantes lo ha adquirido.

El que vea que solo 50 lectores serán los suscriptores del ZONDA, dirá que aquí no les gusta leer periódicos, ni por consiguiente otra cosa y que no hay quien esté suscripto a la Gaceta Mercantil y Diario de la de la Tarde de Buenos Aires, ni al Araucano de Chile, ni al Mercurio de Valparaíso, y que si alguno de éstos viene al país por casualidad se lleva el chasco de que nadie lo lea. Él que vea que el viento Zonda descubre los medios, hormillas y botones perdidos creerá que hace muchos años que no se barren las calles. En fin, nunca acabaría si hubiese de enumerar todas las consecuencias mortificantes y deshonrosas que van á sacar los mendocinos y porteños, y cordobeses, y chilenos, y demás que no nos quitan la vista ni nos pierden pisada para tener que criticarnos por la envidia que nos tienen.

Si VV., SS EE., hubieran pensado en esto, no los creo de tan malos corazones para haber puesto tantas cosas que desdoran al país. Con varios amigos he conversado esto mismo, y todos hacen iguales observaciones aunque hay algunos, muy pocos, que yo supongo parciales suyos, que quieren defenderlos, diciendo que VV, no hablan serio, y que no se debe tomar al pie de la letra, o como suele decirse, *con tierra y todo*, lo que han escrito, sino en el sentido jocosos y de broma que VV le dan. Pero, SS, en nuestro país al pan se llama pan y al vino, vino, y no nos gustan las indirectas ni las chanzas, ni queremos tener el trabajo de leer dos o tres veces para entender, pudiendo entender de una sola vez si estuvieran los conceptos en el sentido recto que expresan las palabras. Aconsejo, pues, a VV., como verdadero amigo, que no escriban en ese estilo a que se puede dar tan malas interpretaciones en el extranjero, y que escriban de modo que aquí se entienda bien todo, y sin sátiras ni gracias. Que no hablen de los defectos, ni vicios del país. ¿Qué necesidades hay que se sepa en otra parte lo que aquí pasa? Yo confieso que VV. tienen razón y dicen la verdad en lo más de lo que han escrito. ¿Pero no saben VV. que la verdad amarga siempre? ¿Y qué necesidad hay de decirla cuando todos la conocen y sienten también como VV.? Mejor sería que VV. no se hubieran metido a escribir: si VV. saben algo, mejor para VV: nosotros no necesitamos que VV. nos lo viniese a ostentar con la novedad de un periódico en dos pliegos de papel, cosa que no se ha visto en país hasta ahora.

Concluiré vituperando la burla que VV. hacen de nuestro país, en un aviso de su periódico porque no están numeradas las casas. ¡Ah, SS. EE. ¡La primera cualidad de un escritor público debe ser la buena fe! ¡Bien saben VV. que hay un Reglamento de Policía en que se manda, que se ponga nombre a las calles y se numeren a las casas, y que con el tiempo se ha de cumplir este Reglamento! ¿Y cómo es posible que sabiendo VV. esto, todavía hablen? Y sobre todo lo que no ha de ser bien remediado, que sea bien callado.

En fin, SS. EE., háganme el gusto de publicar estos mal concebidos reglones, disimulando las faltas de S. S. S. Q. B. S. M.

*Don Serio.*

-----  
*SS. EE. Del Zonda.*

Sírvanse VV. dar un lugarcito en sus columnas a la siguiente diatriba, dirigida contra mí y el Sr. Quiroga - Rosas. Ella manifestará el estado de nuestra literatura, poesía, &, hasta el año 39. No me toca refutar los ataques dirigidos a mí, en el supuesto de ser uno de los EE del Zonda. . . VV. contestarán a ellos si lo estiman conveniente.

Soy de VV., atento SS.

D. F. S.

*Poesías de un Gurdo a sus contemporáneos los eruditos a la violeta, E. E. del Zonda.*

*Que un Quiroga y un Sarmiento  
Sean hombres de talento*

*Ya lo veo*

*Pero que como Editores*

*Ellos son los mejores <sup>1</sup>*

*No lo creo.*

*Que ellos digan en su Zonda*

*Que son de ciencia muy onda*

*Ya lo veo*

*Pero que si hay buen criterio*

*No sea esto un vituperio <sup>2</sup>*

*No lo creo.*

*Que escriban esto Señores*

*Para futuros lectores*

*Ya lo veo.*

*Pero que tengan paciencia*

*Para enseñarles su ciencia <sup>3</sup>*

*No lo creo.*

*Que escriban esto señor*

---

<sup>1</sup> *Mejores*, comparativo. ¿Mejores que quiénes? ¿Dónde está el otro término de la comparación?

<sup>2</sup> *Sea un vituperio*, por ser vituperable.

<sup>3</sup> El autor sabrá lo que quiso decir.

Para referir su gusto  
     Ya lo veo.  
 Pero que esto no sea nuevo  
 En los fastos de los pueblos,<sup>4</sup>  
     No lo creo.  
 Que la prudencia sea el fruto  
 De la experiencia en el bruto<sup>5</sup>  
     Ya lo veo.  
 Pero que un pedante altivo<sup>6</sup>  
 No se mire compasivo<sup>7</sup>  
     No lo creo  
 Que de virtud pura y limpia  
 La boca tengan en cinta<sup>8</sup>  
     Ya lo veo  
 Pero que en sus argumentos  
 lo digan por un momento  
     No lo creo  
 Que la necesidad fuese  
 Quien al mundo le dio leyes  
     Ya lo veo  
 Pero que volviese loco.  
 Al que lo parece poco  
     No lo creo  
 Que especulen con acierto  
 A expensas de algún jumento<sup>9</sup>  
     Ya lo veo  
 Pero que monopolicen,  
 Por diez años como dicen  
     No lo creo  
 Que maestro<sup>10</sup> y un publicista<sup>11</sup>  
 Sean buenos estadistas,  
     Ya lo veo.  
 Pero en la<sup>12</sup> que han formado  
 De su país no hayan errado  
     No lo creo  
 Que el título de un periódico  
 Tenga mucho de alegórico  
     Ya lo veo  
 Pero que sus Editores  
 Se ocupen aún de botones  
     No lo creo

---

<sup>4</sup> Esto se ha leído y ha circulado de mano en mano. Estado de la crítica en el país.

<sup>5</sup> *Prudencia del bruto e hija de su experiencia*. Filosofía, ideología del autor

<sup>6</sup> Creía no haber merecido este tratamiento: *si me viene bien, paciencia*.

<sup>7</sup> Compasivo. ¿Con quién, señor? ¿Qué miserable debió inspirarle *compasión* al pedante? ¿Era V. señor?

<sup>8</sup> *La boca en cinta*. Poesía.

<sup>9</sup> ¿Quién en este *jumento*, señor? ¿El pueblo?

<sup>10</sup> Este maestro soy yo, sin duda.

<sup>11</sup> Publicista el que escribe Derecho Público Internacional.

<sup>12</sup> *Pero en la estadista que han formado*. Estadista por estadística – *Estadista* del estado de la cabeza de quien escribió estos versos.

Que el nombre que se le dio  
A un evento se debió  
Ya lo veo  
Pero que los que adoptaron  
Su nombre no trabajaron  
No lo creo  
Que otro Gurdo criticó  
Con más sátira que yo  
Ya lo veo  
Pero que mi musa calle, <sup>13</sup>  
Porque más materia no halle <sup>14</sup>  
No lo creo.

---

## AVISOS

### SE HA ENCONTRADO

En la calle del Café de Aubone, una llave como de sala o cuarto, quien la hubiere perdido ocurra a esta imprenta.

### OTRO

José Manuel Aguiar de profesión carpintero acaba de abrir un taller, en que trabaja toda clase de obra blanca de carpintería, puertas del mejor gusto y a precios acomodados. Dicho sujeto ha practicado su profesión en Buenos Aires y puede dar informes de su inteligencia en ese orden, de personas que le han visto trabajar allí. Vive. . . vive. . . , ( aquí sí que la embarramos, ) vive en la calle que pasa de Sud a Norte por delante de la Iglesia de San Agustín, una, dos, tres cuerdas y media, (¡cuidado con el puente de la acequia que entra a Sto. Domingo!,) antes de pasar la que se sigue a mano izquierda puerta de calle inmediata. Los SS. que gusten ocuparlo quedarán satisfechos de su puntualidad y buen desempeño.

### AL RUDO

En nuestro núm. inmediato, daremos lugar a su apreciable carta, pues que por su tardía remisión, no ha podido publicarse en éste. Como de todo necesitamos y todo sirve a la instrucción de los lectores, lo haremos con la escrupulosidad que de es de costumbre, cuando tales remitidos no vienen garantidos, es decir, sin alterar una letra, ni añadirle una coma.

---

<sup>13</sup> Con más instrucción, debió decir.

<sup>14</sup> ¡Pobres Musas!

## AVISO EDITORIAL

Se reciben suscripciones en esta imprenta, y en el Café del Comercio. Los suscriptores recibirán el periódico en sus casas, debiendo abonar las suscripciones cada seis números. Las páginas del ZONDA estarán abiertas a cualquier comunicado que no contengan personalidades ni ataque la moral, o la decencia. Se publicará todo aviso gratis.

---

## EL ZONDA

PERIÓDICO SEMANAL

PRECIO UN REAL

**\*NO LEER EL ZONDA O COMPRARLO\***

---

Nº 3 **San Juan, 1 de Agosto de 1839.** (Año 1º de su publicación)

---

SAN ESTEBAN PROTO MÁRTIR. Y SANTA LIDIA

## CONCURSO

No de acreedores, por que gracias a Dios con el producto del 2º número tenemos pagado el papel del 1º, y como al administrador lo han coscorroneado por yerro de cuenta y en verso, se ha ligado secretamente con nosotros, tirará su piltrafa en la empresa, y ya empieza a dejarnos resollar. ¡Ah! ¡Lo que es el saber! Ciencia te de Dios, hijo. Un rudo no se habría sacado el lazo con tanta facilidad.

El redactor en jefe al reunirnos anunció tan agradable nuevas, y distribuyendo cinco y medio reales a cada uno, utilidad neta de los dos precedentes números, propuso abrir discusión, sobre los artículos que debían ocupar las columnas del 3º, pues que en el acaloramiento que precedió a la elección del título, ni se nos había paseado por la imaginación, que al fin se había de concluir la Apertura del Colegio, con que contábamos por entonces; mas antes de enmarañarnos en la cuestión, y mientras tres de nuestro gremio fueron al almacén de D... ..a proveer sus cigarreras, que habían perdido todo olor a tabaco, a fuerza de estarse desocupados, el redactor en jefe, con el desaliento de un hombre que ha perdido toda esperanza, reprodujo la siniestras interpretaciones, que los malsines inteligentes, los que han leído otros periódicos, los que se entienden de estas cosas de papeles, dan a la

entrada de nuestro malaconsejado num. 1º. No hay dicha completa en este mundo de morondanga, dijo. Cuando ya empiezan a suscribirse muchos, nos zumban y nos rebuznan, que parece que nunca hubieran visto desatinar y decir sandeces en letra de molde. Como nos lo temíamos, todos han principiado a leer el ZONDA por el título, y lo han hallado así comoquiera no más. Si no podía menos contestó uno del concurso: bien lo decía yo. Si le hubiésemos puesto el SANJUANINO habría sido otra cosa. Porque entonces le habría llenado de orgullo ver en letrones gordos, e imaginarse que habían de verse en otras partes en papel de dos pliegos EL SANJUANINO. ¡Oh!, esto habría puesto tamaño de hinchado a los buenos patriotas, que hay tantísimos en la provincia, y el periódico se habría despachado, como el pan nuestro de cada día. Si la derecha, señor, era llamarle el ¡SENTIDO COMÚN!, repuso otro, como yo lo indiqué. Pero no, señor, vamos ajando el nombre Sanjuanino, no en pasquines como se usa entre las gentes sensatas, entre los buenos patriotas, sino a cara descubierta, a media pampa, y en letras de molde que todos han de ver. ¡Lúcidos hemos quedado todos, por la cabeza dura del Señor! ¡Qué decirle a un pueblo entero que no tiene sino viñas y abrojos! ¿Y esto sus propios hijos? Solo un ---- no sé que iba a decir. Dios me perdone. . . Por vida de mi madre replicó otro, ¿cómo se nos fueron a olvidar las fábricas que honran tanto al país, principalmente las de paños gurdos, burdos; cómo es? Y los talleres y maestranzas, replicó otro, donde se construyen todo género de útiles y herramientas para la labranza. ¿Y los Colegios, dónde los deja, y las escuelas que sobran por todos los barrios de esta población de 30.000 habitantes? ¿Y los cañaverales que hay en las acequias a falta de plantíos de caña dulce? ¿Y los de tabaco, de donde se proveen los chilenos? ---- ¿Y las batatas y camotes? ¿Y los zapallos? ¿Y el cáñamo, de que se surten nuestras fábricas de sogas y cordeles, que ya no traen como antes de Chile, que era una vergüenza? Bien, señores, interrumpió uno, lo diremos en el número siguiente y todo se compone. Ya es tarde, replicó otro muy taimado, están enojados y no lo leerán. Lo repetiremos en todos los números hasta que lo lean. Están muy resentidos. Pero ellos es que leen. Pero rabian y patean y critican hasta los niños y mujeres. Pero algunos y todos se ríen y divierten. Si, a expensas de nosotros, a quienes llaman pedantes, atolondrados y casquivanos. Y que me importa a mí, con tal que lean, allá un periódico en el país y ganemos plata. Pero de repente nos a de llevar a la trampa por las chocarrerías groseras de V. Bien pero. . . orden, señores, dijo el redactor en jefe, interponiéndose entre los contendientes que ya se habían parado; las gentes que pasaban por las calles, atraídas por esta batahola nos descubrían, lo que sería una desgracia ahora que los críticos a la manera del versiculista se fijan en dos no más. No, que ya se fijan en tres. Una señorita dice, que ella bien conoce a uno, que la vio sin peinarse un viernes día de trabajo y por el sábado ya salió que no habían sino abrojos en el país, por decirle a ella que tenía la cabeza como abrojo.

En otro también se fijan, por que le conocen su expresión favorita *sin embargo* y en el periódico dicen *sin embargo* unas cuantas veces.

Pero nada les causa más disgusto, que la estadística que han formado de los lectores. Y bien, dijo uno, yo la hice. Sí, pero V. no tenía dato ninguno. La culpa no es mía, y sobre todo los que la impugnan no tienen mejores. Pero dicen que hay mas sanjuaninos nacidos y criados aquí, que saben leer. Los hechos, no obstante, han demostrado lo contrario, puesto que lo que tal dicen no *saben leer*, pues que no han comprendido el sentido de lo que llevamos

escrito. Pero prescindiendo de esto, señores, es preciso que sepamos el estado en que nos hallamos en el año 29 de la revolución, es preciso que nos encaminemos para pasar adelante, que sepamos dónde vamos. Yo justificaré con los hechos, si, señores, con los hechos, con demostraciones palpables, nuestra verdadera posición. Tengo de un año atrás anotaciones prolijas, sobre el número de escuelas, su estado, ramos de enseñanza. Y alumnos que asisten a ellas en proporción a la población. Número de jóvenes que cursan en los Colegios de Córdoba, Buenos Aires y Chile. Número de letrados que ilustran a los jueces legos y las partes contendientes sobre sus deberes o sus derechos, y hacen hoy brillar el foro sanjuanino. Número de ciudadanos que saben matemáticas en un país labrador que abren diariamente canales de riego, que está llamado a serlo todo, y que tiene un río que lo acecha, lo observa como el Dragón del Polo para tragárselo entero al menor descuido. Número de jóvenes que estudian leyes, en un pueblo soberano, que las dicta diariamente, que juzga sin apelación afuera la causa de los individuos, y que da la fortuna a unos, la muerte a otros según las leyes que conoce o no, lo ordenan. Número de ciudadanos y jóvenes, que poseen los idiomas muertos que nos ponen en contacto con los tiempos pasados. Número de ciudadanos y jóvenes, que conocen los idiomas vivos, el inglés, el francés, que ponen a nuestros ojos los progresos de la humanidad, las luces, las ciencias, las artes de aquellos maestros que debemos imitar si queremos salir del lodo en que estamos sumidos por que nosotros no sabemos nada, ni sabemos nunca por nosotros mismos sino seguimos los pasos de las naciones que hoy han llevado a una altura desconocida el saber, que las hace fuertes, ricas y libres. Y de nuestro idioma, del idioma que la triste, insignificante y miserable España nos ha legado, ¿qué podemos sacar por ahora? Leed la primera página de los libros buenos o malos que circulan entre nosotros; *traducidos del francés*, *traducidos del inglés*, del alemán, hallaréis siempre estampados en ella. Ni aún los libros de religión son españoles, al menos los que contienen doctrina sana y racional, sin misticismo ni necedades rancias.

Vuelvo a mi asunto.

Número de ciudadanos y jóvenes suscriptos en los diarios y periódicos de las otras provincias, de Buenos Aires y Chile, o de las capitales europeas, para instruirse de las portentosas novedades que ocurren sobre la tierra, del espíritu que anima a la sociedad humana en el siglo presente, de los raros y portentosos descubrimientos, que cada día, cada hora, cada momento hace el genio del hombre, para mejorarse, para enriquecerse, para ser feliz y hacer felices a los demás hombres. Clase de libros que alimentan esta sed ardiente, que debemos tener en conocimientos, para avanzar en la carrera de la civilización, en las artes, industria y agricultura cuyo progreso se hace sentir hoy con vergüenza nuestra, hasta en Constantinopla y Egipto, no obstante el embrutecimiento a que el fanatismo religioso tienen reducidos a los que profesan las doctrinas de Corán. ¡Tendencia de la juventud presente, sus ocupaciones, pasatiempos y objetos que atraen su atención, para augurar por ahí lo que debe esperarse esta provincia en los sucesivos, en los tribunales, en la Representación en los consejos, en el púlpito, y en todas partes; para vaticinar desde ahora los días de gloria, que reservan, para cuando se les llegue su turno, a esta patria que tantas lágrimas, tantos padecimientos, tanta sangre, y tantas fatigas cuesta ya! Y entonces, si, señores, entonces veremos

si tenemos de qué avergonzarnos. (Las lágrimas le corrían de hilo en hilo al pobre.)

Un pueblo sensato, como un individuo, no debe avergonzarse de no ser perfecto; debe sí avergonzarse de dormir eternamente entregado a una insignificante indolencia. Cuando se trata de indagar el estado moral de un pueblo, muy culpables serían los que emprendiesen esta tarea, si en lugar de exponer tristes y provechosas verdades para ofrecer remedio a los males, quisiesen echar una venda sobre los ojos de todos y distraerles la atención de sus verdaderos intereses. Para curar las heridas preciso es sondearlas, tocarlas, examinarlas, y el imprudente que no quiere sufrir esta dura pero saludable prueba, sucumbe víctima de su cobarde apocamiento.

Si se teme que nuestros vecinos se rían de nosotros y nos menosprecien, en hora buena. Nosotros diremos "aguardad que aún no lo hemos dicho todo. "Cuando hayamos descrito en todos sus pormenores el punto a que hemos arribado, desde que la tranquilidad pública se ve completamente asegurada, gracias a la prudente conducta del gobierno; cuando hayamos enumerado todos los trabajos emprendidos, todas las reformas ejecutadas y cuantas mejoras se realizan diariamente para preparar el camino a otras nuevas, entonces juzgad nuestro pueblo y menospreciadlo."

Un profundo silencio siguió a este vehemente y animado discurso. Pues, señor, nada de eso se me había ocurrido a mí, dijo el redactor en jefe. Ni a mí, dijo otro. Menos a mí, que creía que era para reírnos y hacer rabiarse no más al ZONDA, y ya me siento menos asustado con la crítica de D. Serio, D. Rudo, D. Gurdo, D. Burdo, D. Zurdo y cuantos más vengan atrás, que a fe mía ya empezaban a tenerme con cuidado. En cuanto a D. Serio, repuso alguno, opino que se le deje, por que según parece no es de la gente que buscamos. Medio serio, medio sonso, medio burlesco, él parece que ha columbrado algo del sentido de nuestro primer núm. Aunque no debe pasársele la mentira de que el Reglamento de Policía ordena que se enumeren las calles, pues este artículo de los reglamentos anteriores está derogado. Nos consta, por otra parte, que el digno y patriota juez actual de policía, ha pensado sobre esto, seis meses ha, y sólo atenciones más urgentes han podido hacerle posponer este trabajo.

A D. Rudo, por valiente, es preciso ponerle unas pocas notas, con prudencia, a que no se acobarde, porque como dijo el otro,

*Que la prudencia es el fruto  
De la experiencia en el Bruto,*

pues que quizás no tengamos que escribir alguna vez, y nos ayude con un comunicadito a tiempo. Al Gurdo le dieron ya su huesito y cuando uno está rumiando no hay que incomodarlo por que según dijo el filósofo, el teólogo. . .

*La prudencia es el fruto  
De la experiencia en el Bruto.*

El redactor en jefe dijo entonces, esto va ya demasiado largo y yo estoy demandado por ahí. V. señor que ha hablado tan largo, escriba sobre Minas, pues las hay de oro y puede ligarnos. V. que se está rascando las patillas trabaje un artículo Moreras, y otro Barcos chatos y modo de construirlos, para

emprender el tráfico diario de pescado, desde las lagunas río arriba, menos los viernes que se hará por tierra, dicho lo cual, quedó concluida nuestra sesión. Uno pidió un cigarro a los que ya habían comprado, despertó otro que se había quedado dormido cuando el largo discurso, bostezó un tercero, un cuarto se fue al Café, otro a la lotería, y yo y el Señor nos fuimos por ahí a oír ensartar desatinos a los críticos.

---

## **CORRESPONDENCIA**

### ***SS. EE. del Zonda***

La estación más enfermiza en nuestro país se acerca. El mes de agosto, notable por sus repetidos vientos calientes, y por las muchas enfermedades cerebrales que se padecen, se hace sentir también en los animales, imprimiendo en ellos un estado de predisposición a la rabia, la que se manifiesta muy generalmente en los perros; movidos de estas consideraciones, permítanme VV. hacer por medio de su periódico algunas advertencias al público, para que se precava contra el azote de la hidrofobia persiguiendo la raza de los perros que abunda tanto en toda la provincia.

La rabia por lo común nos viene por la mordedura de algún animal rabioso; pero como es más general en los perros casi siempre de éstos.

El hombre atacado de este terrible mal, presenta su rostro encendido sus ojos brillantes y lagrimosos; dirigiéndose vagamente en todas direcciones, lanzan miradas penetrantes; su boca llena de baba espesa y blanca, que expele por instantes, lo hacen presentar un aspecto de altivez y de audacia que hacen erizar el cuerpo al hombre de más espíritu.

El salto parcial de sus músculos y de sus miembros, la ansiedad que manifiesta de apoderarse de los circunstantes para morderlos, al mismo tiempo que está lleno de miedo y fastidiado de sí mismo, el sentimiento de compresión que experimenta en sus sienes, la apretura de su garganta, el ardiente calor de su estómago, la sed devoradora que lo consume, mientras lleno de pavor experimenta horribles convulsiones al solo aspecto del agua, ponen al rabioso en la situación más desesperante, más horrorosa en que puede hallarse un viviente. Tal es el estado del hidrófobo, esta es la enfermedad más terrible a que estamos expuestos, esta es la misma muerte.

Sin temor de padecer esta enfermedad, desperdiciando su salud y su vida, ha habido médicos que se han inoculado el veneno de la rabia, tal ha sido recientemente. M. Beranger de Senlis, que se introdujo en la mano con una lanceta la baba de un rabioso que acababa de perecer; experimentó a los nueve días M. Beranger algunos espasmos en la garganta, agitación e insomnio, a los cuarenta y cinco sintió una cerrazón activa de la garganta, embarazo en la palabra sofocación y temor. Volviendo entonces sobre sí mismo M. Beranger y criando un gran valor, combatió estos síntomas con la medicina moral, es decir, con la distracción y la alegría. "Estoy convencido", dice este médico, "que yo habría experimentado todos los síntomas de la hidrofobia, y que habría sucumbido como el enfermo de quien me inyecté la baba, si hubiese permanecido amilanado y melancólico como él." De este

hecho M. Beranger ha deducido consecuencias que pueden ser muy interesantes para hacer experimentos provechosos en la curación de la hidrofobia.

Entre nosotros, todos los años parece un individuo al menos, de este furioso mal, y algunos hasta tres he visto que han sucumbido, ¿y por qué? Por la multitud de perros, por la indiferencia con que se mira su considerable aumento. En Valparaíso se hacen matar mensualmente. Entre nosotros aunque no fuese tan frecuente, dos veces al año al menos, sería desear se practicase esta operación por la policía.

Ya que me he ocupado de este objeto voy a dar algunas señales del perro rabioso, para que conocido en tiempo se le quite la vida, y a indicar las primeras precauciones que deben tomarse cuando alguno fuese mordido.

Dos o tres días antes el perro que está para ser atacado de la rabia, se pone triste, busca la oscuridad, no come, gruñe con frecuencia, se le eriza el pelo y anda trémulo y con la cola entre las patas, hace aún caso de su amo; cuando se le declara el mal abandona la casa de su amo; camina sin dirección fija mostrando los colmillos, arrojando una baba espesa y blanca, y mordiendo a cuantos encuentra, aun también a los de su especie. La señal más conocida, y la que se tiene por segura suele fallar ---- tal es la de huir al aspecto del agua, pues se han visto perros atravesar un arroyo por morder a gente se hallaba en el lado opuesto al que ellos se encontraban.

Cuando alguno fuere mordido debe apretarse la herida de modo que salga bastante sangre, y lavarse, no solo la herida sino toda la superficie del cuerpo que haya sido ensuciada con la baba, con agua, sino vinagre y aun con orina. Si se quema la herida con un fierro hecho ascua puede estar seguro de no ser atacado. No obstante después de usar estos medios en una enfermedad tan grave como la que puede sobrevivir, es muy prudente consultar algún facultativo.

Suplico a VV. SS. EE. no olviden este asunto hasta que no vean limpia nuestra población de tan considerable número de perros que la inundan, proponiendo todos los medios conducentes a este objeto.

I.C.

-----

## CARTA

*A los Editores del Zonda.*

He leído al <sup>1</sup> núm. 1º de su periódico, y como el que escribe para el público se expone a la censura de todos los que leen, yo me creo con derecho de hacerlo <sup>2</sup> desde que sus ideas no se conforman con las mías, ni con el crédito del país. En las primeras líneas de su largo exordio, prólogo, introducción, o como se llama, se suponen VV. dotadas de todas las cualidades

---

<sup>1</sup> He leído el, se dice Señor mío, y no al

<sup>2</sup> *Lo expone a la censura. Yo me he creído con derecho de censurarlo, y no de hacerlo, porque usted no nos a de hacer lo que quiera como le parece.*

de un buen escritor; luces, literaturas, sana crítica, patriotismo, etc., etc., etc.<sup>3</sup> Pero antes de concluir esta inmensa prefación, confiesan el atolladero en que se vieron para bautizar su papel de tal modo que si casualmente no llega el *caballo de Zonda*<sup>4</sup> aún se hallaría infiel el recién nacido, por la falta de nombre propio, y adecuado con que señalarlo desde la pila, y expuesto a una perdición eterna. Esto me ha hecho recordar la historia del célebre predicador de Campazas, al tiempo de su nacimiento. Entretenido muy seriamente los padres y padrinos en darle un nombre grandilocuo y altisonante que lo distinguiera de todos, al fin venció la ocurrencia de Antonizotes su padre, diciendo que había de llamar Gerundio, nombre complicitivo de grandes hazañas y promesas de todo género, sosteniendo en la Asamblea irrevocablemente su resolución, como la sostendría en la de VV. *el caballo de Zonda*.<sup>5</sup> Suponiendo este viento<sup>6</sup> lleno de todas las calidades conducentes<sup>7</sup> a la salud<sup>8</sup> y delicia de estos habitantes,<sup>9</sup> era natural que se prefiriese a cuantos se propusieron en el vuelo, y podían indicarse después.<sup>10</sup> La buena elección<sup>11</sup> es una ventaja<sup>12</sup> del tacto político<sup>13</sup> y en esta han acreditado VV. el suyo. Pero, ¿qué sucederá cuando llegue el estío, en que suele aparecer no pocas veces este malvado *zonda* con una violencia y ardor insoportables, arrancando árboles, destruyendo sementeras y causando incendios y desolación?<sup>14</sup> ¿No sería una lástima que pereciera su criatura en los arrullos de su cuna de una inflamación o calentura pútrida, sin tener tiempo de aprender a hablar, y decirle a su madre con mucha gracia, como lo hacía su modelo *no chero querno*?

Aún hay más que notar en el periódico, y es la falta de veracidad con que se pronunció en la reunión para la apertura del colegio de pensionistas el interlocutor Quiroga - Rosas, prometiéndose grandes esperanzas de su adelantamiento bajo el plan adoptado por el actual director y rebajando el mérito de las casas monásticas de Córdoba y Mendoza en la educación del bello sexo. En ambas ciudades, particularmente en Mendoza, su instituto primordial es la enseñanza.<sup>15</sup> Aquí sin hacer merito de una escuela pública donde concurren gratis por mañana y tarde más de doscientas niñas pobres, hay un colegio de pensionistas de donde han salido en todo tiempo niñas muy aprovechadas. No serán tan finas y eruditas como las pin (**falta parte del**

---

<sup>3</sup> Esa introducción la escribimos para V. Sr. Rudo; dijimos que por rudo que fuese no dejaría de suponernos esas cualidades y nos las ha supuesto y advirtiéndoselo. Nos ha entendido como nos lo temíamos.

<sup>4</sup> El caballo del Zonda. ¡Eh, bueno está, amigo!

<sup>5</sup> Bueno, embromemos nomás, haga la burla, está bueno.

<sup>6</sup> El caballo del Zonda se le va volviendo viento, lleno, etc. Caballo lleno de viento. V. sabe por donde echaba el viento, y no quiere decir ---- vaya nomás.

<sup>7</sup> Ahora sí, déjenmelo, decía uno de los E.E. al anotar.

<sup>8</sup> A mí, déjenme, decía otro.

<sup>9</sup> Este tirito déjenmelo a mí.

<sup>10</sup> Ya estoy a tiro.

<sup>11</sup> No metan bulla.

<sup>12</sup> Chiiit.

<sup>13</sup> Sas. Que tacto político ha desplegado V. para bautizarse a sí mismo, D. Rudo. Vaya, D. Rudito. Se lo estaba avisando el corazón, D. Raudo, Rudivito.

<sup>14</sup> Ya sabemos a donde va. No se le de cuidado; ya se pasaron esos tiempos. Tierra y basura no más les ha de echar el Zonda.

<sup>15</sup> No sea tan rudo pues que ya nos va dando rabia. ¿Qué culpa tiene el Zonda de que el interlocutor dijese lo que le viniese a cuento? ¿Quería V. que suprimiésemos lo que en el tal discurso le desagrade a V.? Distinga, amigo, entre los E.E. que no hacen más que publicar, y los interlocutores que dicen lo que les da en gana, como muy dueños de hacerlo.

texto) y decía Shakespeare en su drama citado por el orador; pero siguen la vida claustral y son perfectas religiosas; y en siglo buenas hijas, tiernas esposas y excelentes madres de familia con otros títulos recomendables a la sociedad.<sup>16</sup>

Como deseo sinceramente el crédito y honor de la provincia y queriendo evitar toda crítica de los demás pueblos les pido rectifiquen sus números progresivos y que escriban de una modo digno del siglo diecinueve a que dicen pertenecer ya que la imprenta que tenemos hace muchos años solo se ha ocupado hasta aquí en la publicación de leyes y decretos. De lo contrario retiraré mi suscripción<sup>17</sup> y por corta que sea su pérdida no dejarán VV. de sentirla cuando móvil para escritores ha sido el de *pane lucrando* como lo confiesan y cuando no deben permitir que cálculo lucrativo en el período de diez años que se han propuesto escribir padezca disminución alguna ya que se muestran tan generosos para franquear sus páginas a toda clase de comunicado dígense hacerle lugar a esta cartita, que nada contiene de personalidades y ataca la moral ni la decencia. Es de VV. atento SS.

*Un Rudo*

-----

## **SS. EDITORES DEL ZONDA**

*Angaco. Viernes por la mañana.*

Después de saludar VV. y desearles la más cabal salud como mi fino afecto se las desea, paso a decirles que habiendo mandado a mi niño grande al pueblo a comprarme los vicios, me vino trayendo un papel con unos letrones que nunca se han visto tan grande y medios chuecos, no se como que esto era la noveda en el pueblo de los botones que dice y otras cosas, y como no hay libros ni donde comprarlos de cosas así que no aburran mucho que una sale del remo de la cocina Dios sabe como, y los niños que gritan y lloran todo el día, Jesús que ya no hay paciencia pa sufrirlos, ni le dejan descanso a una hasta que se duermen, como iba diciendo agarré el papel y me puse a medio a leerlo y aún que no he podido entender sino algunas cosas he visto que hablan mucho del siglo y que le dicen que pertenecen al siglo y aunque soy yo una ruda se mease que esto no es cosa buena porque conversando con mi comé Melcho me dijo que ella abia bajao el año pasao a un sermon de cuaresma y oido al padre decir muy enojao los hombres entregados al siglo las mujeres dadas al siglo y que ellas entendian por esto quel siglo era el Diablo Ave maria!, como quien dice hombres entregados al Diablo, mujeres dadas al Diablo ; pero valiente comadre le dije como han decir los del Zonda ellos mismos , que pertenecen al Diablo, que son sonsos? En esta duda quedé hasta que llegó el patron que entiende de todo, y el me dijo contandole lo que me pasaba no sea bruta Señua Chepa no ve que un siglo son cien? no diez, si cien años. A Dios le dije y como dicen que pertenecen al siglo diez, nueve, entonces pertenecen al cien y diez y nueve?.

<sup>16</sup> Los rectificaremos.- No hemos devolver a decir lo que dijo el interlocutor.

<sup>17</sup> ¿Para qué está embromando si no está suscripto?

En fin me quedo en cinta con esta duda y espero me la resuelvan VV porque si siglo os como dice mi comadre el Diablo, Dios me libre hecho el tal papel que ni tocarlo quiero, ahora al fuego lueguito que no lo vaya aleer el niño mayor que ya esta decorando en caton.

Y mandenmen la respuesta y dispensen los mal formados renglones de esta su criada. Q B S M

*Josefa Puntiajada*

---

## V A R I E D A D E S

---

### MONSTRUOS CON DOS CABEZAS.

*Escriben de Rambouillet a París*

Garantizamos la autenticidad del hecho siguiente: el 7 de este mes parió una mujer del común de Prunay, bajo Ablu, dos gemelos unidos del modo más extraordinario. Forman un bicéfalo perfecto y es seguramente la monstruosidad más sorprendente y curiosa de cuantas hasta el día se han visto. Este monstruo forma dos niños con una cabeza superior y otra inferior, de modo que si se pudiese poner uno de pie, la cabeza del otro descansaría en el suelo. Las caras de ambos miran al mismo lado; se distinguen dos pechos y ocho miembros, y cada uno de los niños tiene dos miembros superiores y dos inferiores con única región abdominal por la cual están unidos. Dos columnas vertebrales se advierten muy bien en toda su extensión; dos rabadillas un solo hueso sacro; sus asentaderas, colocadas sobre las dos partes laterales del vientre, que está formado en común con un ano, una vulva en cada lado, y un solo cordón umbilical. Los miembros son delgados; pero los dos troncos del cuerpo desde el cuello hasta la cintura están bien desarrollados.

Todavía no pueden hacerse observaciones bastantes exactas sobre sus sensaciones y facultades. Mas por lo que hace a la existencia distinta de estos dos seres, no puede ponerse en duda que dos cabezas animadas no podrían pertenecer a una sola persona, y por otra parte las dos voluntades están bien manifestadas. Es verdad que las dos cabezas lloran por lo regular a un tiempo; pero tampoco es raro ver a una cabeza dormir y a la otra beber al mismo tiempo; y sucede alguna vez ver a uno tranquilo y llorando al otro. La altura de estos dos niños es de 20 pulgadas.

Estas dos cabezas han sido bautizadas separadamente: la una ha recibido el nombre de María Luisa y la otra el de Hortensia; Maria Luisa es más débil desde que nació que su hermana. Las pulsaciones arteriales en el estado normal son simultáneas en las dos, pero las de María Luisa son un poco más

vivas la mujer que ha dado a luz este fenómeno tiene muy buena constitución y ha perdido un año hace un niño bien formado. Con su último parto no ha sido peligroso, no ha presentado ninguna circunstancia extraordinaria.

(Del Mercurio de Valparaíso)

---

## CHILE

Por carta de aquella república se sabe, que aguardan para el 20 o 25 del presente mes, al Ejército Libertador del Perú.

---

### **¡VIVA LA FEDERACIÓN!**

#### MOVIMIENTO DE LA CÁRCEL

Bajo este epígrafe nos proponemos publicar semanalmente el movimiento de la cárcel y número de presos que existen en ella. Sería de desear que los SS. jueces, al mandar presos a ella los clasificasen, indicando su crimen, o si son simples arrestados, o bien condenados a este castigo, para evitar así los tropiezos que resultan de ignorar el alcalde o el juez de policía la clase de precauciones que con ellos deban tomarse, siendo de costumbre sacarlos, casi sin distinción a las obras públicas.

*Lista de los presos y presas que existen hasta hoy día de la fecha*

#### **Por los juzgados**

Sbre. 22 de 1838. Manuel Chacón por la Alzada, *con cadena, castigado*.  
Setiembre 27, Francisco Correa, por la Alzada, con id. y id  
Octubre 8, José Nieva, por id. con id. y id  
Octubre 27, Vicente Álvarez, por id. con grillos.  
Marzo 9, de 1839. Gerónimo Lucero, por D. Manuel Hipólito Rosas.  
Abril 18, José Luis Arroyo, por la Alzada  
Junio 2, Juan Manuel Cuello, por D. Pedro Oro.  
id. 28, Carmen Calderón, por D. Manuel Hipólito Rosas.  
id. 28, Pedro Gomes, por D. Hermenegildo Lasear.  
Junio 12, José Miguel Campos, por D. Hilario Gil, *con grillos*.  
id.15, Juan Carriso, por id.  
id.15, Tomás Acosta, por id.  
id.16, Ancelmo Torres, por la Alzada, *con grillos*.  
id.22, Justo Mercado, por D. Hermenegildo Lasear.  
id.23, Tomas Quiroga. por id.  
id.24, Juan Aramaya, por D. Manuel Hipólito Rosas.  
id.26, Nolasco Echegaray, por D. Francisco Coll.

id. 31, Domingo Reinoso, por D. Clemente Videla.

*Por la Policía.*

Junio 16, Esteban Castro, esclavo destinado a obras públicas por su amo.

Julio 24, José Maria Carrizo, por pelea y multa de cuchillo.

id. 30, Francisco Cantos, por robo.

id. id., Santiago Dias, por id.

id. id., José Maria Campos, por id.

id. id., Felix Ortiz, por papel de conchavo.

*Mujeres*

Mayo 5, Juana Molina, por la Alzada.

Junio 27, Dominga Aguirre, por la policía.

id. 29, Rita Rodríguez, por id.

Julio 15, Prudencia Gutierrez, por D. Hilario Gil.

id. 27, Magdalena Castillo, por la policía.

---

**ESTADÍSTICA DEL ZONDA.**

	Suscriptores	No Suscriptores
Comerciantes por mayor y menor,		
Mercachifles, almaceneros y pulperos.....	menos 7	.....Todos.
Herreros, Barberos, Zapateros, Sastres, &.....	menos 2	.....Todos.
Hacendados, Viñateros y Labradores.....	menos 5	.....Todos.
Troperos y Carreteros.....	menos 2	.....Todos.
Abogados, literatos y Poetas.....	menos 6	.....Todos.
Empleados subalternos.....	menos 2	.....Todos.
Jóvenes paquetes que no pertenecen a las anteriores clasificaciones ni a ninguna otra.....	menos 2	..... Todos.
Matronas y señoritas .....	menos 1	.....Todos.
Personas que compran números sueltos.....	menos 12	.....Todas.
Sanjuaninos de todas descripciones.....	menos 39	.....Todas.

**AVISOS**

S E HA ENCONTRADO

En la calle del Café de Aubone, una llave como de sala o cuarto, quien la hubiere perdido ocurra a esta imprenta.

#### CUATRO REALES

Al peón que eche abajo un lienzo de tapea nuevo, blanqueado sobre húmedo, que está como a diez varas hacia el norte de la puerta de la casa que perteneció al finado D.P. Maradona; dicha tapia está enteramente desplomada y amenaza por momentos aplastar a los transeúntes.

#### MEDIA DOCENA DE GRATIFICACIÓN

A quien entregue vivo en esta imprenta a un poeta Gurdo para disecarlo en la inteligencia que si se presenta voluntariamente se le mostrarán compasivos.

#### INTERESANTE

A los almaceneros y boticarios se venden en esta imprenta 400 ejemplares del número 1° y 2° del Zonda a 4 números por medio. Se cambian también por papel limpio aunque sea pasoso en proporciones muy acomodadas.

#### OJO A LA GANGA

El que necesite poner desatinos en versos y concluir su obra con gracia, componga no más lo que quiera y en seguida copie del fin de la página 44 de los Eruditos a la Violeta este versito

Que Quevedo criticó  
Con más sátira que yo,  
Ya lo veo;  
Pero que mi musa calle  
Porque más materia no halle  
No lo creo.

Cuidado con poner a Quevedo, sino otro Gurdo cualquiera otra sonsera.

---

#### FILIACIÓN DE UN TONTO

Un tonto puede conocerse distintamente por una de estas cinco cualidades: hablar sin sustancia, variar sin motivo, inquirir sin objeto, poner confianza en un desconocido, y carecer de la capacidad suficiente para distinguir un amigo de otro que no lo es.

---

SE HAN ROBADO

El viernes de la semana pasada con el mayor escándalo, a media mañana, de la página 44 de un libro español titulado, Eruditos a la Violeta unos versos que principian así

*Que Quevedo criticó &*

sólo le han dejado a su pobre dueño la palabra Quevedo, que con la prensa se les cayó sin duda a los raptores. Él que de noticia del ladrón será gratificado.

-----

AVISO EDITORIAL

Los SS. que nos han honrado sus producciones como el Rudo y el Gurdo no se ofenden de nuestras malas palabras. Nada con las personas. A pelear a desvergüenza como dice uno, los desafiamos con la pluma y sin improperios que denigren. Sobre todo les pedimos tengan la nobleza de no arrastrarse por los suelos, no botar pasquines que deshonran al país más que el Zonda. Nuestras columnas los recibirán como amigos, al menos para entrar ----- a la salida nos veremos las caras.

-----

SE ALQUILA

La casa conocida por de D. Manuel Arguello, de San Agustín una cuadra al poniente. Los que se interesen en ella, pueden verse con D. Carlos King de Rivarola para ajustar precio. Dicha casa tiene las comodidades suficientes para una familia.

-----

EN LA LOTERÍA

Pública (por tener su patente) del Café de Aubone, se jugará una *Extraordinaria* a las once de la mañana del domingo 4 del corriente que constará de 20 reales el *terno*: cinco pesos el *cuaterno* y 20 pesos la *Lotería*. Los SS., aficionados que tengan acciones en ellas pueden ocurrir con sus boletos a la hora oportuna o de no perderán su derecho.

-----

AVISO EDITORIAL

Se reciben suscripciones en esta imprenta, y en el Café del Comercio. Los suscriptores recibirán el periódico en sus casas, debiendo abonar la suscripción cada seis números. Las páginas del ZONDA estarán abiertas a cualquier comunicado que no contengan personalidades, ni ataque la moral o la decencia. Se publicará todo aviso gratis.

-----  
SAN JUAN IMPRENTA DE LA PROVINCIA  
-----

## EL ZONDA

PERIÓDICO SEMANAL

PRECIO UN REAL

**\*O NO LEER EL ZONDA O COMPRARLO\***

-----  
NUM. 4º **SAN JUAN, SÁBADO 10 DE AGOSTO DE 1839** Año 1º de su publicación

-----  
SAN LORENZO MÁRTIR. Y SANTA ASTERIA - VIRGEN Y MÁRTIR  
-----

### LAS TAPIAS

#### TIENEN OREJAS

Refrán muy viejo, muy malicioso, muy suspicaz. - Anteanoche pasamos por alguna parte, conversando sobre ciertas cosas relativas a otras, y como todo nos interesa, nos acercamos a una ventana a donde oíamos hablar (costumbre nuestra), y pudimos apercibir distintamente esta serie de preguntas y réplicas, que presentamos a nuestros lectores.

¿Cómo vamos Pepe? ¡Tan pensativo! Las ocho, ¿y aún no has cerrado la tienda? Las muchachas te han de extrañar esta noche - ¿Qué quieres Manuel? No siempre está uno dispuesto: ahora estoy triste y no se que hacer: ¡Me muero de aburrimiento! – ¡Hombre! A veinte años y no saber cómo pasar el tiempo; esto me pasma; vaya que algunos ojos negros te han vuelto tan pensador, o tan misántropo – No; aún no pienso dejarme cautivar: los treinta años me hallarán libre todavía. - ¿Y pasarás diez años tan alegres como esta noche? – No; gozaré de mi juventud, y me ocuparé en adquirir una fortuna, que me ponga en aptitud de tomar estado. - Pero ¿cómo gozarás de tu juventud? ¿De qué modo adquirirás esa fortuna? ¿Cuánta crees necesaria para tu

objeto? - Echa más preguntas. ¿Cómo he de gozar mi juventud? Como todos gozan, bailando, paseando, visitando muchachas, yendo a Zonda todos los veranos, embromando con los amigos, en el billar, en la lotería, en el reñidero, en las carreras, en fin, divirtiéndome de todos los modos posibles - Bien, ¿y la fortuna? - Hombre, bien sabes que esta tienda me pertenece; tiene 2.000 pesos de capital: en diez años, por más mal que me vaya, no bajaré mi capital de 10 a 12.000 pesos. Y esto es ya suficiente. - Bello proyecto; muy bien pensado todo, pero encuentro alguna contradicción en la conducta. Si te has propuesto divertirte, o gozar de la juventud ¿Por qué no lo haces? ¿Por qué te encuentro ahora, y te he encontrado otras veces tan fastidiado, tan triste? - Pero, ¿qué siempre ha de estar uno alegre? ¿Quién no tiene sus ratos aburridos, mucho más en nuestro país donde son tan raras las reuniones, donde no hay tertulias, no hay teatro, diversiones ni paseos públicos, ni retreta siquiera que reúna la gente? Además, en mi negocio, y aun todos los otros del país es necesario pasar la mayor parte del día a vista de él, sin hacer nada, ni poder salir a distraerse un rato, y esto mata a un joven - Aún es mayor ahora la contradicción: si conoces todos esos inconvenientes, que hay para gozar *de la juventud*. ¿Cómo te has propuesto conseguir una cosa, que tú mismo reconoces ser imposible en nuestro país? Hombre, si yo quiero gozar, se entiende que quiero lo que se puede, es decir, ese goce incompleto solo posible en nuestro país - Aún no estamos conformes. No es cierto que en nuestro país sea posible solamente un goce incompleto; este es un agravio a la sociedad, al hombre civilizado, a la ilustración de nuestro siglo. Ningún mal, ninguna desgracia, por intensa y grave que sea, puede resistir a un espíritu ilustrado, a una razón sana. El hombre que ha procurado adornarse de conocimientos, y ejercitar su razón de continuo, quitándole las trabas que la ignorancia y las preocupaciones le ponen en el común de las gentes; ese hombre no conoce esos ratos aburridos que tú pasas, amigo. Tampoco los conoce el que es siquiera aficionado a la lectura, a la música, a la pintura y demás bellas artes, el que es industrioso o amante de las investigaciones industriales o del comercio, en fin, el que se ha acostumbrado a tener ocupado su espíritu siempre de alguna cosa útil - ¡Oh! Manuel, todas esas son teorías inaplicables a nuestro país. ¿Para qué he de adquirir yo esos conocimientos? Yo no soy doctor, yo soy comerciante; los demás vecinos de San Juan, o son de mi profesión o hacendados, o arrieros, y tampoco necesitan sino saber su oficio, lo mismo que los artesanos y jornaleros el suyo, y maldita la falta que les hacen otros conocimientos. - Bien, yo no exijo de ti ni de nuestros convecinos, que se pongan ahora a estudiar como en las aulas, y hagan un curso completo de filosofía de leyes, de economía política, etc. Pero, ¿por qué no se han de aplicar a la lectura siquiera? ¿Por qué no se han de poner en contacto con las materias, de que todos los días vemos llenos los diarios, con las materias de que vive nuestro siglo, con las materias que constituyen el ser social? ¿Por qué no se han de poner en estado de entender las conversaciones más vulgares aun de los hombres vulgares de otros pueblos? ¡Que vergüenza! Nuestros jóvenes comerciantes, los hombres de todas edades, ¿qué hacen en Bs. Aires, en Valparaíso, en Santiago, adonde concurren todos los años? ¿Se atreven siquiera a entrar en sociedad con el comerciante, que les vende sus efectos, o aun con el apoderado que les franquea su casa, su almacén, sus relaciones? No, señor; no se creen capaces de hacerlo, y por eso, después de un viaje de cerca de 400 leguas, sus ocupaciones, se reducen en estas plazas, a seguir

*mudamente* por todas partes al apoderado que le prepara el surtido, a ir al café, a la fonda, o al teatro donde tienen la libertad de no hablar con nadie, y de no leer los diarios, y volverse a su cuarto a contarle al *peón de mano* lo que ha visto, o hablarle de la tropa y de la mula parda, etc. Y entre tanto llegan aquí, donde los aguardamos con ansia: ¿Qué hay de nuevo en Bs. Aires? ¿Cómo va el bloqueo? o ¿Cuándo llega el ejercito chileno?. . . *No le sabré dar razón*, es la respuesta con que nos desesperan, nos matan siempre. ¿Y de qué proviene todo esto? ¿Por qué no se ponen en contacto con la sociedad que van a visitar? ¿Por qué no leen los diarios, no visitan los establecimientos públicos? Etc. Lo primero no lo hacen, porque reconocen en sí una inferioridad mortificante; porque las ideas más comunes en esos pueblos no están aún a sus alcances: porque si les hablan, por ejemplo, del Brasil, de México, de los Estados Unidos, creen que estas son unas regiones de Europa, con quienes no tenemos relación, y de que es inútil tratar; porque si les hablan de los progresos de las artes, del comercio, no les va nada en ello. ¿Qué les importa de todo esto? Vendan bien su agua ardiente y sus pasas, y se acabó su negocio; porque, si les hablan de los progresos de la civilización, de la educación pública, de las mejoras sociales, ellos no entienden de esas cosas, que no se usan en su tierra; y en fin, por no pasar mil bochornos, por que no les reparen sus modales, su lenguaje, su mala traza, etc. Y aquí si que se podría preguntar: ¿Qué se dirá en Bs. Aires, en Chile, en Mendoza, cuando se trate con estos hombres? Lo segundo no hacen, por que no tienen costumbre de leer, y por consiguiente les cuesta entender; porque los diarios de esos pueblos se ocupan del crédito público, de los sistemas de enseñanza, de los nuevos descubrimientos de las ciencias y las artes, de las guerras, y movimientos de las potencias europeas, y de sus cambios de ministerios, y de otras materias cuya importancia no conocen. ¿Qué les importa, por ejemplo, de una revolución en el Brasil, cuando lo creen tal vez limítrofe con la Rusia, o cuando lo confunden con Portugal? ¿Y para qué han de visitar los establecimientos públicos, si en ellos no ven sino edificios, y les da vergüenza preguntar e informarse de los empleados, u otras personas; ni son cosas que puede haber en su tierra, ni aunque puedan haber, ellos no han de ser los que las han de establecer? Y sobre todo: ¿Qué les importa lo que sucede en los otros pueblos? Así como no nos gusta que los mendocinos, porteños, cordobeses, chilenos, puntanos conozcan nuestras flaquezas, a ellos tampoco debe gustarles, que les conozcamos las suyas De. . . – ¡Jesús, y qué taravilla! Manuel, alto un poco, y explícame qué quieres decir con todo esto. ¿Adónde vas a parar? ¿Por qué atribuyes esos efectos a todos los paisanos que viajan sin excepción? - ¿Excepción? Muy raros son los que la forman; y sin desconocerla, hablo de la generalidad. He querido decir, (iba a explicarlo) que todo esos defectos, esa vergonzosa conducta son frutos de la desaplicación a la lectura, que en nuestro país es el único medio de ilustrar la razón, y ponerse al corriente de las ideas del tiempo, en que vivimos. Tú has confesado, que en todas las ocupaciones del país hay muchos ratos ociosos. ¿En qué se invertirán más digna y útilmente que en leer? - Está bien: ¿Pero de dónde saca uno libros aquí? Si los pide a un abogado, le saca uno en folios y pergaminos que lo asustan a uno, y de yapa están en latín. Si los pide a unos de estos jóvenes, que han estado en Bs. Aires en el Colegio, le quiere prestar alguno en francés o en inglés, como es de moda hoy en día. Si ocurre a un sacerdote, le ofrece a Larraga que está en español; y si a un paquete o a una niña, le sale

con alguna novelita trunca. ¿Qué ha de hacer uno, pues? - ¿Qué ha de hacer? Querer instruirse; tener una voluntad decidida y firme de hacerlo, no ceder a la pereza. Si los libros están en idiomas extraños no es difícil aprenderlos en el país, al menos los que has indicado. No es cierto tampoco que no haya libros; lectores no hay. ¿Qué hombre aplicado a leer no tiene algún libro? Además, ¿por qué no se encargan a otras partes? ¿Por qué los que van a Bs. Aires y a Chile no compran una obra, en cada viaje? Así se verían abundar en el país los libros, y sucedería como en todas las cosas; se trae todo aquello que se usa. Lo repito, el mal está en la desaplicación, y ésta en la educación, en el egoísmo y en la pereza. - Me aturdes, hombre; supongo que así sea: supongo también, que todos nuestros paisanos están convencidos, y que todos se apliquen, ¿Qué utilidad sacarán? ¿Dónde van a lucir? ¿Se harán por eso menos pobres? ¿Serán más felices? -Si, serán más felices, porque se aumentarán sus goces; menos pobres porque *ilustrados*, harán especulaciones más acertadas y lucrativas; lucirán en su país y en toda la republica, porque todos sus pasos serán prudentes y sabios; utilizarán infinito, porque siendo la voluntad del pueblo la que debe gobernar el país, siendo el pueblo ilustrado, el país será gobernado en un sentido tal, que se llene de prosperidad y dicha. Mas, nos hemos separado mucho de tu plan de vida. Has visto, que no puedes ser feliz con él, y que para ello, te es indispensable instruirte, adquirir conocimientos útiles y agradables. Será preciso, pues, variar de plan, y dividir tu tiempo entre tu negocio, el estudio y la diversión. ¿Qué te parece? ¿Te resuelves a variarlo? - Hombre, si te he de decir la verdad, estoy aún indeciso, mi plan es el mismo que se han formado todos los jóvenes de San Juan, y esto de hacerse singular. . . . Eso es, siempre seguir lo malo. ¿Por qué lo bueno tendrá tan pocos imitadores? ¿Es posible, amigo, que quieras seguir en el error, conociéndolo; que quieras dejarte dominar de la cobarde pereza? Entra más en ti; veamos tu plan; yo te supongo ya llegando a los 30 años, con la fortuna y estado que deseas. ¿Qué harás después? - ¿Qué haré? Me dedicaré... te confieso, Manuel, que no se me ha ocurrido pensar en esto. - Ya yo lo sabía; y ninguno de los que ha formado el mismo proyecto que tú, lo ha pensado tampoco; porque no aspiran a otra cosa que a lo que tú has aspirado, y todos se paran en lo que tú te has parado.

Los pensamientos de todos los jóvenes de San Juan sólo llegan hasta este punto: no miran más allá de él; así se encuentran entonces en un atolladero del que no saben salir. Ya no bailan, porque no se usa aquí que los casados bailen; para eso están los jóvenes de 18 y aun menos años ¿Quién ha dicho, que en los bailes debe haber hombres formales ni de respeto, como son los casados? Que bailen sus hijas con los mozos, que ellos tienen su tertulia también, y que bailen sus mujeres, que no tienen la libertad de formar sus tertulias. ¡Qué se diría de un padre de familia, que fuese a un baile, a ver como se divierten sus hijas, a ver si se portan con el recato y compostura debidas, a ver si su traje es decente, a ver si los mozos les guardan las atenciones, el respeto correspondiente, a ver si sus propios hijos guardan las reglas de civilidad, el porte de un caballero, a ver si estos *paquetes* no toman por su cuenta, como no deja de usarse, a alguna niña, y le conversan al oído en secreto toda la noche, y sólo con ella bailan menospreciando así a toda la concurrencia, que no les merece una palabra, una mirada, y teniendo en poco a las demás niñas, que suelen dejar *sin probar*, como ellas dicen! Cuando menos dirían que esos casados, que esos padres de familia son unos

*mujerengues*. Ya no embroman con los amigos, por que sus preciosas mitades, al menos en los dos primeros años, no los dejan salir sin ellas, y como ellas no van al café, la lotería, las carreras, donde se encuentran los amigos, éstos son pronto olvidados. ¿Para qué son los amigos cuando uno ya se casó? Y luego el juntarse con los mozos con quienes anduvo uno en la escuela y con quienes se ha criado, y que aún son unos mocosos, como quien dice, es perder de la formalidad de un casado es confundirse con los muchachos. Hay otras reuniones de hombres casados y formales, donde no se divierten con sonseras, y de donde se puede sacar honra y provecho. Ya no se divierten, ya no van a Zonda porque es un trabajo trasladar toda la familia allá: que se bañe en la acequia grande; lo mismo es para eso el agua turbia que la clara; ni una ni otra penetra el cutis. Mira, pues, querido Pepe, el vacío que vas a encontrar, luego que te hayas casado; porque por más que quieras alucinarte, la vida de la sociedad, que pierde el hombre, al casarse, en nuestro país, no puede compensarla con nada. O hace una vida insignificante, desabrida, o para no caer en este triste extremo, ¡necesita de dar fuertes estímulos a sus pasiones! Si, amigo, si en nuestro país hay algunos hombres entregados al juego, a la embriaguez; con rarísimas excepciones, estos hombres se han dejado vencer de estos vicios, después de casados. ¿Y de qué proviene esto? De que estos hombres se ven acosados por la necesidad imperiosa de ocupar su espíritu de algo, y no pudiendo darle una ocupación útil, le dan una inútil, y no bastando esta, le dan una perjudicial. Proviene de que nuestros hombres egoístamente no piensan, sino en pasar su tiempo, flojamente dedicado a satisfacer sus propias necesidades del presente, sin atender al porvenir. Proviene de que no leen, de que... - Por Dios, Manuel, que me confundes ya con esa retahíla. . . Pero me has hecho pensar. Comprendo, que mi proyecto no es suficiente a llenar mi objeto; pero tú no hablas de conducta de los casados con exactitud. Entre nosotros un casado tiene graves atenciones que llenar, y que al mismo tiempo le proporcionan goces verdaderos. Como padre de familia, tiene que mantener, y educar a sus hijos, y formarlos buenos ciudadanos, lo que no me negarás proporciona un placer real. Como ciudadano de un país republicano, tiene que desempeñar continuamente los destinos de juez y representante del pueblo. Como comerciante o labrador, tiene que propender a la mejora del comercio y la agricultura. ¿Y de todo esto no resulta un verdadero goce, una verdadera gloria? – Vaya, Pepe, ya vas siendo más racional. Es cierto que un casado y un soltero, en fin, todo ciudadano sanjuanino debe gozar vivos placeres al cumplir las obligaciones, que has enumerado, ¿pero cómo las cumplen? ¿Podrá mantener como debe a sus hijos el que, como nuestros paisanos, se deja dormir en la inacción, el que no tiende a mejorar la industria y el comercio, el que abandona millones de cuadras de tierras de facilísimo cultivo, el que sigue ciegamente viejas rutinas, el que no se empeña en mejorar los sistemas de regadío, el que no hace esfuerzo por que se formen nuevos caminos; en fin, el que no pone nada de su parte, para que cese nuestra miseria y pobreza, y para que lleguemos a un estado de prosperidad, el que sólo puede concebirse una buena mantención? ¿Cómo puede educar bien a sus hijos el que fue educado en las máximas de los *Godos*, y que no ha procurado borrarlas de su corazón por las de la libertad y de la ilustración, el que no se halla en estado de comparar cuál educación es mejor, el que no sabe en qué consiste ésta; en fin, el que nunca se ha creído en la necesidad, ni en la obligación de ilustrar su espíritu, para ilustrar el de sus hijos ¿ De saber

algo para enseñárselo? ¿Cómo podrá formar a sus hijos buenos ciudadanos el que no lo es él mismo, el que no sabe las leyes de su país, a las que todo ciudadano debe arreglar su conducta, el que jamás esta dispuesto a hacer el menor sacrificio por su país? ¿Qué gusto pues, qué placer verdadero tendrá el hombre incapaz de llenar sus deberes en la sociedad? Y un hombre así no puede ser juez, ni representante del pueblo; no puede hacer cumplir las leyes, que no entiende; no puede dictarlas, porque ignora los principios de la justicia y del derecho, porque no conocerá la conveniencia de su país, porque su ignorancia le impedirá conocer el corazón del hombre. ¿Qué puede esperarse de los que han vivido sumidos en la pereza, de los que no se han dedicado a leer la historia de los hombres y de los tiempos, de los que jamás se han puesto a pensar porque viven en sociedad, y cuáles son los vínculos que lo unen a ella? ¿Qué mejor podrá proporcionar al comercio, a la agricultura, a la industria el que, esclavo de la rutina, jamás se ha puesto a discurrir sobre lo que ha ejecutado muchos años, el que ignora los principios y leyes del comercio, el que no conoce el fruto de la experiencia de los cultivadores, porque su pereza no le ha permitido leer una hora de agricultura, el que no tiene la más ligera tintura de las ciencias, madres de la industrias, el que recibe una mortificación insoportable, cuando tiene que pensar diez minutos? Ningún verdadero goce, pues, tienen nuestros conciudadanos entregados a la pereza, al ocio vergonzoso. Pocas son las excepciones. . . Y ved a nuestros jóvenes dejar pensar con frente serena los años, y no aplicarse a ilustrar su espíritu, a instruirse en aquellas cosas, que es vergonzoso no saber en los pueblos modernos. Vedlos no saber poner su nombre a los que quizás están llamados a firmar la Constitución de la República; vedlos no saber sumar un número a los que están llamados a gobernar las rentas de la provincia; vedlos ignorar vergonzosamente el derecho de las naciones a los que quizás tendrán que representar al Estado soberano de San Juan, cerca de los otros Estados soberanos de la república, y aun de las otras repúblicas; vedlos ignorando todo a los que están llenos a hacerlo todo en la provincia. ¡Jóvenes sanjuaninos! ¿De quién pensáis, que espera la patria su dicha dentro de 20, de 10 años, sino de vosotros? ¿Y no os avergonzaréis de llevar a sus aras ignorancia, ignorancia, ignorancia? ¿Por qué no os aplicáis, no estudiáis? ¿Qué quiere el hombre constante, y no consigue? Cuando todo va adelante, ¿os quedaréis atrás? ¡Qué vergüenza sería! Pensad en la patria: todo se lo debéis, pagádselo; pensad en vosotros, sois libres, republicanos; si sois instruidos seréis fuertes, podréis conservar vuestra libertad y vuestra republica; pensad en Dios; él os hizo a su imagen y semejanza; procurad ser sabios como él; él os puso en una tierra llena de todo cuanto necesitáis, agradeced el favor de vuestro Dios, cuidando esta querida tierra, y no pensando sino en su mejora y utilidad. . . Aquí llegaba el enfervorizado Manuel, cuando a uno de nosotros, sin poderlo evitar, le dio una tos tan fuerte, que Pepe la oyó y se asomó a la puerta. Nosotros huimos, porque no nos conociera, y a las dos cuerdas y media todo oíamos gritar á Manuel contra los jóvenes flojos, que pasan su vida en sonseras, y no piensan en la Patria.

## **CORRESPONDENCIA**

*Señora Doña Josefa la Puntiguda*

Señora, china, mulata, o lo que V. sea:

Por el lenguaje de su carta, más que por por su curiosidad, la creemos a V. una mujer, y una mujer con buen sentido, pero vulgar. Ante de contestar a su demanda le indicaremos que no vuelva a agarrar el Zonda, porque lo hará pedazos. Agarrar es un verbo que supone tener garras como los tigres y las aves de rapiña. Una mujer, a no ser que tenga las uñas muy largas, no agarra las cosas, las toma, las coge, las ase, según el caso. Figuradamente, y para dar mayor fuerza a un pensamiento, suele decirse, *en un rapto de cólera un hombre agarró un puñal - Lo agarró de un brazo o lo asió. Agarró un palo*, y entonces hay mucha propiedad; pero agarrar un papel, una flor delicada, u otro objeto, que no nos trae la idea de la violencia, es lo más chabacano, lo más angaquero posible, y una señorita del pueblo no se expresa así jamás, según V. puede comprobarlo, cuando baje. Por otra parte, ese encadenamiento de palabras que hacen nacer una idea, sin haber desarrollado la que antecede; esa letanía sin cabeza, sin comas, sin descanso y esas palabras adulteradas como mease, afeuto, bajao, etc., prueban irrefragablemente que es V. de Angaco, de la punta del Monte, o más distante todavía. En la ciudad nada de eso sucede. Vea V. las cartas de las señoritas, que escriben algunas veces; las de los jóvenes: todo en orden con sus puntos y comas, vistosas letras, buena ortografía, buen discurso, propiedad en el uso de las palabras, sucesión fácil de ideas, todo, todo. ¡Entramos pues a su pregunta sobre lo que significa el siglo, y aquí te quería ver, pluma mía! El siglo tiene diversos significados, según las personas y caso que usan de esta voz. Si en la cátedra la usa un ministro del culto, entonces significa, la corrupción general de costumbres, el lujo insensato, el fausto público, el escándalo, las vanidades humanas de la época; no porque ahora sea el mundo peor que nunca, como creen, o quieren hacer creer nuestros buenos de antaño, sino porque en todos tiempos ha habido escándalo, y corrupción de costumbres. Así San Pablo en sus cartas, y San Agustín en sus homilías atacan los vicios de su tiempo caracterizándolos con la palabra siglo. Hombres pues dados al siglo, son los hombres viciosos, los hombres relajados, los hombres que escandalizan, y así de las mujeres.

El siglo en su significación natural es una medida de años, que se cuentan desde la época de Augusto Emperador Romano, o desde la venida de Jesucristo, y esto se llama la Era Cristiana.

En nuestro siguiente número daremos a V. brevemente nuestros pensamientos, sobre el sentido que tomamos la palabra siglo, por no permitirlo la estrechez de estas páginas y la necesidad de insertar la siguiente carta, que nos ha sido remitida por una respetable señora.

## **SS.EE. del Zonda**

Muy señores míos:

He visto en su apreciable núm.3 una carta, que una mujer de Angaco les dirige, o no les dirige. . . quién sabe. . . Cualesquiera cosa que haya a este respecto, este incidente me ha sugerido la idea de dirigirme a mi vez, para exigirles me aconsejen sobre un punto de un interés que creo general para todas las madres de familia, y es que debo hacer cuando algunos mozos, ofrecen el brazo a mis hijas, para salir a paseo. Esta costumbre se va introduciendo de muy poco tiempo a esta parte; yo lo consentí al principio, porque vi que lo hacían mozos muy bien criados al parecer; pero después he visto que muchas familias respetables no lo consienten; he tenido muchas disputas sobre lo bueno o lo malo que haya en esto, hasta que al fin me he resuelto a ordenar a mis hijas se excusen de admitir el brazo de nadie. No hace muchos días, que un mozo se ha resentido con nosotras por esta negativa, tuvimos voces, y se ha retirado de mi casa.

Espero que VV. digan, que debe hacerse, si admitir o no el brazo, e ilustrar a las madres y a los padres de familia, en la inteligencia, que de los concejos que VV. me den inferiré, si son hombres de principios, moral y educación.

*Una madre de familia.*

En el siguiente número contestaremos esta bella y honrosa producción, hija de la intención y de los deseos más puros, de una madre respetable.

## PERIÓDICOS

¿Qué es, pues, un periódico? Una mezquina hoja de papel, llena de retazos, obra sin capítulos, sin prólogo, atestada de bagatelas del momento. *Se vende una casa. - Se compra una criada. - Se alquila un piano. - En el almacén tal se despachan efectos baratos. - Se ha perdido un perro. - Se ha fugado un muchacho. - Se necesita una ama de leche. - Murió fulano. - Entraron o salieron tales buques. - Se ha perdido un caballo. - Se representa una comedia,* y otras mil frioleras, que al día siguiente a nadie interesan, que a la distancia no interesa nunca.

¿Qué es, pues, un periódico? Examinadlo mejor. - ¿Qué más contiene? - Noticias de países desconocidos, lejanos, cuyos sucesos no pueden interesarnos, cuyos resultados no tienen nada de común con nosotros, cuyos hombres nos son del todo diferentes. - *Una batalla en España. - La cuestión Holando Belga. - Preparativos de la Rusia. - Ocurrencias de Alemania. - Escriben de Italia. - Cayo el Ministerio Molé en Francia. - Gerónimo Bonaparte llegó a Inglaterra. - Se lee en el Times. - Asuntos de la Suiza. - Expedición de Mehemet Ali. - Revolución del Canadá. - Argel. - Espíritu de los diarios de París.* - Esto cansa; ¿qué importa todo esto? Yo no sé dónde es la Suiza; yo no iré nunca a Egipto. - Que se lleve la trampa a los españoles, hartos mal nos hicieron. - ¿Qué es, pues, un periódico? - ¿Qué más contiene? Trozos de literatura, retazos de novelas. - Cuentos a veces divertidos, a veces insípidos y monótonos. - *Una representación de los comerciantes al ministro Palmerston. - Estadística de la Marina Europea. - El clasicismo y el Romanticismo. - Proyecto de un carril de hierro entre Veracruz y la Capital. - Descubrimiento de un pasaje*

*del Atlántico en el Pacífico por la Bahía de Hudson.- Relojes de nueva invención.- Fragmentos de una obra nueva; que se yo que otro fárrago de cosas inconexas, sin principio ni fin.*

*¿Qué es, pues, un periódico? Examinados mejor. ¿Qué más contiene? - Decretos del gobierno.- Avisos de la policía.- Sesión del día tal de la Junta de Representantes. - Denuncios de terrenos del Estado. - Comunicados.- Movimientos de la cárcel. - Tribunales. - En la causa tal se providenció tal cosa, fue condenado Pedro a tal pena.- Autos tales: vistos: constando, etc. - Movimiento del hospital. - Proyecto de alumbrado.- Estado del Bloqueo. - Contestaciones del Ministro de Relaciones Exteriores al Jefe de la fuerza bloqueadora. - Estadística, mueren, nacen. . . se casan. . . vacunación. . . entran. . . y salen. - Estado que presenta la Tesorería de las rentas del Estado. - Comunicaciones oficiales.- Proyecto de la ley para. . . basta, basta que eso es un periódico.*

Un periódico es pues todo, el gobierno, la administración, el pueblo, el comercio, la junta, el bloqueo, la patria, la ciencia, la Europa, el Asia, el mundo entero, todo. Un periódico es el hombre, el ciudadano, la civilización, el cielo, la tierra, lo pasado, lo presente, los crímenes, las grandes acciones, la buena o la mala administración, las necesidades del individuo, la misión del gobierno, la historia contemporánea, la historia de todos los tiempos, el siglo presente, la humanidad en general, la medida de la civilización de un pueblo. - ¡1000 diarios se publican en Norteamérica! 1000 prensas se agitan diariamente para instruir al *peón labrador* de las necesidades de todos, del estado de los negocios públicos, del estado de los partidos. - 800 diarios de Francia anuncian diariamente a la tierra sus avances en la civilización, sus esfuerzos por acallar los partidos, sus polémicas políticas. - *Diarios de Medicina. - Diarios de los niños. - Diarios religiosos. - El Amigo de la Religión.* En Inglaterra sus 1000 prensas, que echan a luz sus millones de periódicos, que sus paquetes llevan por todas la tierra difundiendo torrentes de luces. - Desaprobando un bloqueo injusto en Méjico, más injusto en Bs. Aires; proclamando los verdaderos principios del derecho público; prestándose a mediar entre el oprimido, y el orgulloso opresor. - Combatiendo, extinguiendo el horroroso infernal tráfico de esclavos.

Diarios en Alemania, que nos instruyen en sus cuestiones políticas, del estado de la inteligencia humana, de la lucha que sus gobiernos aún entretienen entre las ideas de la libertad y la civilización con la del feudalismo y la Edad Media. Diarios de Holanda que nos avisan de sus controversias con la Bélgica. - Diarios de España, que señalan al mundo los desastres, a que está expuesto un pueblo ignorante, que no sabe controvertir sus intereses sino con el hierro y el fuego, que quieren hacerlo libre la mitad de sus moradores y la otra mitad lo resiste, y se obstina en ser pobre atrasada, despreciada e ignorada.

Diarios de Chile que revelan al mundo lo que puede la constancia de un gobierno cuando lo apoya la opinión pública, cuando defienden una causa sagrada. - Diarios de Bs. As. que instruyen a las demás provincias y al mundo de la enérgica, indomable resistencia, que el poder encargado de velar la conservación del honor nacional, opone al colosal pero injusto potentado de la Francia. Diarios de todo país culto, que avisan en todas partes donde hay pensamiento, donde hay administración, donde hay gobierno, donde hay orden, donde hay libertad racional, donde hay hombres.

Tales son las publicaciones periódicas, que hoy son la única medida para juzgar a un pueblo sobre su estado, sus adelantos, su predisposición a la mejora, su instrucción, su arte, su policía, su cultura, su aproximación a la verdadera felicidad.

Solo el crimen ama las tinieblas, porque la luz lo hace ver en toda su deformidad; los virtuosos buscan los medios de aniquilar las tinieblas porque ganan en ser conocidos, porque en fin la virtud triunfa; sólo los enemigos de las civilizaciones y de las luces detestan las publicaciones de la prensa porque en ellas ven las luces que no tienen, que no quisieran que otros tuviesen; sólo los insensatos, los que por su desgracia o mala educación han formado el hábito de no pensar en su suerte, en la de sus hijos, en la de Patria, en la de la humanidad, sólo esos infelices hacen poco aprecio de las publicaciones de la prensa, es decir, de los sentimientos, de los trabajos, que todos sus hermanos del mundo le presentan, para que se labre su felicidad. Solo los que reniegan de su Dios, de su poderosa voluntad, patente en la marcha que él sólo ha imprimido a los siglos modernos, pueden desoír la voz del salvador de la sociedad, la imprenta. Pero hay hombres que en su fascinamiento, en su terquedad, sostienen que las publicaciones periódicas no convienen en ciertos o en ciertas circunstancias. Pero estos hombres no reflexionan que echan un baldón, una afrenta sobre esos países y sobre las circunstancias. El hombre que dice, a mi patria no le conviene que hable la prensa, dice: a mi país no le conviene instruirse para ser mejor, a mi país no le conviene saber lo que se piensa, lo que pasa en otras partes para aleccionarse, a mi país no le conviene saber las medidas que toma el gobierno para su felicidad, a mi país no le conviene saber qué hacen los tribunales con las causas que tienen pendientes, a mi país no le conviene decir lo que es más conducente a su bienestar, a mi país no le conviene la discusión, la publicidad. El misterio, la oscuridad, la ignorancia absoluta, el aislamiento de cada ciudadano, es lo que le conviene. Carece de cordura; abusaría; es un país bárbaro, yo sólo soy racional; en fin mi país, no merece que el gobierno lo consulte, que manifieste sus necesidades, que trate de seguir los pasos de los otros pueblos de la tierra, que tenga una publicación semanal siquiera, para insertar sus avisos, sus comunicados. - Hay un periódico. - Hay un Zonda. - 3 números se han publicado; ¿y qué se ve en ellos? - Sandeces de muchachos, pintando el atraso del país; sublevando el amor propio de todos; suponiéndose más cultos, más instruidos que sus paisanos, tomando un estilo que da muy mala idea del país.

¡Insensato! Estos hombres no elevan las manos al Cielo para darle gracias porque hoy existe un periódico, no lamentan sinceramente en su corazón el mal rumbo que toman los EE. para interesar al público en su lectura; no les aconsejan por un comunicado siquiera, como lo haría un verdadero patriota, lo que deben hacer para conformarse con las reglas de la prudencia, que han desoído. No, señor, ellos gritan en todas partes, el periódico es infame, detestable; debiera hacersele callar; el gobierno, por la dignidad del país, debiera hacerlo; que el público se lo ha de aplaudir porque el público está agraviado contra los EE. ¡Insensatos! ¿Cómo ha recibido el público los tres números que han salido? Preguntadlo a los encargados de sus despachos. No hay un solo ejemplar y le demanda con ansia, se aguarda el sábado para devorarlo. - ¡Insensato! ¡Creerse ellos solos dotados de un buen criterio, de una razón sana! Decidir por su solo parecer, su parecer egoísta, su mezquino parecer de una empresa que aún no se ha desarrollado, de una empresa en

que no pueden aún descubrir una mira personal el menor interés innoble - ¡Insensato! Quieren desacreditar al gobierno deseándole hechos deshonrosos, deseando que retrograde, que no respete las leyes, que él ha protegido y sostenido hasta aquí, que no sea el padre del pueblo como lo ha sido, que no se empeñe en la felicidad y tranquilidad pública, que no promueva la ilustración, como lo ha hecho, que no sea el bondadoso amigo de los ciudadanos, el jefe popular de un pueblo republicano.

(Continuará)

---

**¡VIVA LA FEDERACIÓN!**

### **MOVIMIENTO DE LA CÁRCEL**

*Existen por los jueces y la policía  
veinticinco presos*

### **SALIDAS**

Manuel Chacón  
Francisco Correa  
José Nieva  
Gerónimo Lucero  
Juan Manuel Cuello  
Juan Carriso  
Tomás Acosta  
José María Carriso  
Santiago Días  
Feliz Ortis

### **ENTRADAS**

Agosto 6. José Antonio Rodríguez, por D. Manuel Hipólito Rosas

*Por la policía*

Agosto 4 Carlos Aguirre por papel de conchavo.  
Id. id. Pedro Juan Yanzón, por multa de cuchillo.  
Id. id. Manuel Chacón, destinado por la alzada a dos meses en obras

públicas.

Id. 5. Juan José Robledo, por papel de conchavo.

Id. 6 Basilio Antonio Madrid, por id. y reunión.

Id. id. Juan de la Cruz Madrid, por reunión.

Hay algunas inexactitudes que resultan del estado que el Alcaide ha pasado.

Las salidas y entradas las hemos deducido de la comparación del estado de la semana anterior y el de la presente.

Remitimos a los lectores al num. 3.

---

## MOVIMIENTO DE LA POBLACIÓN

*Individuos que han salido para fuera de la provincia.*

Agosto

3 D. Hilarión Martínez a Bs.As.

5 D. Pablo Peréira a Córdoba

6 D. José Miguel Ríos a Bs. As.

7 D. Clemente Aguirre a Córdoba

8 D. Miguel Durán a La Rioja

*Individuos que se han presentado*

Agosto

2 D. Leonardo Nievas, de Córdoba

3 " Carmen Moyano, de Bs. As.

3 " José María Gómez, de Jachal

5 " José Nieva, de San Luis

5 " José Gabino Colmena, de San Luis

5 " Manuel Matus, de Salta

5 " Domingo Suruco, de Tucumán

6 " José Lima, de Tucumán

7 " José Domingo Capella, de Chilecito

7 " Vicente Bazán, de los Llanos

8 " Joaquín Barraquero, de Mendoza

9 " Juan de Dios Sánchez, de Bs. As.

---

## AVISOS

SE ALQUILA O SE VENDE

La casa de Doña Lorenza Varas, situada dos cuadras y media, en la calle lateral al poniente de Sto. Domingo. Dicha casa tiene comodidades suficientes para una familia y en el interior huerta de árboles. El que se interese en ella, ocurra a esta imprenta donde se le indicará con quien tratar.

#### DOS PESOS DE GRATIFICACIÓN

Al que por cualquier motivo tenga en su poder y entregue en esta imprenta el décimo tomo de la obra de Rosier titulada, Tratado completo de Agricultura.

#### EN ESTA IMPRENTA

Existe siempre la llave anunciada en los números anteriores, encontrada cerca de lo de Aubone

#### AVISO EDITORIAL

Se reciben suscripciones en esta imprenta, y en el Café del Comercio. Los suscriptores recibirán el periódico en sus casas, debiendo abonar la suscripción cada seis números. Las páginas del **Zonda** estarán abiertas a cualquier comunicado que no contenga personalidades, ni ataque la moral o la decencia. Se publicará todo aviso gratis.

-----  
SAN JUAN, IMPRENTA DE LA PROVINCIA  
-----

# EL ZONDA

PERIÓDICO SEMANAL

PRECIO UN REAL

**\*O NO LEER EL ZONDA O COMPRARLO\***

NUM. 5º

**SAN JUAN, AGOSTO 17 DE 1839**

Año 1º de su publicación

Variaciones del termómetro Fahrenheit  
a la sombra.

## **Semana pasada.**

Agosto.....	menor altura.....	mayor
10.....	55°.....	62°
11.....	58°.....	61°
12.....	57°.....	62°
13.....	53°.....	58°
14.....	54°.....	63°
15.....	57°.....	63°
16.....	56°.....	62°

## **Cambios de la atmósfera**

Sereno, cielo despejado  
V. sur id. id.  
id. id. id. id.  
Brisa id. id.  
Viento N. y Z. nublado.

Viento sur nublado.  
Brisa, despejado

## ALMANACK

### AGOSTO SEMANA ENTRANTE

Sábado	17	San Anastasio y San Liberato
Domingo	18	San Joaquín, S. Agapito y S. Floro
Lunes	19	San Magno Obispo y S. Luis Obispo
Martes	20	San Bernardo Abad y Dr. S. Samuel P.
Miércoles	21	Sta. Juana Francisca Premio y Sta. Ciríaca
Jueves	22	San Hipólito Obispo y S. Sinfiriano
Viernes	23	Vigilia S. Felipe Benancio y Sta. Fructuosa.

---

## MINAS

Un asunto de interés general llama hoy la atención del público. Nosotros nos consagraremos con placer en este y los siguientes números a sostenerlo y generalizarlo por las inmensas ventajas que puede acarrear al país Su epígrafe lo dice, las Minas.

No hay especulación, sin duda, que existe más el interés del hombre, explotación de las minas, ellas son en general el trabajo peculiar a la mayor parte de sus países; a ella debió la triste e inútil celebridad, de que gozó largo tiempo; a ellas refieren su origen una gran parte de sus ciudades; a ellas, en fin ha debido, excitando el avaro y mal dirigido interés de los españoles, los desastres que ha sufrido y los males que la agobiaron por más de tres centurias.

Las especulaciones mercantiles requieren de parte del hombre que se libra a ellas, una combinación de conocimientos, cualidades personales, ayudadas de acasos favorables y otros requisitos, que sin ellos no siempre pueda formarse en resultado una gran fortuna. Las labranzas, fincas y demás ocupaciones agrícolas sólo son útiles a la larga; el momento presente, en sus principios, es rudo y lleno de afanes; el labrador vive en el porvenir; en lo que verán completado sus hijos con el progresivo pero lento desarrollo de las plantaciones. Todas las ocupaciones de la vida requieren principios, aprendizaje, preparativos. ¡Pero las Minas! Las minas solo requieren un acaso, una mirada accidental que caiga sobre una veta de metal precioso, y en pos viene una fortuna cuyos límites no pueden prefijarse, y que el minero goza y disfruta de antemano. Riquezas, poder, elevación, todo viene sin preámbulos, ni preparación alguna. Como todos tienen ojos, todos sin distinción de rango son llamados a participar sus dones y entonces la imaginación no sabe donde pararse.

Las Minas tienen además su romance, su poesía que conmueve fuertemente el corazón del hombre vulgar. La sañuda y escarpada montaña que las contiene, no es una mole pasiva; es un ser animado que esconde sus tesoros, al que sólo los busca para saciar una innoble codicia; cubre sus negras y tonantes nubes para arredrarlos; le envuelve una densa y oscura neblina, para que se extravíe y desista de su temerario empeño. Por otra parte, tienen sus señales sobre naturales que las anuncian, y sus tradiciones llenas de inverosimilitudes, pero que fascinan y hablan a la imaginación. Donde el acaso descubrió un venero de plata, se había visto siempre una luz azulada que arredraba al viajero nocturno. Una viejecita ó un indio, descendiente de los antiguos iba siempre por las tardes en esa dirección y volvía al amanecer del día siguiente, cargado de piedras, de que extraía abundante oro. Hubo minas que sorprendidas por avaros tornaban sus metales en carbones cuando iban a trabajarse. En fin, han habido derroteros de Juan Virgen, derroteros de las magníficas Casas Blancas, que ordenaban seguir un rumbo de un río que nunca existió, dejando a la derecha un cerro blanco como leche, a la izquierda uno colorado como sangre, a la espalda uno negro como un luto, caminando al sur, al norte, al naciente hasta dar con las Casas Blancas, casas encantadas, buscadas por los ilusos mil veces, chasqueados siempre, sin desengañarse nunca.

Pero afortunadamente los tiempos fabulosos ó tradicionales de las minas, han pasado ya para nosotros. Las relaciones que el comercio mantiene entre estos pueblos y los habitantes del norte de la república de Chile y la residencia de algunos compatriotas en aquellos países nos han dado conocimientos prácticos y hombres inteligentes en este interesante ramo de industria. Algunos dignos patriotas en su ardiente deseo de introducirlo en el país, han tenido la interesante curiosidad de reunir de los principales minerales de Chile colecciones de toda clase de piedras metálicas que ostentan una caprichosa y sorprendente variedad de combinaciones mineralógicas.<sup>1</sup> En consecuencia se han explorado nuestros cerros, y aunque hasta antes de ahora sin fruto, estos ensayos han contribuido a despertar el interés por la explotación de minas. No ha contribuido poco la protección decidida que ha prestado el gobierno a los especuladores, no sólo dándoles aquellas garantías que la ley presta a este género de trabajo, sino es visitando los lugares que se reputaban minerales y ofreciendo a los desvalidos sus recursos particulares y su protección. ¡Digno empleo del primer magistrado de un país que casi enervado por los pasados desastres necesita que lo despierten de su letargo y le muestren los caminos que conducen a su felicidad!

Pero los esfuerzos del gobierno por entonces se malograron y las empresas de los particulares abortaron por lo general por la pobreza o escasez de los metales que explotaban.

Hace algún tiempo que dos vecinos fueron invitados para una excursión en los cerros del Valle Fértil, donde los resultados justificaron los informes que habían obtenido sobre la existencia de un abundantísimo y extenso mineral de oro. Hicieron sus pedimentos y entablaron trabajos que han dado ya los resultados más satisfactorios, y que los hubieran dado mayores aun si la falta de conocimientos, capitales, e influencia de los empresarios no les hubiese hecho malograr gran parte de su tiempo y trabajo. Afortunadamente algunos

---

<sup>1</sup> El Sr. Lloveras cuenta más de trescientas muestras de metales de oro, plata, cobre, arsénico, hierro y otros, y hace un placer en enseñarles a los que quieran examinarlas.

jóvenes mineros visitaron el mineral, y gracias á su entusiasmo, y esfuerzo va abrirse en el país una nueva y productiva industria, que si ella como hasta aquí justifica las lisonjeras presunciones que se hacen sobre su extensión, va a llenar de riqueza el país y dar nueva circulación y movimiento al decaído comercio, y a la agricultura e industria.

El mineral está situado en el cerro Blanco como a cuarenta leguas norte de esta ciudad, en las lomadas que forman los arranques de la sierra del Valle, en una quebrada deliciosa, cubiertas de abundantes pastos, leña y maderas. Estas minas han sido en parte trabajadas en tiempos anteriores y en la testamentaría del finado D. Antonio Aberastain se encuentra una partida de cajones de metal inventariada, existente en canchas en la boca mina, y que hoy han sido encontrados y aprovechados por los mineros. No es posible asignar las causas que hicieron abandonar en aquellos tiempos estos trabajos, pues algunos de ellos están en beneficio abundante y casi ninguno en completo broseo; si no es que la falta de maquinarias o la de agua en las inmediaciones hubiese hecho impracticables su elaboración.

Al rumor de la importancia de estas minas se han apresurado a visitarlas algunos especuladores de la provincia de la Rioja, y han comprado acciones por la cantidad de 2000 ps., prueba incontestable de la importancia de sus vetas. Numerosos trabajadores llegan diariamente de esta provincia, y muy pronto habrán adquirido la propiedad de las mejores acciones.

Los cerros en que está situado este mineral presentan una variedad de colores que los hace remarcables desde alguna distancia; sus formas son redondeadas y sin elevaciones prominentes; las vetas que cruzan en todas direcciones son de un color distinto al cerro, lo que las hace perceptibles, aun a los ojos menos ejercitados; todas y aun puede decirse que sin excepción dan oro al ensayo más simple, siendo muy general en ellas el oro a la vista en gramos, u hojillas muy perceptibles; todos los metales que hemos visto son de esta clase, y contienen el oro en una abundancia sorprendente: pero lo que hace aún más interesante estas minas es la facilidad y poca solidez de sus metales, algunos de ellos son de aquella clase, que los mineros del país llaman *salados*. En sus cercanías y a muy largas distancias se encuentran también otros minerales antiguamente desflorados; pues no merecen otros nombres los informales y poco profundos picados hechos en sus vetas; tales son los Salados, Poronguitos, y el antiguo mineral de la Huerta, en todos los que, el metal precioso se halla distribuido con igual profusión. Hemos obtenido estos detalles de personas inteligentes que han trabajado en muchos minerales de Chile, y por sus conocimientos son los menos susceptibles de alucinarse. Reputan este mineral como uno de los más extensos, ricos e importantes.

No hay agua precisamente en el mineral; pero la hay abundante en sus cercanías a una corta distancia.

Los especuladores sanjuaninos, conociendo los inconvenientes y excesivos gastos que demandarían el transporte de los metales, si hubiese de conducirse a los insuficientes e imperfectos trapiches de Jachal, se han propuesto levantarlos; en las inmediaciones han pedido las aguadas y se hacen con ardor los preparativos para poner en ejercicio las máquinas que con tanto provecho y acierto se han ensayado en Copiapó. Dichas aguadas se encuentran a distancia de un día de camino del mineral, donde hay alguna población, alguna labranza, abundante madera de construcción y piedra de cantar, lo que hace fácil al trabajo de los trapiches, sirviéndose de la gravedad

de las aguas más bien que de su impulso, atendido el poco caudal de las corrientes de que pueden servirse. Las aguas de Chucuma y Chacritas están pedidas y concedidas según los trámites prescriptos por las ordenanzas de minas, y se agitan los prestos para la empresa.

En fin, se han formado compañías para los diversos trabajos que las minas exigen, y capitales cuantiosos, en relación a la escasez del país, están ya comprometidos en la demanda. Una nueva era, en nuestra provincia, para el genio laborioso de sus habitantes. La celebridad del mineral y sus abundantes producidos atraerán de todas partes capitales, empresarios, trabajadores, ingenieros y hombres científicos en la profesión y en la maquinaria desconocida entre nosotros, en sus más simples rudimentos. Todo lo que requiere la seguridad individual y protección de las autoridades, que encontrarán en nuestro país, porque como lo hemos dicho, el gobierno dispensa una especial protección a esta clase de trabajos, y no se ahorrarían cuidados y solicitudes para asegurar los caminos, y el orden y arreglo en el mineral.

---

## CORRESPONDENCIA

### CONTESTACIÓN DE LOS EDITORES A UNA MADRE DE FAMILIA.

*Respetable Señora:*

Envanecidos con el alto honor, que nos dispensa, al consultarnos sobre el interesantísimo asunto de costumbres que es el objeto de la carta que con tanta satisfacción insertamos en nuestro núm. 4º, hemos querido corresponder a ella, estudiando, antes de manifestar nuestra humilde opinión sobre asunto tan grave el estado de los partidos y las razones en que se apoyan los dos en que está dividida la población a este respecto.

El partido más numeroso, más fuerte como que tiene a su frente altas categorías, y muchas cabezas blancas, o peladas, sostiene las costumbres antiguas, es decir, el absoluto extrañamiento de los dos sexos, por lo que le llamaremos el partido *antipático antiguo*. El otro que denominaremos *simpático moderno*, tiene también sus ilustres cabezas, tordillas al menos, pero sus principales corifeos son ciertos jóvenes cortados a la tijera Parisiense entre los cuales se señalan algunos otros no muy almibarados, pero muy diestros en la palabra, y que tienen lindos y delicados oídos a su devoción. Sin abogar la causa de ninguna de estas facciones morales, exponremos las razones en que apoyan su resistencia o sus pretensiones. Los *antipáticos* dicen, y con razón, que antes no se acostumbraba tal cosa, que favorecen la relajación y la licencia de las costumbres, y que debe ser malo y muy inmoral, puesto que sus padres los buenos españoles, que son una autoridad en materia de costumbres, no gustaban de este inmediato contacto de los dos sexos. A más abundamientos añaden que las aceras de nuestras calles no están hechas en el concepto de andar las personas sino una a una: que si viene otra en sentido contrario es preciso desatar el agradable pero peligroso nudo de los brazos, o forzar al transeúnte a bajar al piso inferior de la calle, los que no siempre puede

hacerse por estar algunas aceras a tal altura sobre el nivel de aquélla, que las Señoritas no quieren usar ya como antes ligas de acarreto o de trenzas por miedo de que se las critiquen los alfareros, cuyas cabezas van en línea horizontal con los pies de las amables transeúntes. Y no quieran decir sus opositores que este ahondamiento de las calles es el efecto triste de las avenidas del río, no señor: cada vecino que compone su vereda la levanta cada vez media vara más. Dicen que tienen el secreto designio de ir poco a poco levantándolas hasta que la calle pueda servir de caja al río, echar en lugar de carretillas que no existen, góndolas como Venecia y ahorrar así los miles que se traga el río anualmente en su porfía de venir al pueblo a vivir entre gentes.

Si uno marcha, dicen, al naciente de la catedral, no alcanza a andar tres cuadras cuando le sale al encuentro una estupenda puerta, con barruntos de fachada de Alcázar Morisco, que le ataja el paso con sus enormes columnas medio dóricas, medio de ningún orden, cuyos basamentos salen una vara más afuera de la vereda, que a los ilusos forasteros hace creer que la acera ha sido hecha solamente para ir a ver esta antigüedad reverenda. Si uno va a visitar el Colegio de Pensionistas, le sale otra impolítica y mal criada fachada, que se coge toda la estrecha vereda, sin dejar para los engarzados, sino cuatro sesmas, una pulgada y dos líneas y media de vereda.

Estos embarazos fueran pocos aun si no hubiesen destacadas en todas las distancias y en todas las calles ciertas ventanas de negras y tupidas rejas voladas al aire, de manera que el infeliz que se olvide de su augusta presencia corre riesgo de romperse el alma, y ya ha sucedido a dos de los concurrentes al Café de Mr. Aubone, dejar en un encuentro la mitad de los dientes caninos, en una noche oscura. En vano le oponen sus adversarios que en Bs. As. ninguna puerta, ni ventana tienen la osadía de salirse dos pulgadas fuera de la muralla; que todas las ventanas hacen 10 o 14 años que son cuadradas, que las rejas están engastadas en las murallas; y que la policía entiende en el asunto de los avances de las fachadas y las rejas. Contestan furiosos que es imposible tal cosa, que en el país sólo dos vecinos tienen puertas así, por puro capricho y por la manía de singularizarse; que si la policía quisiese entrometerse en andarles a las columnatas, habría un motín general, y con sobradísima razón porque esto sería turbar la tranquilidad pública y atropellar la propiedad individual. En fin, concluyen diciendo, que los que pretenden andar del brazo con las señoritas, son los que quieren enamorarlas, corromperlas y seducirlas, y que no es otro el objeto que se proponen.

Los *simpáticos modernos* se apoyan en las costumbres de todo el mundo civilizado, que reputan como un villano despreciable al hombre que en la calle no presta el apoyo de su brazo a la debilidad del sexo. Sostienen que los ingleses, norteamericanos, franceses, etc., son más morales que nosotros y que su moralidad la deben al prestigio, respeto y atenciones de que han rodeado a la mujer. Que los españoles no han hecho sino envilecerla y degradarla, haciéndole un precepto odioso de la virtud que es solo una necesidad de su felicidad. Y en cuanto a las razones locales de sus adversarios las redarguyen diciendo, que por la misma razón que no se pueden transitar las aceras, por las lajas que a cada tercia sobresalen o faltan haciendo de ellas mas bien un escarpe militar para imposibilitar el avance de un enemigo que no una vereda, deben ir siempre bien *agarradas* para que no se maten, a lo que agregan que es una obra de caridad protegerlas de los millones de perros de todo tamaños que las asaltan de noche y que pueden comunicarles la rabia.

Que en su partido no hay ninguna señorita bichoca o desortijada como hay muchas entre sus enemigos, por no tener quien les evite un golpe en las calles, y que últimamente, si sus contrarios quieren hacer a la larga un canal navegable como en Venecia, ellos pedirán a la junta, si por casualidad se reúnen alguna vez, que mande a todos chicos o grandes, a pie o a caballo andar tomados del brazo para que se conserve la población y desaparezcan los peligros, que rodean de día y de noche al vecino o la vecina, desde que sale a la calle.

En este combate de opiniones e interese adversos, ¿qué podremos aconsejar a V. Señora, mucho más cuando entre nosotros hay individuos de los dos partidos? No obstante esto último, vamos a hacer a V. algunas observaciones, que pueden serle de alguna utilidad, sin atrevernos a patrocinar ninguna de las facciones. Acaso sabrá V., que nosotros los sanjuaninos y gran parte de los pueblos de América somos los nobilísimos hijos de nuestros nobilísimos padres, los españoles, e inferirá que nuestras ideas en moral, costumbres y demás deben ser en gran parte las que ellos nos legaron; de modo que no tenemos otra conciencia de lo que es bueno o malo en costumbres sino lo que ellos nos enseñaron a respetar como bueno o malo. Pero V. ignorará sin duda, como ignoran muchos de los *antipáticos*, de dónde tomaron nuestros buenos ascendientes sus costumbres a este respecto, y es lo que nosotros le podremos decir. Sabrá V. que nuestra querida madre, la España, fue conquistada por los Moros, que la retuvieron en su poder por más de 700 años, y si no le dejaron su religión e idioma, absolutamente, le dejaron al menos sus costumbres orientales. Todo los pueblos de África y Asia hasta hoy conservan a la mujer en una completa degradación; en sus angelicales formas no ven sino el incentivo de las pasiones animales. Según sus dogmas religiosos, le está vedada la entrada en el cielo; y en la tierra la encierran en serrallos, y la rodean de eunucos asquerosos, para que guarden su castidad. Los españoles no pudieron adoptar todos estos dogmas, opiniones y uso, por ser contrarios a los preceptos de la religión cristiana, pero se dieron maña y los acomodaron del modo siguiente: La mujer, dijeron, es un ser imperfecto, frágil, y susceptible de todo género de faltas; por sí sola no puede ser virtuosa. Rodeémosla de espías; no cultivemos su razón; que no lea, para que no abuse; que no escriba, para que no se comunique en su propio daño; que no vea a los jóvenes como ella, para que no la pierdan, o quiera disponer de su propio corazón; que no tenga contacto con el hombre a fin de que no le haga criminalmente partícipe de sus dones. Si es nuestra esposa, que viva encerrada: gruesas celosías guarden su morada, y no sirva, sino para nuestro contentamiento; sería mancillar la gravedad de nuestra nación quererla igualar con el hombre.

Los demás pueblos de Europa, que no han sido dominados por los árabes o los moros, han pasado de diversa manera. La mujer, han dicho, es un ser enteramente igual al hombre. La debilidad de su constitución la hace acreedora a su cuidado; ella le da las primeras ideas, instrúyala, para que lo haga feliz con una educación sabia; enséñele las bases de la moral, para que guíe su propia conducta, y aleccione a sus hijas, para que formen costumbres análogas a su estado de civilización. Déjela que trate al hombre, pues que, para hacerlo dichoso, fue creada.

De principios tan opuestos nace, señora, la cuestión que hemos descrito, que es el asunto de su carta. Es la lucha de las costumbres semi bárbaras de

las semi bárbara atrasada España, con las costumbres de los pueblos civilizados, que dan hoy el tono sobre la tierra. Así entre nosotros, una señorita no puede moverse, no puede hablar con un joven, sino una *adlátere*, que oiga lo que conversa, por que se teme que lo que converse debe ser forzosamente malo, por que se la cree dispuesta al mal siempre. Todas nuestras costumbres adolecen de este vergonzoso defecto. Una madre de una niña de 40 años le averigua, que conversaba, que le decía fulano y otras bellezas de este jaez.

Para concluir, y reasumir nuestros pensamientos a este respecto, decimos a V., señora, que haga que sus hijas den el brazo a los hombres; pero que les prevenga que ellas son responsables, ante Dios, ante sus padres, ante su propio honor, ante la civilización y las costumbres, el uso o abuso de esta libertad, que supone en ellas la virtud en toda su pureza. Nosotros acecharemos una ocasión favorable, para avisar a los jóvenes, que teniendo esta costumbre por objeto dar un prueba de respeto, y prestar un apoyo a la debilidad orgánica del sexo, principien por ofrecer su brazo primero a las madres de familia y a las señoras ancianas, que con doble razón lo necesitan, y no hagan, lo que algunos, con vergüenza de las buenas costumbres, que se apoderan de las hijas aprietan el paso y hacen echar *tanta lengua* a la ultrajada madre, que se esfuerza en vano por darles caza. A las señoras madres que no se nieguen a admitir este respetuoso miramiento de parte de los jóvenes, y que afeen a sus hijitas el abuso, la falta de decoro y nunca el uso decente de una costumbre, que tiene en su apoyo con el consentimiento unánime de todos los pueblos cultos, y por base la confianza que debe inspirar siempre la virtud y la inocencia. Sobre todo a las señoritas prevendremos también, que eviten en cuanto las conveniencias y la civilidad lo permitan, apoyarse en el brazo de aquél por quien su corazón tenga alguna predilección, siempre que se presente otro indiferente; que la publicidad aun de una afección casta empaña en algo su nombre, y *que el que dirán* debe ser siempre la regla de sus acciones.

En fin, que si por desgracia sus padres son *proto-antipáticos*, o de aquéllos muy añejos en cuyo cerebro se han endurecido de tal manera las preocupaciones que si fuera uno a rompérselas con el hacha, la mellarían o harían saltar de rebote, que respeten su voluntad, aunque proceda de motivos injustificables, pues esta consideración se debe al hombre, que por su edad no está ya en estado de adoptar nuevas doctrinas ni costumbres.

Nosotros les diremos al oído, sin que sus padres a *pisparlo*, que somos proto-simpáticos enmascarados, y que nos guarden el secreto.

---

## Moreras

El año pasado, 1838, se publicó en Santiago de Chile un Manual para la cría de la seda y de la cochinilla <sup>2</sup>, que comprende la educación de los insectos, que producen esta preciosa materia, y el cultivo de los vegetales, con que exclusivamente se alimentan, dedicado especialmente a los habitantes de las provincias de Cuyo, por un compatriota. Sabemos que se han repartido gratis

---

<sup>2</sup> La grana.

algunos ejemplares de este manual en las provincias de Cuyo y aun en otras de la república. En la nuestra se leyó con ansia este precioso trabajo, y excitó el entusiasmo de algunos patriotas amantes de la prosperidad del país. Vimos formar algunos proyectos para la propagación de la morera en especial; pero tenemos el sentimiento de anunciar que muy pronto de apagó enteramente ese entusiasmo, y que no pasan de tres <sup>3</sup> los que actualmente piensan con seriedad en su cultivo. Quizás nosotros mismos (los EE.) hemos participado de esa culpable apatía: a nada nos hemos movido; y siempre nos agobiará el peso, de esta imperdonable culpa, que nos empañamos en reparar. Cuando las naciones más ricas de una industria, de hombres, de luces, de comercio, de producciones naturales, de recursos, para gozar una vida cómoda y feliz no menos que gloriosa, se dedican con ahínco a cultivar la seda; nosotros, pobres de todo, condenados a morir de consunción, y viendo aproximarse con la rapidez del tiempo, nuestro desgraciado fin, ¿permaneceremos en la inacción, y dejaremos cobardemente escaparse la tabla, que ya tenemos en la mano, y que sólo pueden conducirnos a salvamento? ¡Nuestro egoísmo, nuestra pereza, nuestra vil, degradante insignificancia vencerá por siempre, y por siempre vegetaremos en el abatimiento, en la humillación de la pobreza y de la miseria! ¿Jamás reconoceremos la energía, el poder del hombre, que valerosa y decididamente se propone labrarse por sí mismo su felicidad? Nuestros principios no nos permiten creerlo. Tenemos una fe, nada apasionada, en nuestro país. Aunque sus circunstancias complicadas con las de todas la república, le han impedido desgraciadamente hasta ahora adelantarse con la rapidez en la carrera de su felicidad, reconocemos en él una predisposición admirable, para adoptar lo bueno y lo útil. Sus viejas preocupaciones, los errores de una educación goda, estéril, antisocial, ceden sin trabajo a las ideas de la libertad, a las tendencias del gobierno democrático, de la América del siglo XIX. La inercia, esa enemiga del bien y de la felicidad del hombre, ha sido en nuestro país abandonada con un entusiástico desprecio, cuando el pueblo ha conocido, que era preciso moverse, agitarse para conseguir un bien. Pero esos felices resultados, este ardiente, incesante deseo de todos los buenos ciudadanos, de los verdaderamente patriotas, no pueden conseguirse sin estímulo, sin dirección, sin facilidad. Los estímulos, la dirección, la facilidad no han de venir precisamente de hombres de profunda ciencia, de conocimientos vastos; nuestros ensayos entonces serían inútiles; no escribiríamos una sola línea. Los estímulos, la dirección, la facilidad, en nuestro país deben venir de personas estudiosas, de patriotas, de hombres desinteresados, libres de egoísmo, solícitos, que no se dejen vencer de la pereza, de jóvenes de sangre hirviente, que vivan de la esperanza, del entusiasmo por la civilización, por todo lo que pueda mejorar la sociedad, la patria; en fin, de hombres que no se hallan dejado abatir cobardemente por las pasadas desgracias de la patria, que tengan fe en su mejora progresiva, y que estén poseídos del noble sentimiento, que hace preferir el suelo en que nacieron a cualquier otro, por más favorecido que sea de la suerte. Para hacer un llamamiento a todos éstos, nuestros hermanos, para recordarles el deber sagrado de reunir nuestros esfuerzos, de empeñarnos de consumo en proporcionarnos los bienes, que nosotros mismos podemos adquirir. La iniciativa, que hemos tomado, ¿será mirada como una loca presunción, como el resultado de un entusiasmo inoportuno y necio, como

---

<sup>3</sup> Nos complacemos en decir, que uno de éstos es el Sr. Ministro Gral. de Gobierno, que ha querido con su ejemplo promover un ramo de industria tan precioso para el país. ¡Honor al Sr. Ministro!

el deseo inmoderado de brillar? ¡Injusto el que tal suponga! Somos humildes, pero patriotas; alguno debía alzar la voz. Somos jóvenes; nuestro entusiasmo nos echaba en cara nuestra pereza; venció al fin la energía tan propia del hombre, del republicano, del hombre libre. Contrajimos el compromiso de estudiar; estudiaremos y publicaremos el fruto de nuestro estudio. ¿Quién se negará a acompañarnos? Nuestra empresa está al alcance de todos nuestros compatriotas. Les suplicamos nos ayuden con su estudio, nos corrijan con franqueza, y nos comuniquen sus ideas, que nos dejarán siempre de ilustrarnos. Esta digresión nos ha hecho olvidar la *Morera*.

Para adquirir la seda es preciso cultivar la morera, como que es el único alimento conocido del gusano, que la elabora. Los que han leído el manual citado deben estar persuadidos de la importancia de la introducción de esta nueva, preciosa y fácil industria en el país. A éstos recordamos, que ya se acerca la primavera, época en que se hacen almácigos de morera. En el país no hay semilla, pero en Mendoza, que siempre nos aventaja un poquito, la hay. No sabemos de qué clase sea la morera de ella; pero no podemos dudar de su buena calidad, después del feliz ensayo que allí se hizo el año pasado. Se nos ha instruido que se recogieron más de ochocientos capullos; hemos visto algunos. Creemos que no se nos negará alguna semilla, si la solicitamos de Mendoza. También se plantan estacas. Entre nosotros la Señora Doña Martina Carril posee una morera, cuya buena calidad aseguran algunos inteligentes; ella da generosamente estacas a todos los que le piden. Pero como no creemos suficiente este solo árbol para propagar con rapidez los plantíos, aún podía solicitarse estacas de Mendoza donde hay varios árboles. Copiamos para los que no hayan visto, el artículo 1º del capítulo 2º del manual, que especialmente trata del cultivo de la morera. En nuestros próximos números continuaremos esta materia, y publicaremos las noticias, que hemos podido recoger del manual y otros escritos.

"Las moreras pueden multiplicarse por estacas, o por mugrones o varas, como se hace con los sarmientos de las viñas; pero el método más usado y útil al labrador es por la siembra de la semilla. Éstas se contienen en la fruta que producen los árboles, y debe tomarse de las ramas mejor nutridas. Cogidas las moreras se guardan por algunos días para que acaben de madurarse,<sup>4</sup> cuidando de revolverlas diariamente para que no se calienten y pudran; entonces se entregan ligeramente con las manos deshaciéndolas a la manera de una masa, la cual se esparcirá en alguna parte donde el aire corra libremente y no le de el sol. Cuando esté bien seca se aventará hasta que solo quede la semilla, y ésta se guardará hasta el tiempo de la siembra en paraje fresco y no húmedo, para evitar que se enmohezca. El tiempo oportuno y propio para la siembra es la primavera siguiente al año en que se ha tomado la semilla; y el terreno más a propósito el de fácil regadío, preparando la tierra con anticipación.

"Antes de proceder a la siembra de la semilla se mezclará ésta con ceniza de morera o de cualquier otro vegetal, teniéndola así 24 horas; después se dejará en remojo un día entero en un barreño o librillo de agua, en que se halla echado la correspondiente cantidad de nitro, hasta que se perciba su gusto, entonces se secará la semilla a la sombra para sembrarla, cuidando de desechar la que sobrenade en agua.

---

<sup>4</sup> Muchos creen que mejor sería tomarlas del árbol después de bien maduras.

"Debe escogerse para la siembra un día sereno, y se regará la tierra si no estuviese bien humedecida. Cuando se halla disipado parte de la humedad, se sacarán a cordel seis surcos en cada cama <sup>5</sup> que tengan un dedo de hondo y dos de ancho, a distancia de cuatro dedos uno de otro, los cuales servirán para echar la semilla, a fin de que el almácigo no salga demasiado tupido; y se repartirá con escasez, pero con la mayor uniformidad y regularidad posible, y luego se cubrirá ligeramente volviendo a extender la tierra con un rastrillo, cuyas púas o dientes no pasen de un dedo de largo.

"Las moreras deben permanecer en el almácigo dos años, y si estuviesen muy juntas, deberán entresacarse. En el primer año de siembra no echan más que un vástago, el cual crece a la altura de un pie y en el segundo a la de dos; pero esto se cortará a raíz de la tierra en la poda del mes de marzo después de trasplantada para que sus raíces adquieran robustez; cuidando de plantar, al pie de cada morera, el vástago cortado lo que sirve para evitar de que se pise o maltrate."

## PERIÓDICOS

### Continuación.

Esos *insensatos*, que no queremos darles otro nombre, son los que tienden, sin quererlo, por que son insensatos, a desacreditar el país. Intolerantes, no quieren que hablemos al pueblo, que como buenos ciudadanos, como patriotas, les comuniquemos nuestras ideas sobre los medios de mejorar su suerte; no quieren que abramos la discusión pública, para que todos los hijos de la patria tomen parte de ella, sobre los recursos que pueden tocarse a fin de mejorar las costumbres, el comercio, la industria, la educación; y sin embargo, ellos publican en todas partes su opinión sobre los mismos puntos de que nosotros tratamos, hacen uso del mismo estilo que nos vituperan, para ridiculizarnos, como se ve en el Rudo y en el Gurdo, y aún usan de personalidades de que hemos protestado no valernos nosotros, y aún cambian el sentido de lo que decimos, o afectan no entendernos; por todas partes desparraman su parecer y procuran persuadir al pueblo, que es el mejor y hacen valer su prestigio, y emplean todo sus esfuerzos, y quieren que todos piensen lo mismo que ellos.

Algunos afectan temores de que nuestra tendencia sea intervenir en la política del país; y repetimos que *lo afectan*, porque nada hay en nuestras páginas que haga sospechar siquiera esa tendencia. No somos hombres de prestigio, de influencia, y de riqueza, ni contamos más para llevar a cabo la empresa de nuestro periódico que con nuestros buenos deseos y nuestro estudio. Nuestras miras no son políticas; son sociales; los pequeños y los grandes vicios, que son los verdaderos obstáculos para la felicidad del pueblo; los pequeños y grandes remedios o mejora posible; he ahí nuestras miras.

---

<sup>5</sup> Se supone que el terreno ha sido dividido en camas o tabloncillos de una vara de ancho y dos o tres de largo, para la comodidad de su asistencia.

Sobre todo de *política* nada hay que decir. Aquí no existen facciones; aquí nadie contraría las miras elevadas del gobierno ni los principios de la Santa Causa de los pueblos.

Pero entremos en cuestiones de un interés más inmediato.

¿Puede establecerse un periódico en San Juan? ¿Será útil? ¿Qué elementos deben formarlo? ¿Cuál debe ser su objeto?

He aquí las importantísimas cuestiones que nos proponemos ilustrar.

No es un problema resuelto, no es una verdad demostrada entre nosotros la posibilidad de mantener constantemente una publicación periódica. Muchos ciudadanos respetables creen este intento una vana quimera, un proyecto irrealizable; acaso los EE. del Zonda lo han creído así al anunciar su mira de escribir diez años. Recuerdan las muchas impresiones, que han principiado en el país, y a este solo hecho ha quedado reducida su historia. Hay además un axioma que los hombres maduros propalan, y repiten, lo que es más doloroso aún, los jóvenes sin experiencia: EN SAN JUAN NO DURA NADA, y quien dude de este amargo, humillante axioma es un iluso que cierra voluntariamente los ojos, a la luz radiante de los hechos. Le señalan con el dedo, para confundirlo, una pirámide que yace como un fantasma en medio de un campo yermo, que parece un campo maldito, por el contraste de su esterilidad y despoblación, contrapuesto a las fincas llenas de vegetación que lo rodean. Un viajero la creería un monumento de la conquista, o de algún vástago de los antiguos habitantes de Palenque. El niño que pasa por los caminos a que sirve hoy de encrucijada la mira de abajo en alto sin saberse dar razón de lo que ella significa y el tiempo en que fue construida. Le muestran los desfigurados restos de una casa consistorial que al lado de la cárcel pública intentó construirse que consumió una veintena de talegas y quedó para guarida de ratones y sabandijas. Le enseñan una alameda que sirve hoy de lisa a los corceles que se disputan el triunfo en la carrera. Lo arrastran al local de una escuela que fue la gloria de San Juan y que hoy es un montón lamentable de ruinas. Lo transportan a una muralla opuesta a las agresiones del río, amasada con el sudor y las lágrimas de un pueblo entero, e inutilizada por su propia insuficiencia hija de la ignorancia de sus directores, o de la incuria de los que por su interés debieran conservarla. Le hacen ver un cementerio, construido ayer, sin una planta aromática que neutralice las exhalaciones pútridas, le recuerdan, en fin, un coliseo, una casa de ejercicios, y cuanto más pueden acumular para probar su triste y amargo axioma. EN SAN JUAN NADA DURA. Mas le dicen: no hay en San Juan una sola obra pública, no la ha habido nunca, si la hubiere no se conservará. ¡Y se quiere, que exista un periódico! ¡Empeño ridículo . . . !

¡Cuadro horrible! Pintura desanimadora que hace casi forzoso confesar que es necesario desesperar de su país, de sí mismo y del porvenir. Si se preguntan las causas de este espantoso fenómeno, de esta anomalía en la índole de un pueblo, que por otra parte se ha señalado por su docilidad y predisposición a adoptar lo bueno, todos se dividen en pareceres, todos se aventuran en conjeturas, teñidas del color de sus pasiones, o lo que es más probable y más triste aún, nadie se ha hecho esta pregunta, nadie ha querido que se la hagan.

Es en vano que para reanimarse, tienda el ciudadano la vista sobre lo que le rodea al presente; en vano es que recuerde los actos de una administración conservadora, pacífica que ha respetado y respeta las leyes que son la

garantía del pueblo y su propia regla; que haya acallado las facciones, conciliado los ánimos, y con una popularidad ilimitada se halla atraído el aprecio de sus gobernados. Es en vano que vea realizado en un corto período, lo que muchos años no han podido ni intentar siquiera. Concluidos templos que yacían abandonados, arregladas las rentas públicas, disminuidos los gastos, protegida la industria y el comercio, restablecida una Escuela pública, erigido un Colegio. Es en vano que la policía haya iniciado su misión, y dádole el aspecto de Ciudad a lo que antes era un muladar inmundo. En vano es todo esto, decimos, cuando todo no es efecto sino de la buena intención y espíritu patriótico del gobierno; lo mismo se ha hecho en algunas épocas anteriores y nada se conserva, porque nada existe en las costumbres públicas, porque el egoísmo individual opone a la conservación de todo lo bueno, su indiferencia, su indolente apatía.

¿Y hay quién se atreva a criticar las costumbres? Aunque la ilustre Madame de Stael haya dicho, que en un país que acaba de conquistar su libertad, sus escritores deben manejar la sátira y el ridículo para retraer a los jóvenes de sus vicios, para desengañar a los viejos de sus preocupaciones, no quieran hacerlos avergonzar de sí mismos, no digan lo que son para que sean mejores, porque les amenazarán con morir de inflamación, o calentura pútrida<sup>6</sup> para arredrarlos de la noble tarea que han emprendido. Dejemos, pues, al tiempo y a los sanjuaninos resolver la cuestión de si puede existir o no un periódico para ocuparnos, demostrando así su utilidad; de los asuntos que deben formarlos y de su objeto.

En un pueblo que siempre ha carecido de ellos, que muy pocos de los que lo forman se ocupan de la lectura de los otros países, que es un aprendiz, si es permitido decirlo, en el difícil oficio de gobernarse a sí mismo; que necesita formarse costumbres nuevas, que su agricultura está sin desarrollarse aún, su comercio sin mercados lucrativos, sus artes e industria sin nacer; en un país que ha sido educado para otros fines que lo que es hoy trata de alcanzar; en un país lejano de las costas, para comunicar inmediatamente con el pensamiento europeo, en un país naciente, un periódico debe abrazarlo todo, y ocuparse de todo. Es fácil inferir que la tarea que hemos emprendido en el nuestro es superior a la capacidad con que contamos, o los rudos quieran suponernos.

Cualesquiera que sean los resultados, invitamos a los altos funcionarios de los diversos ramos de la administración pública, imiten en bien del país, la patriótica conducta del Sr. jefe de la policía que nos subministra todos los datos que del destino que tan dignamente sirve, pueden interesar al público. El público necesita saber los producidos que se extraen del país, los destinos a que se dirigen y los efectos que se introducen para su consumo.

Sepa el público mensualmente al menos los que nacen, mueren, se casan, para que de todos estos datos deduzca elementos para su instrucción.

Los escribanos y los jueces pueden consignar en nuestras páginas los avisos que dan inútilmente al público que no están fijados en las esquinas sino es el tiempo que dilata en pasar un muchacho para arrancarlos.

Los que quieran informarse de lo que deben poner en conocimiento del público examinen los diarios de Bs. As. y Chile, sean ministeriales o no.

Pero nada puede contribuir más poderosamente que la costumbre de insertar avisos sobre todas las ocurrencias ordinarias. En todas partes un

---

<sup>6</sup> Palabras del comunicado de un rudo. Véase el núm. 3°.

periódico es la lonja, es la feria de un pueblo, allí ofrece lo que quiere vender, allí solicita lo que le interesa, y sin duda que este es el vehículo más poderoso del comercio y de la civilización. Nada es más frecuente en nuestro país, que solicitar desesperado un hombre una cosa, y estar desesperados diez para vendérsela y no encontrarse para satisfacer estas necesidades recíprocas.

Esperamos, pues, de nuestros compatriotas, que sin ocuparse mucho de nuestras producciones, se ocupen de su propio interés y remitan su avisos, y los comunicados, que tiendan a la mejora e instrucción del pueblo, para que haciendo una necesidad de la vida, la existencia de una publicación semanal o diaria, desmientan el vergonzoso axioma citado.

Invitamos a los jóvenes a que se suscriban, no ya para darnos de que vivir a nosotros, pues hemos renunciado en favor de la imprenta los producidos, sino para tener en sus cuartos un periódico, que de algo puede servirles, que puede releerse de cuando en cuando. Los ciudadanos pueden comprándolo y difundiéndolo en el país hacer ese servicio más a su patria y a la civilización. La imprenta está muy deteriorada y necesita grandes reparaciones; y puede contribuir en algo a este objeto el despacho del ZONDA.

En fin, a nuestras amables lectoras que tenemos muchísimas, aunque todas de prestado, que es una compasión les prevenimos que nunca los olvidaremos, que nuestro más ferviente deseo es su mejora y felicidad verdadera.

-----

Ha llegado de Buenos Aires el joven Franklin Rawson, honor de su patria. Los talentos distinguidos de este ilustre joven son conocidos a todos sus paisanos, como el objeto de su viaje a aquella capital. En ella ha perfeccionado el talento de la pintura, que con tanto aprovechamiento ha cultivado desde su más tierna edad.

Allí al lado de otro talento americano ha ejecutado obras de mérito y granjeándose la admiración y aprecio de los que le han tratado; cualquiera que conozca la reputación de D. Manuel García en Buenos Aires como retratista, apreciará debidamente la importancia de nuestro joven paisano, cuando sepa los esfuerzos que ha hecho aquel esclarecido pintor para detenerle a su lado, ofreciéndole todo género de ventajas y la perspectiva de un viaje a Italia a perfeccionarse ambos en su arte.

Sabemos que piensa ejercitar aquí su pincel, ya sea en la miniatura, o al óleo, y muchos compatriotas se apresuran a darle obras. Los retratos de su mano no serán, pues, la simple copia del las facciones, serán a los ojos de los buenos sanjuaninos un monumento de la gloria de su país, y la noble muestra del primer paso que dan las bellas artes entre nosotros.

Este joven ha traído un retrato de su hermano D. Guillermo, que contrasta ventajosamente con las obras de otro artista europeo que ha trabajado en el país, y pronto le llegará de Bs. As. la copia de un magnifico cuadro de Velásquez, que ha tomado allí.

Los E.E. del ZONDA, han querido dar esta prueba de su admiración a los talentos de este joven distinguido y rendir este tributo al adelantamiento de su país.

-----

Debemos al ilustrado patriotismo del Señor Juez Supremo de Alzadas la siguiente lista de los presos que existen en la cárcel. Así es como cada funcionario público puede contribuir a la mejora de su país.

### *¡VIVA LA FEDERACIÓN!*

*Relación de los presos que existen por los Juzgados hoy día de la fecha con expresión del día que entraron, delitos y estado de sus causas.*

Febrero 27 de 1838. Francisco Correa por la Alzada sentenciado a destierro perpetuo, castigado con azotes y puesto a cargo de la policía.

Noviembre 8. José Nievas por id. id.

Id. 27. Vicente Álvarez por la Alzada. Su causa en vista fiscal.

Abril 18 de 1839. José Luis Arroyo por la Alzada. Su causa en id.

Julio 12. José Miguel Campos por la Alzada. Con grillos por robo, su causa en id.

Id. 16. Anselmo Torres por la Alzada. Con grillos por robo, su causa en id.

Mayo 5. Juana Molina por la Alzada. Por robo, su causa en id.

Junio 28. Carmen Calderón por D. Manuel Hipólito Rosas. Su causa no se adelanta por no haberse capturado los cómplices.

Julio 30. Francisco Cantos por D. M. Hipólito Rosas. Su causa por esclarecerse.

Id. 30. José Maria Campos por D. Manuel Hipólito Rosas. Su causa por esclarecerse.

Id. 30. Santos Días por D. Manuel Hipólito Rosas. Por robo, su causa por id.

Id. 9. Juan de Dios Castilla por D. Manuel Hipólito Rosas. Por deuda.

Id. 26. Nolazco Echegaray por D. Francisco Coll. Por pelea.

Id. 28. Eusebio Armada por D. Francisco Coll. Por robo, su causa por esclarecerse.

Junio 28. Pedro Gómez por D. Hermenegildo Laciár. Con cadena por robo

Julio 22. Justo Mercado por id. Su causa siguiéndose.

Id. 23. Tomas Quiroga por D. Hermenegildo Laciár. Por robo, su causa siguiéndose.

Id. 26. Santos Castro por id. Con grillos acusado de robo por el padre, su causa por esclarecerse.

Id. 85. Julián Ibarra por id. Su causa por esclarecerse, de robo.

Agosto 6. José Antonio Rodríguez por D. Manuel Hipólito Rosas. Por robo.

### *Lista de los presos que existen por la Policía*

Junio 16. Esteban Castro, por su amo, destinado a obras públicas.

Agosto 4. Manuel Chacón, castigado y destinado a obras públicas por la Alzada y por dos meses

- 11. Quiterio Mercado, por el papel de conchavo.
- 11. Cayetano Aguilera, por id.
- 14. Eulario Oyuela, por robo y para pasar su causa.
- 15. Juan Ángel Celis, por el papel de conchavo.
- 15. Francisco Péres, por id. id.
- 15. José María Bargas, por id. id.
- 15. Juan de Dios González, por id. id.
- 15. Benito Ubliedo, por id. id.
- 15. Sebastián Centeno, por cuchillo.
- 15. Norberto Castro, por el papel de conchavo.
- 15. Pedro José Peña, por id. id.
- 15. Pedro Leiria por id. id.
- 13. Rafaela Gómez, por robo y para pasar su causa.
- 13. Mercedes Baldoz, por id. y por id.

#### *Multas por la policía*

Sebastián Centeno pagó ocho reales de multa por haber infringido el artículo 87 del Reglamento de Policía.

-----

### MOVIMIENTOS DE LA POBLACIÓN

#### *Individuos que han salido para afuera de la Provincia.*

Agosto.

- 10. D. Vicente Varela a Córdoba
- 10 " Francisco Álvarez a Salta
- 10 " Francisco Galván a Id.
- 12 " Pantaleón Silva a Buenos Aires
- 13 " Manuel Guevara a Salta
- 13 " Manuel Antonio Narvais a Córdoba

#### *Individuos que se han presentado*

Agosto.

- 10 D. José Martínez, de Mendoza
  - 12 " Pedro Rodríguez, de Córdoba
  - 12 " Eusebio Díaz, de Buenos Aires
  - 14 " José Nicolás del Mora, I de Chilecito
  - 16 " Toribio Casales, de Jachal
-

## VARIEDADES

---

### *Fabricación de velas.*

Se separan ocho libras de sebo por ejemplo, que se dividen en pequeños pedacitos, y se ponen a derretir en una caldera, a fuego de carbón, después de añadirle una cuarta parte de agua (de su peso) y se cuidará que no se ponga negro. Después de derretida se cuela y se exprime en un lienzo, agregándole igual cantidad de agua a la que se ha empleado antes, media onza de nitro, media de sal amoníaco, y una onza de alumbre calcinado. Se hace hervir esta mezcla hasta que dejen de formarse burbujitas o globulitos, quedando la superficie lisa y unida, y que no se distinga en el centro aquel espacio transparente del tamaño de medio peso, que antes se veía. Se deja enfriar esta mezcla, se decanta para desembarazarla del residuo o porquería que queda en el fondo, y se vuelve a derretir. Es preciso usar de mechas, compuestas de mitad de hilo y mitad de algodón, empapadas en una mezcla de sebo y de alcanfor, antes de colocarlas en los moldes. Las velas preparadas por éste método no se corren, y tienen además la ventaja de durar doble tiempo que las comunes.

---

### *Especies metálicas en Buenos Aires*

Julio 16	P.	Rs.
Onzas de rostro .....	245	"
Patrias .....	224	"
Pesos fuertes .....	14	4
Patrios .....	14	4

## AVISOS

### ALARMANTE

La policía ha sido creada para prevenir los accidentes que pueden poner en peligro la vida de los ciudadanos. Una muralla de tapias al lado norte de la puerta de calle de la casa del finado D. Plácido Maradona amenaza desplomarse a cada momento. Está ahora dividido un lienzo de ella en dos partes y el día menos pensado tendremos que deplorar una desgracia, como ya han ocurrido otras de este género. Recomendamos al digno jefe de policía, tranquilice por la suerte de sus hijos y criados.

*A unas madres del barrio*

---

INTERESANTE A LAS DAMAS

Mateo del Tránsito Lobos, de profesión peinetero, tiene el honor de ofrecer a las señoritas de buen gusto sus servicios en este arte. Tiene un vistoso surtido de peinetas de última moda, y reforma toda clase de aquéllas que por su forma hayan caído en desuso. Hace todo género de obras y composturas en este ramo con el mejor gusto a precios equitativos y con la mayor prontitud. Las señoritas que deseen ocuparlo, pueden darle sus órdenes en la calle ancha del Sud, en los cuartos de D. José Antonio Rodríguez donde tiene su tienda.

---

#### A LOS MINEROS

Hay para venta algunos combos, llaucañas, y cuñas de la mejor calidad; el que quiera comprarlos ocurra a esta imprenta donde darán razón de quien los tiene.

---

#### HAY A VENTA

En la tienda de D. Nicolás Videla, tinteros aforrados en corcho.  
Almanaques de escritorio en pliegos grandes.  
Huevos de Pascua - un cuadernito de lectura muy entretenida y moral.  
Modo de rezar el Rosario.  
Doctrina Cristiana en verso.  
Trisagios.  
Gramática castellana  
Método práctico de enseñar a leer, por Naharro.  
Catecismo de geografía  
Todo lo cual forma parte de los elementos de instrucción traídos para el Colegio de Pensionistas de Santa Rosa.

---

#### AL COMERCIO

Se vende una cantidad de aguardiente ya sea ordinario o resacado; él que lo necesite se verá con D. Francisco Merlo en su casa.

---

#### SE VENDEN

Unos diccionarios ingleses y españoles de Newman y Baretti. - En casa de Doña Juana de la Rosa, se dará razón.

---

#### SE ALQUILA O SE VENDE

La casa de Doña Lorenza Varas, situada dos cuadras y media, en la calle lateral al Poniente de Sto. Domingo. Dicha casa tiene comodidades suficientes para una familia y en el interior huerta de árboles. El que se interese en ella, ocurra a esta imprenta donde se le indicará con quien tratar.

---

#### DOS PESOS DE GRATIFICACIÓN

Al que por cualquier motivo tenga en su poder y entregue en esta imprenta el décimo tomo de la obra de Rosier titulada: Tratado completo de Agricultura.

#### OJO AL AVISO

Se hallan a venta tres docenas de sillas Inglesas a la última moda en la casa de D. José Amrell, en la calle de San Agustín cuadra y media al norte; él que quiera comprarlas véase con su propio dueño que vive en la misma casa, y se venden a un precio barato.

---

#### SE DESEA

Comprar una gramática Inglesa por Urcullu; la persona que la tenga véase con D. Francisco Merlo en su casa.

---

#### SE DESEA

Comprar el primer tomo de la obra de derecho titulada: *Vinnius castigatus et ad usum tironum accommodatus*. - El que quiera venderlo ocurra a la imprenta de este periódico.

---

#### SE COMPRA

Una silla inglesa de montar para señora, vieja, o un armazón de ella, ocurra a la imprenta.

---

#### AVISO EDITORIAL

Se reciben suscripciones en esta imprenta, y en el Café del Comercio. Los suscriptores recibirán el periódico en sus casas, debiendo abonar la suscripción cada seis números. Las páginas del ZONDA estarán abiertas a cualquier

comunicado que no contenga personalidades, ni ataque la moral o la decencia. Se publicará todo aviso gratis.

---

SAN JUAN, IMPRENTA DE LA PROVINCIA.

---

## EL ZONDA

PERIÓDICO SEMANAL

\*\*

PRECIO UN REAL

---

NUM. 6º **SAN JUAN, DOMINGO 25 DE AGOSTO DE 1839** Año 1º de su publicación

---

### ***QUOD SCRIPTUM, SCRIPTUM***

Este título puede traducirse, o bien: "Lo que se escribió ya está escrito ", o bien; " después que escribamos lo que ahora vamos a decir, *ya no habrá fuerza humana que hagan que no se haya escrito.*" Elija cada cual la traducción que le parezca. ¿Pero, qué es escribir? ¿Es el acto material de trazar caracteres sin sentido, sin tendencia, sin fines patrióticos? Esto no es escribir. Los editores del Zonda han escrito, por que lo que hasta aquí han dicho ha causado la impresión deseada, ha promovido la discusión, que todo lo ilustra, ha hecho pensar a los hombres en las costumbres, que son las que la constituyen todo el ser del hombre, ha excitado el deseo de mejorar de suerte; en fin, ha agitado el interés de los sanjuaninos, ha entablado la conversación siquiera sobre varios puntos, que les son de una importancia vital. Si la manera de escribir no es de los grandes escritores, a cuyo título no aspiran los EE. del Zonda, no por eso han dejado de causar las impresiones, que se habían propuesto; así siempre podrán repetir *quod scriptum, scriptum.*

Si no tuviéramos la conciencia de que lo que hablamos es la verdad seríamos viles y despreciables. Si la verdad no se hubiera dicho, ninguna expresión favorable se hubiera causado. Se ha dicho pues, la verdad. ¿Seremos tan viles y despreciables que, teniendo esta íntima conciencia, no sigamos escribiendo la verdad, siempre que podamos? . . . Si así sucediese. . . que el pueblo nos tome alguna vez estrechas cuentas; que la ira de Dios nos destruya. . . ¿Pero, qué escribiremos? Debiéramos más bien preguntar, ¿de qué no hay necesidad de escribir en el país?

La pereza debe considerarse el origen de todos los males, que aquejan a nuestro país. Ese lobo devorador de las sociedades ha cebado sus agudos dientes en las robustas carnes de los sanjuaninos, y de hombres fuertes, dotado de una alma enérgica, (como que ella es un soplo de la divinidad), que debían ser, los ha reducido a descarnados esqueletos cuyos triturados huesos no les prestan el apoyo necesario, para levantarse a buscar la dignidad del hombre y la dicha a que están destinados. Hace mucho tiempo que los ciudadanos miran con tanta indiferencia la cosa pública, que generalmente ni se toman el trabajo de adquirir las cosas más interesantes. El nombramiento del juez que ha de disponer de nuestros bienes, de nuestro nombre, de nuestra vida a veces, es para ellos lo más insignificante del mundo. El nombramiento de los RR. del pueblo, que han de hacer las leyes que nos elevarán al alto grado a que han subido los demócratas de Norteamérica, ó nos sumirán en el profundo abismo de la miseria de los habitantes de Constantinopla, no les ocupa un momento. ¿Se quiere acaso que se tomen el trabajo de asistir a las elecciones, y allí votar urgente por quien en su conciencia reúna más patriotismo, más luces, más sentido común siquiera? . . . ¿Para qué este trabajo, si ya se sabe que el gobierno, por que no quede ilusoria la ley fundamental del país, por que la indolencia vergonzosa de los ciudadanos no nos conduzca al último abandono, porque esta infamante mancha no nos acarree, trasluciéndose el desprecio de los otros pueblos, tiene que hacer una lista para que voten los poquísimos que se allegan a la mesa electoral? Las sesiones de esos Representantes son para nuestros ciudadanos de un interés muy subalterno, para que se tomen el trabajo de ir a oírlos. ¿Qué les importa tampoco el estado de la educación en el país, ni el saber cómo va la escuela del Estado y si se castiga en ella a *calzón quitado* y puertas abiertas, o no? ¿Ni por qué se han de tomar el trabajo de pensar en un Colegio para la enseñanza de nuestros jóvenes, si algunos creen realizable en el país? Nada de todo eso; la inversión de la hacienda pública, la recargadas contribuciones que el pueblo sufre, por el río y acequias, el modo de aligerar aquéllas, y mejorar éstas, la administración de justicia, el fenómeno de la agricultura, el arreglo de los fletes y peones de arrías, la moralización de la clase de nuestra sociedad que ocupan en calidad de peones y sirvientes, particularmente las mujeres, la policía, el aseo de las calles, la compostura de pantanos y puentes, la formación de caminos y postas, el desempeño de sus funciones por parte de los empleados públicos, la organización de las milicias, las diversiones y paseos públicos, el hospital, en fin todo lo que en otras partes, llama diariamente la atención del pueblo, en San Juan es mirado con una profunda indiferencia. En las pocas veces que se reúnen dos o tres ciudadanos ¿Se ocupan acaso de algún asunto de interés público? No, señor; la insignificante y femenil chismografía les ocupa, cuando no otra cosa peor: se casa fulanita, el novio no es igual a ella, es mulato porque la madre de su bisabuela, dicen que

era una china; en la tertulia perdió N; en el baile N. no bailó con N. como antes. ¿Estarán enojados? ¿Donde hay buen tabaco? Etc., etc., etc. Cuando el Gobierno reúne a los ciudadanos para algún objeto de interés público, y les pide consejo o parecer, ¿despliega algunos los labios? Y oígaselos criticar al gobierno, si en esos casos toma un partido malo; todos dicen entonces que eran de la opinión contraria. En todo, pues no hay sino una culpable indolencia, un vergonzoso abandono de sus verdaderos intereses. ¡Ilusos, ciegos, no ven que el momentáneo desahogo que su desocupación y su pereza les proporciona, que los ratos de aparente, falsa tranquilidad de espíritu, de su alejamiento de los negocios de interés públicos les hace gustar, son los hambrientos gusanos que están devorando el podrido cadáver de la Patria! ¡Insensibles, que no sufren por los males que a ellos mismos los aquejan! ¡Inhumanos, que no les duele la suerte de sus inocentes hijos a quienes sólo van a legar destrucción, aniquilamiento y muerte! . . . Es una ley constante de la naturaleza el que todo ser tiene en sí los elementos necesarios, para llenar el destino que le ha cabido en la creación. Es una consecuencia de esta ley el que todos los vivientes busquen por sí mismos los medios de llenar su destino, puesto que, se les ha dotado del instinto de la conservación. Así el hombre, desde que nace, busca por sí mismo los medios de conservarse, pues el recién nacido busca, toma y exprime por sí mismo el pecho de su madre. ¿Por qué el pueblo no ha de seguir esta ley general? ¿Por qué no ha de buscar por sí solo su conservación, el bello destino con que el Creador los formó? Los ciudadanos, pues, que componen el pueblo, ellos individualmente son los que deben trabajar por la felicidad del pueblo. No son los gobiernos, no; los que tienen este compromiso son los ciudadanos, el pueblo. ¿Quiénes son los que trabajan una obra, el sobrestante que preside el trabajo, o los trabajadores? Un hombre que hace poco caso de sus derechos, y permite que otro se los usurpe, que dejándose vencer de la pereza no trabaja para conservar sus bienes, y adquirir otros, que tiene la cobardía y flojera de no aspirar a los goces que otros han conseguido por su esmero y diligencia, ese hombre se arruina, ese hombre cae en la miseria, en el desprecio, y se degrada. Así sucede con el pueblo. Persuádanse, pues, los sanjuaninos que sus gobiernos no son para que les proporcionen bienes, en cuya adquisición no quieren ellos trabajar. Ningún pueblo en la tierra ha debido su felicidad a su gobierno, es decir a las personas que no lo han compuesto, sino a sí mismo. ¿Norteamérica ha sido feliz por su gobierno? No ciertamente; si tuvo un Washington, éste no hizo más que cumplir las leyes del pueblo; luego el pueblo fue artífice de su felicidad. *Nadie se muere por otro* es un refrán vulgar. ¡Y qué cierto es! ¿Por qué las personas encargadas del gobierno han de velar, cuando todos duermen? ¿Qué derecho tendrá un pueblo de perezosos para encontrar en su seno hombres *diligentes*, a quienes encomendar el gobierno? No echéis, pues, sanjuaninos, la culpa de vuestros males sino a vuestra propia pereza, a vuestra indolencia, a vuestro abandono.

Nada es más común, que oír entre nosotros culpar a los gobiernos del atraso del país. Pero esta es una inculpación injusta, como hemos visto. ¿Qué es el Gobierno? El ejecutor de las leyes. Y si estas leyes son malas, ¿de qué valdrá una buena ejecución? Este es nuestro caso, tenemos leyes, anticuadas, godas tiránicas. ¿Quién remediará este mal? Los R.R. del pueblo debían ser, como que están encargados de darnos leyes para nuestra felicidad. ¿Y nos las dan? Es bochornoso decirlo. Los R.R. del pueblo en San Juan se reúnen

rarísima vez. Muchas ocasiones el Gobierno, (autoridad inferior), ha tenido que reconvenirlos fuertemente por el abandono vergonzoso de sus obligaciones. Pero ni esto, ni los esfuerzos de otro género que han hecho hasta mandarlos citar con sus propias ordenanzas, han bastado.<sup>1</sup> Continúa el mal, continúa el escándalo. Los RR. debían por la ley reunirse tres veces a la semana pero ellos reformaron la ley, y limitaron a una vez por semana ese deber, y no se reúnen un mes, en dos, en tres. . . ¡Y no se dictan leyes para concluir con estos abusos vergonzosos, porque los que las han de dictar no quieren abandonar su pereza, su indolencia! . . . Esto es humillante al país. . . ¿Podrá marchar así un gobierno? Esos ciudadanos que componen la Sala, esos que no temen echar sobre sí tan graves responsabilidades son las causas de nuestros males. Nuestros gobiernos son generalmente bastante virtuosos, para no traspasar la línea de sus facultades, y contenidos allí, no pueden ocurrir a todos los casos que repentinamente se presentan en un país nuevo y bisoño.

Pero no son solos los RR. los que trabajan en nuestra ruina, y amontonan tropiezos, para impedir la marcha del gobierno. Hay una constante resistencia en los ciudadanos a admitir las Judicaturas, que por la ley deben distribuirse entre todos. Raro es el ciudadano que la admita, sin hacer antes dos o tres renunciaciones, y más raro es aún el que dura en ella el término de un año, que la ley designa. Y oígaseles a todos quejarse de la mala administración de Justicia, y nadie quiere contribuir por su parte a que sea buena. Los jueces rara vez concluyen las causas que inician, porque se marcha con una lentitud inexplicable. Los de Paz entre nosotros están encargados de la instrucción de las causas criminales, dependientes casi, y asesorados de los escribanos, hacen gemir a los reos meses enteros a veces, sin sacarlos de su *incomunicación*, y hay entablada una eterna contienda de inculpaciones entre el escribano y el juez sobre estos abusos, que no tienen otro origen que la pereza de los ciudadanos, que obteniendo empleos tan delicados no se toman el trabajo de estudiar y comprender hasta donde llegan sus deberes y atribuciones, y que responsabilidades gravitan sobre ellos.

No habiendo una recta administración de Justicia, la libertad individual esta encadenada por la arbitrariedad. ¿Y podrá el pueblo estar contento? ¿Y no hará esta triste reflexión, " de qué nos sirve el haber salido de la esclavitud de los españoles", si todo el que elevamos a juez nos oprime, o nos deja oprimir por otros, porque no sabe sus deberes, porque no tiene la energía de un magistrado, porque no le duele mucho que sus sentencias sean injustas? ¿Y que gobierno marchará prósperamente con tan bella cooperación? Por nuestras leyes, para la final determinación de una causa, el Tribunal Supremo de Justicia, se debe componer del Juez de Alzada y dos colegas que éste elige de cuatro que las partes proponen. Son raros los ciudadanos que quieren prestarse a este servicio. El Juez de Alzada tiene que compeler a componer a veces a los electos por medio de su autoridad, a fin que admitan el cargo. No han sido pocas las causas en que se ha invertido mas tiempo en buscar conjueces, que en la tramitación de dos largas instancias. Considera, que hace un favor señalado el que admite el cargo. Como favor se pide por las partes; así es que ellas siempre buscan, antes de proponerles, a aquellas personas que están más dispuestas a favorecerlas. Reinando este egoísmo, esta pereza, esta indiferencia por la cosa pública. ¿Podremos jamás conseguir orden,

---

<sup>1</sup> En la administración del Sr. Carril, el gobierno se vio obligado una vez a citar a su despacho uno por uno a los RR., y reunidos allí los mandó a la Sala. ¡Qué vergüenza!

tranquilidad, libertad? Si los ciudadanos que por nuestras leyes están llamados a formar el cuerpo legislativo y el judicial del país oponen una constante resistencia al lleno de sus deberes, ¿podrá con justicia exigirse que el ejecutivo, es decir los ciudadanos llamados por la ley a formarlo, den un cumplimiento estricto a los suyos? ¿Y si dos de esos guardianes de nuestros derechos duermen, bastará que uno solo vele, cuando la experiencia del mundo entero ha hecho conocer que solo el activo celo combinado de los tres, es suficiente a guardar ese precioso tesoro? Repetimos que es un error funesto, que nuestra pereza, nuestra ansia por la inacción, por un descanso que aún no merecemos, porque no hemos trabajado todavía, ha hecho cundir desgraciadamente entre nosotros, el pretender que el gobierno sea el único y aislado artífice de nuestra dicha. Este es un regazo vergonzoso de la esclavitud en que hemos vivido 300 años. Cuando éramos colonos todo lo aguardábamos de los gobernantes; como teníamos que obedecer indistintamente lo bueno y lo malo que nos mandaban, no deliberábamos, porque era inútil, no nos movíamos porque ignorábamos la oportunidad, es decir el arbitrio del déspota. Esperábamos nuestra felicidad, como espera un cuaterno, o una lotería el que juega este juego. Pero ya no es así. Y si somos libres, somos demócratas, es decir hombres iguales, hombres constituidos a trabajar todos en la felicidad de todos, hombres que hemos desterrado esos seres privilegiados, que en las monarquías son colmados de distinciones sin haberlas merecido, de riquezas, sin haber trabajado. ¿Por qué, pues, desmentimos lo que somos, con nuestra conducta? ¿O solamente nos propusimos serlo, sin intención de serlo? ¿O queremos serlo, sin poner los medios de conseguirlos? En balde es que queremos ocultarnos esta mortificante verdad, nuestra indiferencia por toda nuestra indolencia, nuestro abandono, hijos de la pereza, son las causas de nuestro atraso.

-----

## EL SIGLO

¡El público sabe que una pobre mujer se ha empeñado en saber lo que significa la palabra siglo; ojalá cada semana nuestras mujeres tuviesen una curiosidad semejante, y pudieran reemplazar por curiosidad de esta especie, esas otras curiosidades frívolas, que le son tan poco favorables! Nosotros hemos arreglado mediocrementemente estos renglones, para decir lo que entendemos por esa abstracción de la palabra *siglo*, que se nos oye repetir a cada paso, y que tantas gentes pronuncian sin conciencia de su importancia.

Cuando se dice el *siglo*, es lo mismo que si dijésemos los deseos, las esperanzas; las necesidades, las ideas, los sentimientos de la humanidad actual. En este sentido, *siglo* es una palabra sintética, esto es, una palabra compuesta, que expresa todas las frases de una civilización; de suerte que decir el *siglo*, es hablar una metonimia, que vale tanto como si se dijese *la humanidad presente*, esto es, lo que la humanidad quiere y hace.

Como la base de la vida humana es el *progreso*, o la perfectibilidad constante de nuestra naturaleza, no es posible que las ideas y sentimientos de la humanidad sean unos mismos en todas las épocas; o mas corto, no es posible que un siglo sea igual a otro siglo. La ocupación y miras de un siglo,

que es lo que hace su ley, no son pues la misma ocupaciones ni el mismo fin de los demás; así, por ejemplo, el siglo 16 no es el siglo 17, ni éste es el 18, y ninguno de estos es el 19; por que el carácter de uno no es el carácter del otro, o más bien porque los pensamientos y trabajos que han ocupado y ocupan a la humanidad, no son idénticos.

Para explicarnos mejor, nosotros vamos a ensayar una rápida caracterización de los tres grandes siglos que nos preceden, y que han dado nacimiento al nuestro; después, caracterizando el siglo en que vivimos, haremos ver patentemente lo que hoy se entiende por siglo 19.

La condición del siglo 16 se expresa por su sed de descubrimientos, ya fuese que el hombre alzase su frente hacia las estrellas, o extendiese sus ojos por el espacio que lo sostiene; por esa sed de erudición de creaciones artísticas, que hizo a la humanidad empaparse en la civilización antigua, y echar las bases de la dignidad de la civilización moderna. La humanidad del siglo 16 se contrajo pues a estudiar, (por medio de sus representantes, que son los hombres grandes), con profundidad y reflexión los dogmas cristianos; ¿sabéis por qué? Porque la humanidad tiene un deseo innato de reflexión, porque ella quiere ir siempre adelante, y no se cree avanzada hasta que no sabe la razón de las cosas. Le Edad Media, es decir, los siglos que la antecedieron al siglo 16 desde la irrupción de los bárbaros del norte, sabia, es verdad, y los hombres eran cristianos; pero, ¿por qué eran cristianos? Porque habían tenido la suerte de nacer cristianos, y nada más. Pero en el siglo 16, la humanidad de Occidente quiso saber por qué era cristiana, y ya no quiso hacerlo sino con dignidad. En efecto, ella lo fue porque se esclareció sobre la grandeza del cristianismo; comparó, y de esta comparación sacó que la ley del Hijo de María, era toda la verdad. De este estudio se vino al conocimiento de que las fórmulas y ceremonias del culto no constituían la religión, sino que eran solamente los medios de realizar la religión. Así avanzó la humanidad con aquel paso en cuanto a sus creencias religiosas; paso maravillosamente fecundo. . . El siglo 16 hizo la misma especulación en las ciencias y el arte, La Edad Media, como lo ha dicho un gran filósofo contemporáneo, Leroux, se había caracterizado por esta palabra: *el maestro lo dijo*. Efectivamente, si a propósito de ciencias morales se preguntaba, ¿y por qué en nuestra existencia social ha de haber esa fusión tan irregular de hombres libres y hombres esclavos? Se contestaba: "porque Platón y Aristóteles lo han dicho"; y si a propósito del drama se preguntaba, ¿por que en el curso de una tragedia no ha de haber variedad de tiempo ni de lugar, haciendo que, por la transposición de la escena, la tragedia principie en un punto y después acabe en otro, y que ella abrace cierto número de días o de años; y si, por el contrario, ha de dar principio aquí y no ha de acabar sino aquí, ¿ha de principiar su asunto hoy y ha de acabar hoy mismo? Se contestaba: "porque así lo ha hecho Sófocles, y porque Aristóteles ha consagrado este hecho por su poética", y si los estudiantes de astronomía preguntaban, ¿por qué ha de ser el sol que camina, y no la tierra? Se respondía, " porque así lo dijeron los astrónomos hebreos." Mas, en el siglo 16, ya no se contestaba así, y la humanidad, haciendo observaciones y levantándose a crear ella misma, como lo habían hecho las generaciones anteriores, descubrió y desmintió a los antiguos por medio de Galileo, de que no era el sol el que daba vuelta sino la tierra; y por medio del poeta que fundó la dinastía de los dramatas modernos, Shakespeare, que las unidades del drama eran una preocupación que chocaba con la naturaleza y la

realidad, a más de corromper el sentido de las cosas y su belleza; y por Bacon, que había creado un método experimental para llegar a la ciencia, les hizo ver que los modernos tenían una razón tan alta como la de sus filósofos. En fin, para resumir: erudición, creación, descubrimientos, independencia regular de espíritu; tal fue el siglo 16.

Las consecuencias del siglo 16 fueron: ese celebre antagonismo que tuvo por objeto demostrar la superioridad de los modernos sobre los antiguos, y del que resultó esta máxima, de que los modernos eran verdaderamente los que formaban la virilidad del espíritu humano, y los antiguos su infancia<sup>1</sup>; esa otra máxima que sacó a la ciencia moderna de las cadenas de la tradición, instalando vigorosamente la libertad del pensamiento en materia de ciencias, diciendo: " yo pienso, luego existo"<sup>2</sup>; ese divino atrevimiento con que los hombres principiaron a pensar en materias políticas, diciéndoles a los reyes, que no eran ellos quienes debían reinar sobre los pueblos, sino la ley<sup>3</sup>; ese coronamiento de la obra de la restauración de las ciencias principiado por Ramus y Bacon, el cual se debe a esos cuatro colosos, Leibnitz, Pascal, Descartes, Gassendi. Y todas estas consecuencias, es lo que forma el carácter de ese siglo 17, cuya fecundidad aún no se acaba, después de haber producido los siglos 18 y 19.

EL siglo 18 toma su carácter de ese estudio de la razón de las leyes; de la historia, y de la naturaleza de los gobiernos.<sup>4</sup> Los hombres no se contentaron ya con saber que la ley debía gobernarlos, y no su depositario; sino que quisieron saber si las leyes eran o no justas. En este siglo se nota también una cosa que no había tenido lugar en el siglo anterior; y es que los poetas se ocupan ya de los negocios públicos, de la libertad: "El que sirva bien a su país, no necesita de abuelos"<sup>5</sup> se había dicho en el teatro. Este siglo se ocupó de la educación del hombre, y le dio lecciones para que fuese virtuoso, libre, franco, sencillo. Se propagan y fundan indestructiblemente los principios democráticos, diciéndole al pueblo que su voluntad es la ley<sup>6</sup>. Se populariza el buen sentido, y se quiere vulgarizar la filosofía<sup>7</sup>. En fin, el siglo 18 acaba por hacer real la grandeza de la edad moderna, haciendo que los pueblos tomen el gobierno de la sociedad por medio de representantes proclamados por ellos mismos. Norteamérica dio el ejemplo, y la Francia se aprovechó de él. He aquí dos revoluciones, de donde nace precisamente la nuestra.

Antes de llegar al siglo 19, yo quiero hacer una observación. La edad moderna (es decir, desde la venida de Jesucristo) se distingue de los tiempos antiguos, por esa tendencia tan noble y tan humana de querer que todos los hombres posean igualmente la ciencia, la filosofía, la verdad. Un retórico romano decía a sus discípulos, que la oscuridad debía ser la cualidad primera de un escritor o de un orador, para que la ciencia no se hiciese general; Diderot al contrario, quería que la ciencia fuese el patrimonio de todos; y aún antes de Diderot, 14 siglos antes, en el siglo 4 de nuestros días, San Agustín había dicho esta tocante verdad, de que nuestro siglo es el más grande apóstol: " La

---

<sup>1</sup> Pascal.

<sup>2</sup> Esta fue la obra de Descartes.

<sup>3</sup> Mussillon.

<sup>4</sup> Montesquieu hizo esto.

<sup>5</sup> En la tragedia de Merote.

<sup>6</sup> Contrato social.

<sup>7</sup> Diderot.

verdad divina no es ni mía ni tuya, ni de aquél, sino de todos nosotros, a quienes ella ordena que se le publique de concierto, so pena de ser inútil a nosotros mismos sino la comunicamos a los otros; porque cualquiera que se apropia para sí solo un bien de que Dios quiere que todos gocen, pierde por esta usurpación lo que ha robado al público, y no encuentra más que error en sí mismo por haber traicionado la verdad.<sup>8</sup> ¿Dónde encontráis en la antigüedad un amor más grande por los hombres? ¿Una caridad más pronunciada? ¿Un deseo más brillante de que la tierra se ilumine de los rayos de la verdad? .Es que San Agustín y Diderot han venido después de Jesucristo. La diferencia es palpable; la antigüedad quería sujetar los pueblos, por la esclavitud y la ignorancia; la modernidad quiere organizarlos por la luz y la libertad.-

Ahora creemos que es fácil convencerse de que cada época tiene su manera propia de escribir, y que la humanidad en cada siglo piensa de la manera más propia de pensar para constituir su felicidad y su grandeza. Así nuestro siglo, el siglo 19, tiene su manera propia de pensar.

Nosotros vamos a tratar de resumir en una sola idea todo su carácter, y a contar después detalladamente sus elementos de existencia, aquéllos que convengan más el estado y necesidades de nuestra sociedad, los cuales no son más que un postulado de esa grande idea.

El pensamiento supremo de nuestro siglo es el *progreso continuo* aplicado a todos los elementos humanos, ciencia, arte, industria, política. En los siglos 17 y 18 se había conocido esta idea bajo la fórmula de *perfectibilidad indefinida*; pero no se la había mirado como la ley dominante y el manantial de la vida, en cada una de sus partes y en su unidad. Efectivamente, Perrault y Fontenelle sólo la habían aplicado a la literatura y costumbres; Pascal, su primer autor, la sujetó a las ciencias exactas y de observación; los escritores del siglo 18 hicieron con ella otro tanto respecto de las ideas que los dominaban. Pero el que ha hecho tomar a esta doctrina su ser completo extendiéndola a todo es P. Leroux, sin contradicción, uno de los más fuertes pensadores de la época. Él la ha sacado del siglo del arte, de la ciencia y de la política, (esferas a que la hecho extensiva como nadie lo había hecho antes de él), para llevarla también a la naturaleza exterior, a la animalidad, la tierra y todo el universo; así, él le ha dado una forma universal, imperecedera a saber: *progreso continuo o creación continua*. Este es, pues, el pensamiento sintético, de la humanidad actual. ¿Cuáles serán sus resultados en el porvenir? Nosotros no somos profetas para decirlo, y por otra parte, aquí no hacemos más que empeñarnos en decir cual es el carácter del siglo. Las máximas que se van a contar nacen de aquel pensamiento, como ya se ha dicho arriba, y caracterizan perfectamente nuestro siglo; he ahí todo lo que sabemos.

--- *Democracia*, que quiere decir: supremacía de la razón sobre la materia, de la fuerza moral sobre la fuerza física, de la capacidad sobre la incapacidad igualdad; de derechos políticos y civiles, esto es, opción que todos tienen para llegar al primer rango de la administración pública, siempre que exista la condición esencial de poder hacer feliz al Estado y a cada ciudadano. *A cada uno según su capacidad*, ha dicho San Simon; *a cada capacidad según sus obras*, y por otra parte, facultad general de gozar de la justicia de las leyes, sin que nadie pueda ser preferido a otro, como era en el tiempo de la administración española, y como lo suele hacer muchas veces la injusticia. Otro

---

<sup>8</sup> Confesiones, libro VII.

principio de la democracia es, que no haya más clases en el orden social que las que señala el mérito, y que el mérito sea la única nobleza entre las familias.

---- Caridad, amor a todos los hombres, aunque sean judíos, para realizar esta ley de Jesús: *Amarás a tu prójimo, como a ti mismo*.

---- Igualdad de derecho de independencia, y confraternidad entre todos los pueblos de una república, y entre todas las naciones de la tierra. Este principio se expresa por esta sola palabra: *Cosmopolitismo*.

---- Obligación de sus gobernantes de educar al pueblo, sin distinguir al hombre de la mujer, ni al *chino*, ni al *mulato* de los que se llaman nobles, ni al hijo legítimo del ilegítimo; por que ha sido el pensamiento de la revolución americana, el cual desgraciadamente aún no se ejecuta en algunos de nuestros pueblos.

---- Odio a todo sentimiento egoísta y antipatriótico. Este principio quiere decir, que todos, mujeres y hombres, debemos penar primero en el bien de la patria, que en el de nuestra persona; porque este es el medio único de conseguir la felicidad general o individual.

---- Desprendimiento, *sacrificio*, ya sea que se trate del bien de todos, o del bien de cualquier hombre.

---- Amor a las grandes cosas, a la discusión de las teorías y a todos esos estudios que purifican el corazón y elevan nuestra inteligencia; pero no amor a esos quehaceres y pasatiempos que producen el embrutecimiento, la injusticia, la inconsideración.

---- Imparcialidad para apreciar y juzgar a todos los hombres en cuanto a su mérito.

---- Hacer pública, por medio de la prensa, una verdad que conviene a los designios de la patria; pero no insultar a los individuos ni a los gobiernos por el instrumento de los pasquines, mucho menos en pueblos (como el nuestro) donde el ciudadano puede hablar libremente.

---- No resignarse al peso de la ignorancia y de la maldad de los hombres, sino tener una esperanza viva en el porvenir.

---- Libertad *constante* de imprenta en cada pueblo, y protección oficial a ella, como el medio único de dar una educación popular.

---- Independencia americana en arte y ciencia, como en política.

He ahí el siglo 19 en América.

Nosotros no hemos podido decir mejor lo que entendemos por nuestro siglo que detallando sus ideas. No seguir estas ideas, es la más temeraria de las impiedades; por que ellas son el patrimonio a la vez sagrado y soberano de la humanidad que vive. No ignoramos que hay gentes que parecen despreciar las prescripciones del siglo; pero estas gentes, con su espíritu enfermo y tenebroso como una nube de borrasca, no saben que, con todo su terrible peso, son arrastradas, sin advertirlo, por la marcha grandiosa del siglo, lo mismo que esas arenas gruesas de las riberas que, a pesar de su gravedad, son arrebatadas por la fuerza superior de los vientos. Esas gentes ignoran también que, despreciando la voluntad del siglo, no desprecian otra cosa que la voluntad de Dios. San Pablo dice que el hombre en su infancia estaba sujeto a las primeras y más groseras instrucciones que Dios la había dado; esto prueba dos cosas: que la humanidad marcha de civilización en civilización, y que Dios es quien provee estas civilizaciones, de donde resulta que el pensamiento del presente siglo, es la instrucción que Dios da hoy al hombre: luego el que desprecia esta instrucción despreciando al siglo, no desprecia otra cosa que la

voluntad de Dios. Y San Pablo ha hablado con grande sabiduría, porque *Providencia* no significa otra cosa que la Eterna voluntad de proveer de tiempo en tiempo a los hombres nuevas civilizaciones. La voluntad de Dios, es la razón, lo justo; ¿y quién aquí abajo podrá resolver mejor estos problemas o interpretar mejor la voluntad de Dios, que la razón, que el consentimiento de la humanidad? En los principios abstractos, en esos principios que afectan a toda la humanidad, la única fuente de verdad, la base indudable de certidumbre, es el *juicio universal*. En esos principios generales, pero que sólo coinciden con los intereses de una república, el único criterio de verdad, es el juicio *común*. Y una república no es tal, sino cuando su gobierno hace lo que ella piensa y quiere; y un pueblo, no es un pueblo digno, sino cuando el que lo representa, ejecuta lo que la opinión pública piensa, y quiere. Este es el fundamento verdadero de una república, de un pueblo dignamente demócrata.

Nosotros decimos para concluir, que la humanidad pasada, la humanidad muerta, no es lo que llamamos *el siglo* sino que el siglo, es la humanidad presente, el pensamiento actual de la humanidad viva. Usar hoy de ciertos principios antiguos, no es someterse ciegamente a la antigüedad, sino hacer vivir de sus doctrinas, la parte que más nos conviene, porque las generaciones, los siglos y todo en la tierra tiene su tradición, su origen. ¿Cuál es el hombre que, si reflexiona un instante, puede imaginarse que la humanidad pasada podría decidir de nuestras ideas, de nuestros principios de existencia, cuando ella no conoce las necesidades nuevas que millares de transformaciones de todo género, que se reproducen de día en día, han traído, y traen al hombre del *siglo* que florece?

-----

## LA PIRÁMIDE

En una de estas noches anómalas, tan frecuentes en San Juan, en que al soplo inflamado del Zonda, la temperatura hace un paréntesis a su estado ordinario, un hombre yacía muellemente reclinado sobre el oscuro almohadón de un sofá europeo. El viento silbaba tristemente en las juntas de las puertas, y mecía con violencia las copas de los desojados árboles. Este hombre sentía aquel destempe de la máquina, que un calor desusado nos ocasiona; pero a medida que sus miembros se enervaban, sentía reanimarse la actividad de sus facultades mentales. Mil pensamientos confusos lo agitaban; mil recuerdos siniestros turbaban su aparente reposo. Era en la estación que despide al desnudo invierno en la época de los vientos que turban la atmósfera y encienden la venenosa rabia del mastín, era en aquel alarmante mes, en que la esposa teme a veces abrazar en el lecho nupcial, los fríos restos del que minutos antes la estrechaba contra su corazón, y en que el lúgubre y prolongado tañido de la campana, anuncia tristemente la repentina muerte de un habitante.

En medio de estas alarmantes reminiscencias, este hombre sentía un invencible disgusto de sí mismo, y una repulsiva aversión por los demás

hombres. Todos los sucesos desafortunados de una larga vida se le retrazaban vivamente en su memoria; y sentía revivirse en su corazón odios extinguidos y deseos vagos e indeterminados de venganza.

Todas las pasiones innobles u odiosas lo agitaban, y ya la risa forzada del desdén contraía sus labios, o ya el ceño de la cólera encorvaba sus cejas y arrugaba su ancha y espaciosa frente. Se habría dicho al observarlo, que el crimen se aposentaba en su corazón, o que un agudo y punzante remordimiento despedazaba sus entrañas.

Una indecible mezcla de horror, asco y odio, se apodera de este hombre; se incorpora involuntariamente y echa andar en las desiguales calles, sin rumbo, sin intención y sin objeto fijo. Los pálidos rayos de la luna creciente, atravesando con dificultad una atmósfera empolvada, iluminaban los cenicientos edificios, y dibujaban en sombras parduscas y movibles, los despojados árboles de las huertas. El soplo abrasador del Zonda arrojaba de costado sobre cara de este vagabundo gruesas y mortificantes areniscas y con su desigual violencia hacía vacilar su mal seguro paso. Pues bien: cambia de rumbo, arrostra de frente la furia del huracán, y este es el único acto deliberado a que se entrega. Al fin siente elevarse el terreno bajo sus pies, y se imagina subir el recuesto que forma alguna acequia, con las arenas y lodo que las aguas arrastran; tiende la vista por los alrededores y no los reconoce; mira hacia su frente y ve sólo densa polvareda, vuelve un tanto su rostro a la izquierda, para huir de la oleada polvorosa que se acerca y cree ver bosquejarse no muy lejos, entre la densa nube un fantasma blanquecino, que como él, lucha también contra los embates del viento. “¡Ah!”, dice entonces, “ya sé. . . ¡Es la Pirámide!”. Marcha hacia ella, la contempla, y su abrigo quiere descansar de la fatiga, que le ha causado su lucha con el viento, y su larga peregrinación.

La furia del huracán venía a estrellarse contra la noble estructura, y silbaba agudamente al romper sus oleadas en los filos que sus ángulos formaban. “Por fin”, dijo el nombre, “descansaré. ¡Pero que espíritu de reprobación me ha arrastrado a este campo de anatema! ¡La Pirámide! ¡Y yo al pie de ella! ¡Ah! Cuántas ideas trae a mi memoria este sitio tan desierto hoy, tan desamparado y antes. . . ¡Ah!, antes tan ameno, tan adornado. Esta Pirámide que parece ahora un fúnebre monumento, la conocí un tiempo rodeada de vegetación y frecuentada por hombres esclarecidos. Era antes el centro de donde partían un sin número de calles de álamos frondosos; ocho pilastras la rodeaban a distancias simétricas; y bancos elegantes y espaciosos servían de descanso a la multitud de ciudadanos, que venían con sus familias a respirar el ambiente perfumado, con las exhalaciones de la vegetación circunvecina. Si el huracán que me envuelve en sus terrosos torbellinos, me lo permitiera, buscaría con mis ojos el sitio en que San Martín; Ignacio Rosas, Díaz, el ingeniero y yo nos ocupábamos en una tarde de verano, de los preparativos de arrancar el Reino de Chile a la dominación española ¡Cuántos proyectos gigantescos, cuántos rasgos de audacia, cuántas concepciones vastas y profundas oí desenvolver a aquellos ilustres patriotas, en esta tarde siempre presente a mi memoria! Pero sobre todo; ¿qué esperanzas tan lisonjeras, que porvenir tan fascinador nos prometían? Dentro de veinte años, decía Rosas, la América toda rivaliza en ilustración, poder y fuerza con la Europa. Una batalla del otro lado de los Andes, decía San Martín, y los españoles desaparecen para siempre del suelo, que profanan hoy con su

inmunda planta. Veinte años más, decía Díaz, y os igualaréis a los norteamericanos en instituciones, libertad y engrandecimiento. ¡Ah! ¡Veinte años aún no han pasado y han desaparecido de entre nosotros estos ilustres campeones de la libertad y ni trazas quedan del sitio que ennoblecieron con sus trabajos y animaron con su presencia! Veinte años más y la Pirámide habrá desaparecido sin dejar vestigios de su existencia.

¡Maldita patria. . . ! ¡Maldito Pueblo, y continuaba murmurando imprecaciones horribles contra San Martín, Ignacio Rosas, Díaz y contra él mismo!

El furor del viento en tanto calmaba lentamente, y decaía en el soplo débil de la brisa; pero era una brisa sofocante, pesada y tangible que recargaba los párpados, sin proporcionar el sueño. A la exaltación del pensamiento sucedió el decaimiento y pesadez de los miembros, y hubo al fin descender a un vela duerme fatigante, letárgico y tumultuoso. La Pirámide se le presentaba siempre, como un penitente blanquecino, como un testigo mudo de lo pasado, como un inquisidor de lo presente. Tan pronto se reía soñando ver a cien españoles aherrojados, envejecidos en los combates, abriendo los cimientos de esta Pirámide, y contándose para reanimarse los sucesos gloriosos de que fueron actores o testigos en la ensangrentada lucha que habían sostenido con los franceses, antes de ser vencidos en América, tan pronto gritaba con el acento de la cólera: "Mientes, godo infame, no lo has conocido", creyendo desmentir a alguno que le asegurase haber visto a Napoleón, y rechinaba los dientes y se conmovía como si quisiera entregarse a alguna venganza. Después quería recapitular los nombres de los patriotas que fundaron la independencia y se le habían olvidado Buscaba las fábricas, moral, riqueza o instrucción, que debía haber producido esta independencia, y creía entrever un conjunto de escombros, salpicados inútilmente de sangre reseca y descolorida, y retratado en el semblante de los hombres el desaliento y la indolencia, y los maldecía, y se mofaba de ellos y de sí mismo.

Pero un sueño mas horrible aún, vino a confundir estas siniestras imágenes o bien a darles una forma, un cuerpo aterrante. Se imaginaba ver al lado de la Pirámide la indefinida sombra de su anciano padre, su padre había sido español, arrastrando una pesada cadena y sus lomos marcados aún con los ramalazos del látigo del verdugo, empeñado con furor en desplomarle encima la enorme mole de la Pirámide, que aquél en sus días había levantado, entre otros, con sus manos no avezadas al duro trabajo. La descarnada sombra se agitaba en inútiles esfuerzos que la hacían crujir los desecados huesos, y el hombre que excitaba su rabia creía oírle articular estas palabras aterrantes: ¡Hijo maldito, hijo rebelde; he aquí la Pirámide, que me hicieron levantar tus infatuados gobernantes! ¿Dónde está ahora, patriota maldito, hijo parricida, la caprichosa alameda, que plantaron estas manos? ¿Dónde están ahora los verdugos infames, que me mandaron azotar? ¡Ah . . . Ah . . . Ah. . . ! ¡Nadie se acuerda de ellos! ¿Dónde están, insurgente desnaturalizado, esos bienes que os prometían y esas torres de viento, con que alucinaban nuestra imaginación? ¿Nos llamasteis ignorantes? ¿Y qué sabéis vosotros, miserables? Nos acusasteis de vuestra pobreza, ¿y que habéis adquirido después que nos saqueasteis y nos perseguisteis? ¿Dónde están vuestras fábricas o los mercados para vuestro comercio? ¿Dónde las luces que nos inculpabais haberos negado . . . ? Pero seguid malditos, hijos mil veces malditos, en el empecinamiento de ser independientes y libres. Nos habéis

vencido y entrañado del suelo que conquistaron nuestros padres, con su inaudito valor y su sangre: nos robasteis nuestros bienes, para disiparlos y darlos a las rameras, y a los soldados que nos degollaban, pero nunca gozaréis vuestro infame triunfo. ¡Oh nunca, nunca. . . ! Os hemos dejado una herencia emponzoñada que os hará por siempre desdichados. Os hemos legado para vengarnos nuestra propia indolencia, que nos hizo malgastar los tesoros que arrancamos de vuestras malditas minas; os hemos transmitido nuestra ferocidad que nos hace hoy degollarnos, quemarnos y comernos vivos, en la guerra civil que consume la España; os hemos amoldado con nuestra intolerancia, nuestras costumbres, nuestros vicios y preocupaciones, y nunca jamás saldréis del abatimiento en que estáis sumido. Lo que levantéis con una mano, con la otra habéis de destruirlo y pocos son los que se han de oponer y millares lo que os aplaudan; y si alguno de entre vosotros osa levantarse, contra los vicios y las preocupaciones y os habla de instituciones y costumbres nuevas, todos, todos, como lobos carnívoros, os habéis de echar sobre él, y lo despedazareis, y botareis su carne a los perros hambrientos para que se ceban en ella". Y diciendo esto, el espectro jadeaba de extenuación y cansancio y hacía nuevos esfuerzos para aplastar a su hijo, con la Pirámide; y este hijo que la veía bambolearse, despierta y se incorpora, y recapacita y busca en vano la sombra de su padre para insultarla ya que no puede darle muerte, y la maldice y le jura por la Pirámide, y por la Patria atacar los vicios y las preocupaciones, y la ignorancia y apatía de sus padres, y provocar la rabia de sus enemigos, y hacerse despedazar, y servir de pasto a los perros hambrientos.

Y regresa a su casa, impulsado por el viento que trae de espaldas, abstraído y pensativo, y maldice siempre a su padre, y revuelve un proyecto y lo aplaude; y cuenta con los dedos los males que van a sobrevenirle y se ríe de ellos, y se propone de nuevo atacar los vicios, y este era el proyecto que resolvía.

---

## CUIDADO CON EL RABIOSO

El Zonda aprovecha, unos de los pocos momentos lúcidos que le dejan gozar el horrible mal de que es la víctima, para prevenir a los que lo han favorecido con su aprobación y benevolencia, no fien mucho en la cordura o sensatez de sus futuras producciones, pues su razón está hoy afectada cruelmente por una enfermedad horrorosa.

Poco después de su primera aparición, el Zonda marchaba distraído y alegre por la calle. . . Qué le importa ahora saber como se llama. . . Iba ocupado de redactar un famoso artículo que debía titularse, *Instrucción que debe tener un hombre para indicar con acierto las producciones de otro* cuando guau. . . guau. . . guau. . . le sale una perrita cuzca<sup>9</sup>, lo ase de una pantorrilla, lo zamarrea a su gusto y le encarna los dientes. El Zonda que no vive en este mundo material, sintió algún dolor, pero menospreció esta agresión con aquella confianza presuntuosa que siempre es tan fatal, no quiso lavarse la herida ni cauterizarla, como se lo aconsejaron algunos lo hiciese por precaución.

---

<sup>9</sup> El Zonda ha sabido después que los amos de esta perrita la llamaban Critiquilla, y que la idolatraban; era la faldera de la casa.

Después y cuando ya era tarde para precaverse ha sabido que esta perrilla que tanto despreció, estaba atacada de rabia, y que había muerto a manos de los gendarmes de la policía.

A los cuarenta y cinco días de aquel deplorable suceso, el Zonda empieza a sentir síntomas alarmantes. *Una fuerte cerrazón de garganta* lo aqueja y sobre todo, la dificultad *en el uso de la palabra* le convence tristemente de la existencia de aquella horrible enfermedad. Los que lo han encontrado en las calles el sábado pasado dicen que llevaba el rostro encendido, y el mirar audaz y penetrante. Alguno asegura haberle visto baba blanca y espesa en la boca; pero es mentira. Lo que todos reconocen en él, es el furor de morder a todo el mundo y su ansia de abalanzarse sobre cuanto lo rodea. Le aconsejan que combata su enfermedad, como otro Beranger, con la medicina moral; mas, es en vano. Quiere armarse de valor y las piernas le desfallecen, quiere reírse como antes y se le ruedan las lágrimas.

Por si sucumbe, como lo teme en la flor de su edad, y cuando la vida era tan cara, el Zonda tiene ya arreglado sus papeles, pues quiere morir al menos como un cristiano y como buen vecino. Ha testado y entre otras cosas que deja cerradas para que se abran después de su muerte, hace la siguiente disposición.

## TESTAMENTO

En el nombre de Dios, etc.

Item. Es mi voluntad que mi cadáver sea sepultado con *cruz menor* en el nuevo Cementerio, debajo de alguna chilquilla, a falta de sauces llorones, y que sobre la lápida se ponga este epitafio ----

Debajo de esta chilquilla  
Yacen del ZONDA semillas:  
De su país fue la mansilla,  
Causa de muchas rencillas  
De descontentos y hablillas. . .  
Mordido de una perrilla,  
A quien llaman *critiquilla*.  
Cómalo ahí la polilla.

Item. Lego a las *mandas forzosas y acostumbradas*, todo los pares de decenas de ps. que tenía preparados para pagar la impresión de mis números siguientes.

Item. Declaro que, aunque no he sido casado, ni velado, reconozco por hijos legítimos míos los periódicos de costumbres, que en adelante *puedan* aparecer en el país, porque esos me deben su origen.

Item. Declaro que mis bienes consisten principalmente en el estudio, y en el deseo del bien y mejora del país, los que lego a la oscuridad y a las tinieblas, y en mis seis números publicados y varios manuscritos que distribuiré en las cláusulas siguientes.

Item. Lego a la señoras de San Juan, objetos de todo mi predilección en la tierra, mi 1° y 2° números y les encargo hagan leer con frecuencia el primer artículo del numero 1° a los que no entienden lo que leen.

Item. Lego el 3° num. a la policía, el 4° a los *paquetes* y a los enemigos de los periódicos y de la prensa; el 5° a los *antipáticos antiguos* y a los legatarios del 4° , y el 6° lo destino a costear los gastos de mi entierro.

Item. Lego mi corazón a la Patria, y mi cabeza a la tierra de que fue creada.

Item. Lego a los pobres arrieros y traficantes de manuscritos sobre construcción de caminos y postas, sobre fletes, sobre leyes relativas a los peones que les sirven y apuntes sobre los derechos tiránicos que en las provincias hermanas les cobran, sobre las leyes del comercio vigentes en el país y aplicables a él.

Item. Lego a los hacendados y labradores los manuscritos sobre la agricultura, y el abono de las tierras y desagüe de las revenidas, la instrucción de nuevos cultivos, el cáñamo, la caña de azúcar, la morera, la colmena, los árboles para madera, ensayos sobre el café, el cacao, formación de una sociedad de agricultura, método para mejorar los caldos y hacer las mismas especies de ellos que los europeos, acequias, trabajo del río, juez de aguas, etc.,etc.

Item. Lego a todos los ciudadanos los manuscritos sobre Villas, fomentos de la emigración y establecimiento en el país de los trabajadores de otras partes, Jachal, Valle Fértil, Mogna, Posito, Angaco, Caucete, gremios de oficios, educación , colegios, estudios necesarios en el país, jueces , leyes penales, causas criminales y civiles, minas y sociedades para trabajarlas, nobles, mulatos, pobres, ricos, tiranía de éstos sobre aquéllos, urbanidad, ociosidad, diversiones públicas, teatros, tertulias, paseos, Zonda, alameda, baños, libertos, esclavos, sirvientes, patriotismo, avaricia, casamientos, testigos, merinos, etc., etc., etc.

Item. A aquellos de mis amigos, a quienes les ha caído algún sayo, les ordeno que se lo pongan.

Item. Al Rudo y al Gurdo les mando a la escuela.

Item. Todo lo demás que aparezca de mi propiedad se lo lego a las niñas y a los jóvenes como una recompensa del grande cariño que me han profesado y porque estoy seguro de que no me han de borrar de su memoria.

Item. Declaro que es mi voluntad que todos mis legatarios de manuscritos posean sus legados hasta que aparezcan mis legítimos hijos que indico en otra cláusula, en cuyo caso se los entregarán íntegros para que los gocen con la bendición de Dios y la mía, y los den a la prensa en esos suspirados felices tiempos.

Item. Nombro por mis albaceas testamentarios a la razón y al criterio público, a quienes encargo que después de mi muerte persigan ante el Tribunal del pueblo a la perrilla que me ha causado la muerte y procuren rehabilitar mi memoria y cumplir este mi testamento.

Item. Etc., etc., etc.

-----

## AVISO A LOS SUSCRIPTORES

Con este núm. se concluye la primera suscripción. En adelante constará cada núm. cinco reales; pues la impresión nos cuesta 24 pesos por núm. sin contar papel, etc. Como no hay sino cincuenta lectores, es preciso que ellos lo paguen, a prorrata. ¡Qué negocio para la imprenta! ¡24 ps. por semana o cerca de cien pesos al mes; 1.200 pesos al año y en los diez años que tenemos que escribir 12.000 pesos, por 500 números!!! Porra . . . ¡Qué mamada para la civilización y para los progresos del país! ¡12.000 pesos!!!

## FIN DEL 1º TOMO

**Encuadernen Ustedes.**

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

